

Ideas para conservar al **Lince Ibérico**

Nuevas aportaciones para la supervivencia
del felino más amenazado del mundo



IDEAS PARA CONSERVAR AL LINCE IBÉRICO

Nuevas aportaciones para la supervivencia del felino más amenazado del mundo

JAVIER CALZADA, JUAN MATUTANO Y ANTONIO SABATER



BENEFICIARIOS ASOCIADOS



COFINANCIADOR



TÍTULO:

Ideas para conservar al lince ibérico.

EDITORES:

Javier Calzada

Juan Matutano

Antonio Sabater

DISEÑO Y MAQUETACIÓN:

Antonio J. de la Cerda / TresPixels

AUTOR FOTO PORTADA:

Antonio Sabater

PUBLICACIÓN EDITADA POR:

Sociedad Española para la Conservación y Estudio de los Mamíferos (SECEM).

Este libro cuenta con la contribución del instrumento financiero LIFE de la Unión Europea y es fruto de la participación de la SECEM en el Proyecto Life “Iberlince Recuperación de la distribución histórica del lince ibérico (*Lynx pardinus*) en España y Portugal (LIFE10NAT/ES/570), cuyo beneficiario coordinador es la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía.

A EFECTOS BIBLIOGRÁFICOS SE RECOMIENDA CITAR ESTE LIBRO COMO SIGUE:

Calzada J, Matutano J y Sabater A (2013). Ideas para conservar al lince ibérico. SECEM, Málaga. 128 páginas.

SE RECOMIENDA CITAR UN CAPÍTULO DE ESTE LIBRO COMO SIGUE:

Caballero-Bonald J M (2013). Visiones de Doñana. Págs. 18-23. *En* Calzada J, Matutano J y Sabater A (2013). Ideas para conservar al lince ibérico. SECEM, Málaga. 128 páginas.

CORRESPONDENCIA:

SECEM (secretaria@secem.es)

Apdo. 13.100. 29010 Málaga

Contacto Grupo Lince de la SECEM: grupolince@secem.es

IMPRESIÓN: Imagraf. Málaga

ISBN: 978-84-695-9386-8

DEPÓSITO LEGAL: MA 2300-2013

Está permitida la reproducción total o parcial de este libro con fines educativos y/o no lucrativos por cualquier medio o procedimiento, ya sea mecánico, electrónico, fotocopia, digital u otros métodos, sin necesidad de solicitar un permiso especial a los autores. Las citas al trabajo serán agradecidas.

Índice

IDEAS PARA CONSERVAR AL LINCE IBÉRICO

Nuevas aportaciones para la supervivencia del felino más amenazado del mundo

PRÓLOGO

Miguel Delibes de Castro

Presidente de la Sociedad Española para la Conservación y Estudio de los Mamíferos (SECEM).

VISIONES DE DOÑANA

José Manuel Caballero Bonald

Escritor.

EL LINCE EN EL SXXI. INTRODUCCIÓN A LAS IDEAS PARA SU CONSERVACIÓN

Javier Calzada

Coordinador del Grupo Lince de la SECEM.

Profesor de Zoología del Departamento de Biología Ambiental y Salud Pública de la Universidad de Huelva.

1. “PATRULLA LINCE”, UN MODELO DE PROTECCIÓN DEL LINCE IBÉRICO PARA EL SIGLO XXI

Enrique Alés Villarán

Agente de Medio Ambiente.

Asesor del Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino para la Estrategia de conservación del lince ibérico.

2. COORDINACIÓN, COLABORACIÓN, COOPERACIÓN

José Antonio Alfaro

Teniente Jefe de la Sección SEPRONA de la Comandancia de la Guardia Civil de Huelva.

3. LOS LINCES EXPLORADORES

Miguel Aymerich

Biólogo.

4. UM REGRESSO INOVADOR

António Cabanas

Sociólogo. Antigo Diretor da Reserva da Malcata.

Vice Presidente do Município de Penamacor.

5. LA PROFESIONALIZACIÓN DE LA CONSERVACIÓN DE LA NATURALEZA Y LA BIODIVERSIDAD: UNA NECESIDAD INELUDIBLE

Pedro Corell

Ingeniero en Explotaciones Agropecuarias por la UPV.

Gestor Cinegético y Propietario Rural. Gerente de “Los Claros”.

6. CLAMOR POPULAR

Miguel Delibes Castro

Presidente de la SECEM.

Profesor de Investigación en la Estación Biológica de Doñana (CSIC).

7. FAVORECER LA DISPERSIÓN NATURAL EN LA CAMPIÑA

Aquilino Duque Ramírez

Agente de Medio Ambiente en Andújar. Jaén.

8. EL LINCE IBÉRICO, UN SÍMBOLO

José Luis Fernández-Checa Roy

Adjunto a la dirección de EFEverde / EFEfuturo.

9. MÁS TRANSLOCACIONES

Eladio Fernández-Galiano

Biólogo.

10. SUGERENCIAS PARA LA CONSERVACIÓN DEL LINCE

Rafael Finat Riva

Propietario de finca en Los Montes de Toledo.

11. REFLEXIONES DE UN FISCAL SOBRE EL LINCE

Alfredo Flores Prada

Fiscal Delegado de Medio Ambiente, Urbanismo y Patrimonio Histórico de la Fiscalía Provincial de Huelva.

12. EL LINCE IBÉRICO EN EL TERRITORIO GEOGRÁFICO Y HUMANO

Antonio Gentil Cabrilla

Biólogo.

13. LINCE.ES

Marino González Montero

Profesor y escritor.

14. LOS BANCOS DE CONSERVACIÓN: UNA NUEVA IDEA PARA RECUPERAR EL LINCE IBÉRICO

Luis Mariano González

Subdirección General de Medio Natural. Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente.

15. LA DIVULGACIÓN UNA HERRAMIENTA FUNDAMENTAL PARA LA CONSERVACIÓN DEL LINCE IBÉRICO

Joaquín Gutiérrez Acha

Documentalista.

16. UN PLAN 2.0 PARA SALVAR AL LINCE

Arturo Larena Larena

Periodista Ambiental. Director de EFEverde / EFEfuturo.

17. O LINCE NAS NOSSAS MÃOS

Margarida Lopes Fernandes

Bióloga.

18. PROMOVER UN MANEJO FORESTAL BENEFICIOSO PARA EL MONTE MEDITERRÁNEO

Guillermo López Zamora

Proyecto LIFE Iberlince, Agencia de Medio Ambiente y Agua de Andalucía.

19. LINCE IBÉRICO: “GARANTE DE ALIANZA, CONSERVACIÓN Y CAZA”

Jose Maria Martin Boixo

Secretario Club Deportivo de Cazadores “VIRGEN DEL ROCIO”.

20. LA CONSERVACIÓN DEL LINCE: UNA CUESTIÓN SOCIAL

Berta Martín-López

Laboratorio de Socio-ecosistemas, Departamento de Ecología, Universidad Autónoma de Madrid.

21. MONTES PÚBLICOS: RESERVAS DE BIODIVERSIDAD

Arturo Menor

Biólogo y director de documentales de naturaleza. Acajú Comunicación Ambiental.

22. ELABORAR UN MANUAL BÁSICO PARA COMUNICADORES

José María Montero Sandoval

Periodista especializado en información ambiental y divulgación científica. Director de Espacio Protegido (Canal Sur TV).

Miembro de la Junta Directiva de la Asociación de Periodistas de Información Ambiental (APIA).

23. APROVECHEMOS EL CARISMA DEL LINCE IBÉRICO EN LA NUEVA ERA DE LA COMUNICACIÓN

José Antonio Montero

Periodista y redactor-jefe de la revista Quercus.

24. TRABAJANDO CON LAS FINCAS: UN NUEVO MODELO

Alfonso Moreno Vega

Técnico de campo. Proyecto lince ibérico, WWF España.

25. IBERIAN LYNX LAND: UNA APUESTA POR EL TURISMO SOSTENIBLE PARA EL LINCE IBÉRICO

José Luis Ojeda

Empresario de turismo de naturaleza.

26. HÁBITAT Y CONTROL SANITARIO PARA LA RECUPERACIÓN DEL LINCE IBÉRICO

José Carlos Oliveros

27. “COMO EL CINE”

María Jesús Palacios González
Bióloga y contadora de relatos.

28. INTEGRACIÓN EN LA POLÍTICA AGRARIA Y DE DESARROLLO RURAL

Esther Pozo Vera
Comisión Europea, Unidad LIFE Naturaleza Responsable para España.

29. A CONSERVAÇÃO DO LINCE - IBÉRICO É UMA QUESTÃO DE TERRITÓRIO: ASSOCIAR ACTORES RELEVANTES NUM PROGRAMA COMUM

Carlos Rio Carvalho
Associação Iberlinx.

30. “QUE EL LINCE IBÉRICO ADEMÁS DE MAULLAR, COMENZARA TAMBIÉN A PIAR”

Antonio Rivas
Coordinador del Centro de Cría de Lince Ibérico “El Acebuche”. Espacio Natural de Doñana.

31. PROMOVER EL CONSUMO DE CARNE DE CONEJO DE MONTE CERTIFICADA

Alejandro Rodríguez
Departamento de Biología de la Conservación, Estación Biológica de Doñana, CSIC.

32. EL RECONOCIMIENTO DEL PATRIMONIO NATURAL AL NIVEL DEL PATRIMONIO ARTÍSTICO

Gema Ruiz Jiménez
Licenciada en CC. Biológicas y Técnico del Proyecto LIFE+ Iberlinx (LIFE10NAT/ES/570).

33. EL LINCE IBÉRICO UN FUTURO EN LOS MONTES DE TOLEDO

Rafael Ruiz Roldán
Guarda en Madridejos (Toledo).

34. UNA CAMPAÑA DE COMUNICACIÓN PARA CONOCERLO MEJOR

Miguel Ángel Ruiz Parra
Periodista ambiental, jefe del área de Sociedad y Cultura del diario La Verdad y autor del blog ‘Los pies en la tierra’.

35. O LINCE-IBÉRICO

Paula Sarmento
Presidente de Instituto da Conservação da Natureza e das Florestas.

36. LA MEJORA DE LOS OLIVARES COMO HÁBITAT POTENCIAL PARA LOS LINCES DISPERSANTES

Fernando Silvestre Barrio
Técnico de la Fundación CBD-Hábitat.

37. LA CONSERVACIÓN DEL LINCE IBÉRICO, UNA COSA DE TODOS

Miguel Ángel Simón

Director del Proyecto LIFE+ Iberlince (LIFE10NAT/ES/570).

38. MEIOS DE CAPTURA PERMITIDOS O IMPACTO DA SUA MÁ UTILIZAÇÃO

Pedro João Valente

Cabo de Infª, Chefe de Núcleo de Protecção Ambiental (SEPNA).

39. EL LINCE IBÉRICO, MASCOTA DE LA SELECCIÓN NACIONAL DE FÚTBOL

Astrid Vargas

Directora de conservación en Europa, Tompkins Conservation (Directora del Programa de Conservación Ex-situ del Lince Ibérico, 2003-2010).

EPÍLOGO

Carlos González Vallecillo

Biólogo Conservacionista, miembro de la Asociación de Periodistas de Información Ambiental (APIA).

PRÓLOGO

MIGUEL DELIBES DE CASTRO

Presidente de la Sociedad Española para la Conservación y el Estudio de los Mamíferos (SECEM)

La conservación de la naturaleza es en sí misma un proceso revolucionario, supone un cambio radical, por eso no es de extrañar que, como en toda revolución, haya interlocutores que demanden permanentemente más acción y menos pensamiento. Se me ocurría esto al recordar cuántas cosas hemos escrito ya sobre el lince ibérico. Algún espíritu inconformista podría decirnos, no sin parte de razón, que si fuéramos capaces de transformar cada palabra escrita en un conejo de monte, el futuro del lince sería más diáfano. Pero en la Sociedad Española para la Conservación y Estudio de los Mamíferos (SECEM) sabemos que no cabe la acción sin ideas. Queremos cambiar la relación del ser humano con la naturaleza, en particular los mamíferos, pero no queremos dejarnos guiar para ello por impulsos ciegos, movernos en ese camino como pollos sin cabeza. Por eso, en nuestro nombre de pila sumamos el término estudio al de conservación. Somos conscientes, por ejemplo, de que la propia, y sencilla, constatación de que los conejos son imprescindibles para el lince, que hoy nos parece banal y es asumida por todos, fue en su día una idea novedosa, resultado de largos esfuerzos de investigación. Tal vez en momentos desesperados, cuando apenas se atisba una salida, hayan de tomarse medidas urgentes sin apenas meditarlas, asumiendo muchos riesgos. Los momentos de relativa tranquilidad, sin embargo, cuando las cosas van mejorando, parecen adecuados para reflexionar, para sugerir ideas.

Hoy el lince ibérico está recuperando posiciones. El trabajo de mucha gente y de muchas instituciones en muy diversos ámbitos (desde la investigación, a la comunicación, la educación, la política y, por supuesto, la gestión activa), ha culminado en unos proyectos muy ambiciosos, bajo el paraguas de la Unión Europea, que han conseguido en los últimos años frenar el deterioro e iniciar, incluso, la recuperación demográfica de las poblaciones. Todo ello se ha hecho, y se está haciendo, aplicando fundamentalmente ideas surgidas hace tiempo: mejorar las poblaciones de conejo, concienciar a la población humana local, restaurar el hábitat, permeabilizar carreteras, ganarse la complicidad de los propietarios de fincas, criar lince en cautividad, generar mediante sueltas nuevas poblaciones etc. ¿Es suficiente? Tal vez lo sea, pero sabido es que los conservacionistas raramente nos conformamos con éxitos parciales. Nos alegran, claro está, pero siempre deseamos ir más aprisa, alcanzar antes y mejor nuestras metas. ¿Acaso no habrá alguna idea nueva que nos permita saltar, aún más rápidos y seguros, hacia adelante? ¿Por qué no preguntarlo a los amigos del lince, cuanto más diversificados mejor? Exactamente eso hemos hecho.

Una de las personas más prestigiosas a las que nos dirigimos, y para mí una de las más apreciadas, fue José Manuel Caballero Bonald, Premio Cervantes 2012 y autor de *Ágata ojo de gato*, tal vez la novela que mejor recrea la historia y el ambiente, mórbido y misterioso, de las marismas y arenas de Doñana. Caballero Bonald ha hecho de Doñana, llamada Argónida en su prosa y su poesía, el territorio mágico y central de su obra literaria. Y lo ha hecho, además, no sólo con ánimo de trascendencia artística, sino también con ánimo conservacionista. Así lo deja ver su explicación de la

génesis del libro: “El origen de la novela tiene también que ver con las informaciones alarmantes que comenzaron a circular a finales de los años 70 sobre los elementos que ponían en peligro el entorno del Guadalquivir, como la construcción de una carretera hacia la costa, con lo cual las dunas móviles iban a interrumpir su ciclo, la construcción de tendidos eléctricos, el vertido de pesticidas que arrostraban los caños desde los arrozales del norte... Todo esto me fue creando esa cierta intranquilidad que me empujó hasta la escritura de *Ágata ojo de gato*”. Y más tarde continúa: “El libro no es sólo un alegato sobre la naturaleza amenazada o acosada, aunque eso sobreviva en el ambiente general del mismo. Digamos que también es la recreación del mito de la Mater Terrae, que castiga a todo aquel que pretende ultrajarla”. José Manuel Caballero Bonald era sin duda una persona a la que había que consultar, y con la mayor amabilidad nos respondió que no estaba en condiciones de aportar ideas originales sobre la conservación del lince, pero que disponía de unos textos sobre Doñana inéditos o casi inéditos, y nos autorizaba a reproducirlos. No podíamos desdeñar esa oportunidad. Además, la intención última de todos aquellos que luchamos por conservar al lince ibérico es la salvación de los ecosistemas en los que vive, y Doñana no sólo es uno de ellos, sino tal vez el más amenazado a corto plazo y la cabeza de puente desde donde se inició la lucha por la especie. Las hermosas palabras de Caballero Bonald sobre Doñana aparecen inmediatamente detrás de este prólogo.

Siguen a dichos textos unas reflexiones de Javier Calzada sobre la situación actual del lince, ya bien entrado el siglo XXI. Javier Calzada, Javitxu, es profesor en la Universidad de Huelva, trabajó con el lince ibérico ya en su tesis doctoral, hace unos cuantos años, y desde entonces no ha dejado de estar en contacto con la especie. De un tiempo a esta parte es, además, el coordinador del Grupo Lince de la SECEM, y por tanto el responsable de todas las tareas que nuestra sociedad ha llevado a cabo en los distintos proyectos LIFE, desde publicaciones a campamentos de voluntarios o exposiciones móviles. Le debemos mucho, y también este libro. Obviamente, conoce muy bien la especie y su ambiente físico y social, por así decirlo, y tal vez por ello no le haya resultado demasiado fácil escribir su texto. Pero pretendía hacer una puesta al día de la problemática del lince ibérico que sirviera como marco a las ideas que vienen después, y lo ha conseguido con creces.

Las ideas, esas son la madre nutricia (alma máter) no sólo de este libro sino, esperamos, de la conservación del lince ibérico en el futuro. Hay muchas, diversas y por lo general muy originales (no en vano se nos pidió que propusiéramos cosas diferentes de las que se están haciendo, que ya son muchas). Algunas, también, son polémicas. Cabe destacar desde el comienzo el ámbito ibérico (como el lince) en el que nacen y se desarrollan: hay numerosas ideas de españoles, pero también las hay de portugueses. Quizás no se ha resaltado suficientemente, pero a título personal estoy convencido de que el empeño (y la paciencia) de Portugal en propiciar un plan coordinado entre los dos Estados para conseguir que los lince volvieran al suyo, ha sido un elemento crucial y un factor de estabilidad en todo el proceso de recuperación. Entre las ideas, algunas sugieren vías completamente novedosas que se deberían explorar, otras plantean facilitar el acceso y uso de nuevos hábitats por parte del lince (permeabilizar la matriz espacial, que diríamos los científicos), alguna sugiere incrementar la cooperación y coordinación entre los distintos protagonistas, y también hay quien apunta errores que se deberían evitar. Creo que todas, sin excepción, son muy útiles, y a todas debería dedicárseles al menos un poco de atención. Que las cosas estén saliendo bien, y así parece apuntarse desde los informes que conocemos, no debe ser obstáculo para intentar mejorar aún más. No nos conformemos

con lo que ya sabemos. Hay que explorar, y en su caso incorporar, nuevos caminos. Y, también, hay que animar a todos los lectores del libro a que incorporen sus propias ideas, aquéllas que no hemos sido capaces de incorporar en estas páginas pero que podrían tener su hueco en otras, o cuando menos ser consideradas por los gestores. En el Grupo Lince de la SECEM las recibiremos, y desde él las transmitiremos, gustosamente.

Por fin, unas palabras de agradecimiento. Con carácter general, a todos los que han trabajado por el lince desde hace decenios. Con carácter más particular, a cuántos han trabajado por el proyecto Iberlince (y todos los anteriores) y han propiciado así la ejecución de este libro. Y con carácter concreto, a los autores que han respondido a nuestra llamada y nos han enviado sus ideas. Ninguno ha reclamado nada, nadie ha cobrado por su trabajo, lo han hecho pensando sólo en que el lince lo agradecería. Estoy seguro de que si dentro de veinte años hay un millar de lince ibéricos campeando por los montes españoles y portugueses, todos nuestros autores se darán por bien pagados.

VISIONES DE DOÑANA

JOSÉ MANUEL CABALLERO BONALD

Escritor

Desde mi casa de Montijo, entre Sanlúcar y Chipiona -que es donde vivo ahora buena parte del año-, alcanzo a ver una extensa zona costera de Doñana. Es una panorámica apacible, apenas relevante, sin ningún especial alarde decorativo, pero que constituye para mí, además de un extraordinario paisaje cultural, un auténtico compendio de la ecología. Aquí mismo se alían las aguas míticas del Atlántico y las históricas del Guadalquivir y, al fondo, apuntan los verdes severos de los pinares de Malandar y la reverberación de las grandes dunas del Inglesillo.

Hasta donde yo puedo acordarme, Doñana me proporcionó la primera noción sensitiva de una tierra virgen a la que nadie podría nunca violar. Y ya se sabe que esas conjeturas infantiles son también las que perduran en la memoria de un modo más tenaz y sensible. Sin duda que todo eso es bastante literario, pero la experiencia del niño que descubría el venerable Coto de Doñana se ha ido traspasando sin mella ninguna a quien sucesivamente he sido. En toda mi obra narrativa y en buena parte de mi poesía, se reproduce de muchos modos esa imagen imborrable. Es como una seducción que me ha hecho asociar el mundo de Doñana a mi propia noción del paraíso. Y tal vez por eso he llegado a convencerme de que todos los peligros que han venido acechando a su condición de santuario biológico siempre han sido invalidados por el propio poder sacral de la tierra amenazada.

Llamar a Doñana “la otra banda” -que es como hacen los sanluqueños- es algo más que la gráfica variante de un topónimo: es una intuitiva apelación a algún notorio rasgo de su personalidad. En esta banda está el presente, lo que hoy somos; en la otra, nuestro pasado, lo que un día fuimos, antes quizás de perder alguna colectiva inocencia. Aparte del esplendor de su fauna y su flora, Doñana esgrime la clave de su propia cultura milenaria, esa especie de replica del jardín de las Hespérides tutelado por una ley magnífica: la que sostiene el equilibrio de la biosfera, pero también la estabilidad de ese fondo primigenio donde se fusionan la leyenda y la historia. Es cierto que Doñana representa hoy uno de los últimos reductos continentales de un mundo que todavía prevalece a duras penas frente a tantos irrazonables desmanes. De un mundo que constituye de hecho una herencia común cuyo descalabro supondría ciertamente una insidiosa forma de autodestrucción.

Más de un centenar de especies de aves y medio centenar de mamíferos, anfibios y reptiles viven en Doñana. Se trata, sin duda, de la más importante reserva biológica de Europa, pero también de una de las máximas supervivencias edénicas incorporadas al legado de las viejas culturas occidentales. Nadie dejará de revivir en Doñana una experiencia imborrable: la de la naturaleza que aún resiste a ese progreso que muestra a veces un perfil subrepticamente inhumano. Por aquí floreció Tartessos, la casi mítica monarquía de la antigüedad ibérica, y por aquí prevalecieron las más insignes civilizaciones mediterráneas. Algo así como un simbólico fundamento latente en una realidad incólume: la magnitud fastuosa de la naturaleza.

La superficie territorial de Doñana –incluidos el Parque Nacional y la Estación Biológica– constituyen un conjunto protegido de ecosistemas de extraordinaria singularidad. Dunas móviles, corrales -o tramos de vegetación salvados del avance de las dunas–, marismas, alcornocales, pinares, zonas lacustres y de monte bajo, configuran un territorio cuya misma diversidad define un ámbito fascinante desde una doble perspectiva científica y estética. Penetrar en ese mundo equivale a retroceder ilusoriamente por los vericuetos de la Historia Natural. En cierto modo, es como revivir una experiencia antigua, recuperar la memoria perdida de una naturaleza que aún no había sido maltratada por el hombre.

El devenir histórico de Doñana, desde que fuera cazadero real en tiempos de Alfonso X el Sabio, hasta la reciente aprobación de las leyes protectoras de su integridad, está salpicado de fortunas y adversidades. Incorporado al señorío de los Guzmanes a fines del siglo XIII, el parque conserva no pocas memorias preclaras: entre otras, la de doña Ana de Silva, hija de la princesa de Éboli, que fijó su residencia en el Coto y al que prestó su nombre, o la del duque de Medina Sidonia, quien recibió con suntuosidad nunca vista al rey Felipe IV, o la de Francisco de Goya, que se hospedó en el palacio y pintó allí a la duquesa de Alba. Pero al lado de la historia, emerge a cada paso la leyenda.

Su mismo excepcional rango ecológico, parece otorgar a Doñana como el secreto de una legendaria virginidad. Intentar entrever ese secreto es tarea siempre apasionante. Los mismos cambios que se operan en los biotopos del parque según las mudanzas climatológicas o la actividad de las dunas móviles, contribuyen a añadirle un nuevo valor imaginativo al ritual de las sugerencias. Lince y gamos, águilas y flamencos, garzas y ánades, ciervos y jabalíes, culebras y mangostas, nutrias y galápagos, halcones y buitres, se integran en un marco natural que no sólo ha dotado a Doñana de sus privilegios biológicos, sino que le ha suministrado un prestigio adicional: el de representar hoy uno de los últimos reductos continentales de un mundo todavía a salvo de tantas irrazonables degradaciones.

El viajero que ha recorrido en invierno o en primavera las marismas de Doñana y vuelve en verano, debe pensar que se ha equivocado de geografía. Nada es ya lo mismo; todo se ha modificado hasta lo inverosímil. Lo que parecía un océano se ha convertido en un yermo; lo que fue una pradera de frondosa inmensidad recuerda ahora a una estepa. ¿Cómo se ha producido semejante alteración, qué ha hecho posible tan devastadora mudanza en ese territorio fastuoso? Es muy probable que el visitante se sienta inclinado en un principio a responder con otra pregunta: ¿qué clase de infortunio ecológico ha provocado que la desolación sustituya al esplendor, la plenitud de la vida a la ausencia de vida? Cuando un paisaje se vuelve irreconocible, es fácil que el contemplador tampoco se reconozca. Lo que ha ocurrido es muy simple. Esa condición rotativa de las estaciones que afecta a la configuración general de la naturaleza, parece obedecer en las marismas a una estricta situación límite. Los efectos del calor y la benignidad climática, de la sequía y las lluvias, se movilizan en este enclave sureño con una contundencia asombrosa. Es un ciclo que parece contradecir las primigenias

pautas vitales: al revés de lo que suele acontecer, el advenimiento del verano conduce aquí a la agonía y las avanzadas del invierno a la resurrección. Nada más espectacular que asistir a ese alternativo proceso de la flora y la fauna, cuando el turno de las modificaciones naturales se ajusta en las marismas del Guadalquivir -y por supuesto en toda la extensión proteica de Doñana- a un código de muy especiales y contrapuestas alianzas con la meteorología.

El agua es, obviamente, la fuente nutricia, el principio esencial de la marisma. Del agua vive una flora innumerable -castañuelas, bayuncos, eneads, jaguarzos, candilejos, brezos. Nace una innumerable avifauna -ánades, fochas, somormujos, malvasías, grullas, espátulas, fumareles, flamencos, garzas- y, consecuentemente, la ausencia de agua coincide sin remisión con la muerte. Cuando cesan las lluvias, y la violencia solar va adueñándose de la marisma, se produce una involución biológicamente implacable: la mayoría de las aves sucumben o emigran, la vegetación se calcina y se pudre y, con la evaporación de los últimos residuos de humedad, la tierra acaba cubriéndose de una costra cuarteada y estéril. No existe más acabada imagen de la acción aniquiladora de la sed que esta del estío marismeño. Como tampoco hay imagen más exacta de la fecundidad que la de la llegada del invierno.

Esos cambios rotundos en la vida de las marismas de Doñana llevan también consigo otro rotundo cambio en la vida de sus habitantes. El marismeño es una criatura muy peculiarmente aferrada al mundo en que nació. Su identificación con la tierra tiene mucho de visceral. Y no sólo por su profunda y milenaria sabiduría en torno a los mecanismos todos que rigen el espacio y el tiempo marismeños, sino por sus particulares maneras de enfrentarse al medio en que viven. Ellos son, sin duda, los últimos legítimos pobladores de este territorio, herederos de una casta de hombres y mujeres de muy singular personalidad. Su cultura está abastecida de unos ingredientes que remontan los atajos de la historia y se internan por la leyenda. Han recogido el legado de un mundo alternativamente ocupado por el esplendor y la desolación, un mundo que no es de nadie porque pertenece a todos y cuyas atávicas formas de subsistencia pueden servirnos para recuperar la memoria perdida de una ejemplar comunión del hombre con la naturaleza.

Las marismas, o la superficie periódicamente inundada de la margen derecha del Guadalquivir, ocupaba a principios de siglo una extensión de 200.000 hectáreas y, desde los años 60, apenas sobrepasa las 30.000. Semejante merma territorial de la zona húmeda más importante de Europa ha obedecido a no pocas desdichadas resoluciones agrícolas y urbanísticas: los regadíos del llamado “Plan Almonte-Marismas”, la expansión de los arrozales de Villafranco, los proyectos de desecación de la marisma de Aznalcázar y algún que otro desafuero turístico. Todo ello ha llevado consigo, entre otros males ya irreparables, lo que puede ser una auténtica amenaza para la supervivencia de Doñana y su entorno: la ilegal e incontrolada explotación de los acuíferos, cuyo nivel ha descendido últimamente de manera más que alarmante.

A pesar de que el Coto de Doñana fue declarado Parque Nacional, quedaron fuera de esa protección diversas y vitales zonas limítrofes; entre ellas, extensos sectores marismeños invadidos por la expansión agrícola y -como era previsible- la urbanización de Matalascañas, enclavada en un sector de la costa ecológicamente esencial y cuya creciente población exige cada vez más millones de litros de agua al año. Con tales excesos, sumados a los provenientes de los regadíos, ya ha quedado

ostensiblemente dañado el sistema de inundaciones estacionales de la marisma. Es como si aún se empecinaran muchos en confundir el humano progreso con el desarrollismo inhumano. Desde que en la inmediata posguerra un consorcio de necios pretendió convertir Doñana en un inmenso y disparatado eucaliptal, los peligros de agresión apenas sin han dejado de producirse de una u otra manera.

Hay algo, sin embargo, en las marismas de Doñana que puede más que cualquier actividad destructora. Se trata de una idea sumamente literaria, o más bien de una alegoría ecológica, pero que conviene sin duda no desdeñar. Como todo territorio preservado secularmente de los contagios externos, la marisma parece integrada en uno de los más eminentes mitos de las viejas culturas mediterráneas: el de la *mater terrae*. Quien vive en Doñana sabe que, en el fondo, Doñana es indestructible. A pesar de tantos síntomas de menoscabo, la “tierra-madre” acaba siempre castigando al que la ultraja. Incluso en esa extenuante época estival, cuando el inmenso territorio marismeño es ya un paisaje estepario, sembrado de osamentas y agrietado por el sol, se filtra por alguna fisura de la aridez como un simbólico aviso de regeneración. Volverá el agua y, con ella, la vida: renacerá la población de ánades más numerosa del mundo, sobrevendrá una nueva y pletórica inundación y resurgirá una maraña vegetal de incalculable exuberancia. Ninguna codicia o acechanza del hombre podrá nunca impedir del todo ese cíclico y maternal triunfo procreador de la tierra.

Dicen quienes lo saben que las marismas del Guadalquivir se formaron por una paulatina acumulación de aportes fluviales en el prehistórico lago Ligustino, que es donde Estrabón situaba la desembocadura del gran río de los tartessos. Las mudanzas geológicas y los procesos tectónicos convirtieron con los siglos esa ensenada inmensa en otro inmenso conjunto de biotopos: dunas, zonas lacustres, alcornocales, pinares, sotobosques y marismas. A partir de ahí, fue concretándose lo que muy bien puede significar una especie de incontaminada reminiscencia de la naturaleza.

Todavía hoy, y a pesar de los peligros circundantes -descenso del nivel freático, pesticidas arrastrados por los caños, desmanes de furtivos, construcción ilegal de diques y pozos destinados al regadío-, la ornitofauna marismeña sigue siendo una de las más considerables manifestaciones de la zoología universal. Recuérdese, no obstante, que nada de eso se verifica efectivamente en verano. Un mundo vacío e inhóspito ocupa entonces todo el espacio de la visión. Incluso el marismeño parece encerrarse en sí mismo, como esperando el resurgimiento estacional de la vida. La imagen tiene una inclemente apariencia de desastre. Sólo quedan algunos contados vestigios de supervivencia: unos jabalíes que hozan en una veta tórrida de fango, un gamo sediento perdido en los alfacaes, unos flamencos sobrevolando el paisaje desértico, una vaca salvaje rebuscando en un ocasional pudridero de carpas. Al fondo, medio emborronado por la calígene, puede aparecer la silueta de un barco fantasmal que remonta el río hacia Sevilla y que parece navegar por el mar petrificado de la marisma. Pero sabemos que todo ese estrago no es sino un pasajero tributo a los decretos de la biología, que todo volverá a ser lo que fue: un mundo todavía a salvo de tantas irrazonables degradaciones, un territorio inviolable cuya salvaguardia incluye en muy buena medida la salvaguardia de nuestra propia civilización.

INTRODUCCIÓN

EL LINCE EN EL SXXI. INTRODUCCIÓN A LAS IDEAS PARA SU CONSERVACIÓN

JAVIER CALZADA

Coordinador del Grupo Lince de la SECEM

Profesor de Zoología del Departamento de Biología Ambiental y Salud Pública de la Universidad de Huelva

A comienzos del S XXI, las perspectivas de supervivencia del lince en la naturaleza eran espeluznantes. El conocimiento fehaciente de que la especie se había desplomado se obtuvo tras la evaluación de su estado de conservación realizada entre los años 1999 y 2002 ¹: solo quedaban 160 lince adultos. Dos años después, en 2004, durante el II Encuentro Internacional sobre la Conservación del Lince Ibérico, se comunicó que, al reevaluar los datos, en realidad la situación era peor ¡quedaban menos de 100! ², y aunque se trataba de estimaciones mínimas probablemente no estaban muy alejadas de la realidad. ¿Cómo se había llegado a ese punto? Veinte años antes la situación era ya muy comprometida, pero entonces aún quedaban unos 1200 lince de más de un año de edad entre España y Portugal. Ciertamente es que estaban repartidos en 10 poblaciones desiguales en tamaño, fragmentadas internamente y muy aisladas entre sí ^{3,5} (figura 1). De hecho, ya por entonces, en 1986, la IUCN había catalogado al lince ibérico como “en peligro” ⁶, y tras conocer en detalle su estado de conservación determinó que era “el felino más amenazado del mundo” ⁷. Pero esto era poco para lo que vendría después. En tan solo dos décadas la cantidad de lince había disminuido un 86%, el área de distribución un 87%, el número de hembras reproductoras un 90%, y el área donde se registraba reproducción regular un 93% ⁸. Solo quedaban lince en Andalucía, en torno a los espacios naturales de Doñana, en el bajo Guadalquivir, y de Cardena y Andújar en Sierra Morena. Habían desaparecido ocho de las diez poblaciones existentes en los 80 ^{13,5}. Las causas se relacionaron principalmente con el declive del conejo, la pérdida y la fragmentación de hábitat adecuado para el felino y la mortalidad causada por el ser humano ^{4,9,10}. El lince ibérico se precipitaba hacia la extinción, aparentemente sin remedio y a toda velocidad. La IUCN elevó en 2002 la categoría a la que estaba asignada la especie de “en peligro” a “en peligro crítico” ⁶, la categoría de amenaza más alta en la que se puede clasificar a una especie silvestre. A principios del S XXI estaba sucediendo algo realmente inédito en la historia moderna: se estaba extinguiendo una especie de felino y probablemente eso no había ocurrido desde la última glaciación, hacía más o menos 10000 años.

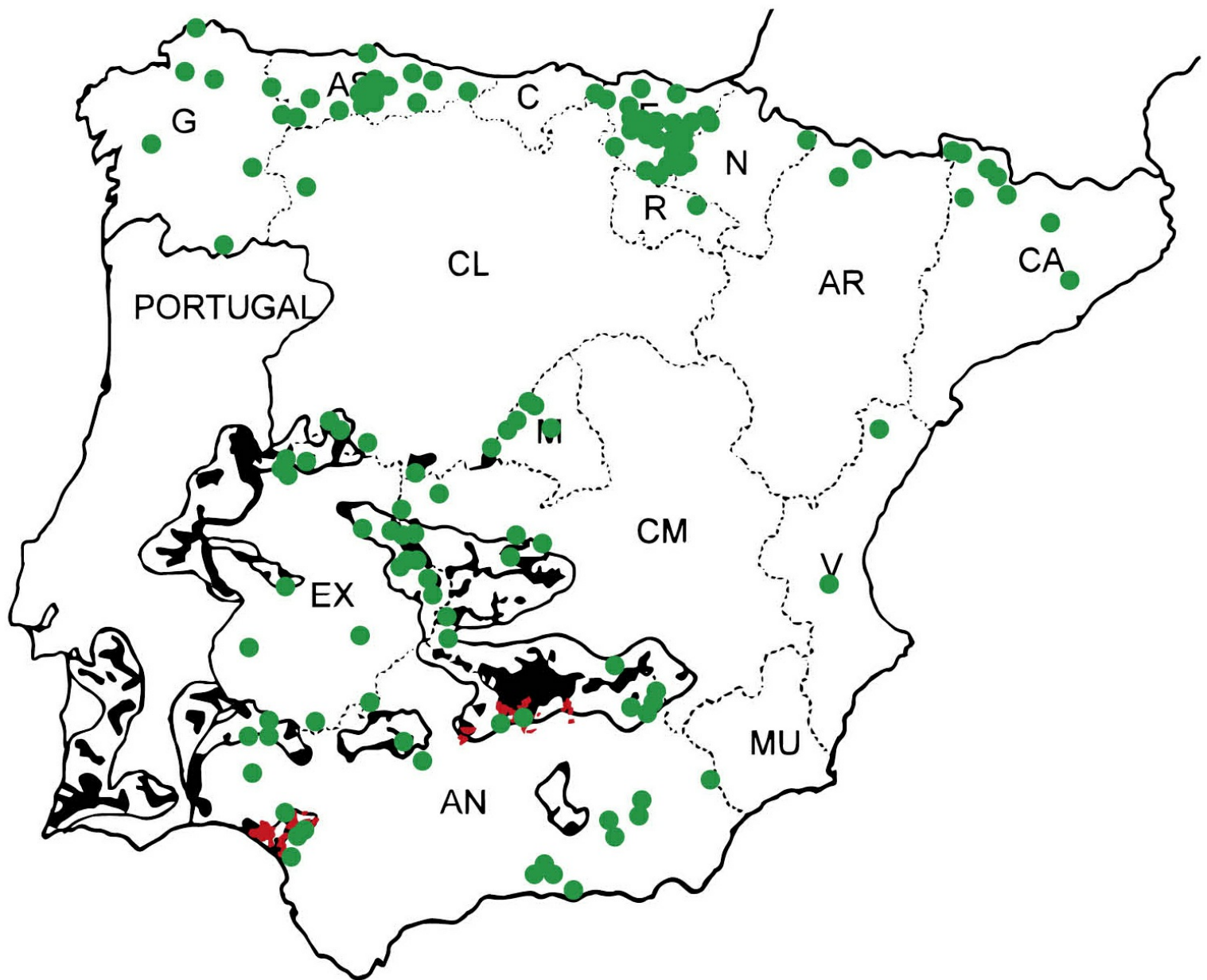


Figura 1. Distribución del lince ibérico. Los círculos representan los registros de lince entre los siglos XVI y XIX en España, no hay datos disponibles para Portugal (y probablemente los registros del norte sean de lince boreal, *Lynx lynx* [15](#)). En negro la distribución de las poblaciones de lince ibérico en los 80 en la Península, y en rojo la distribución actual de la especie. Modificado de Delibes et al 2000; Clavero y Delibes 2013 y Simón-Mata 2013.

Seguramente el lince ibérico nunca ha sido una especie realmente abundante. Es la típica especie que siempre ha sido escasa porque, entre otras cosas, su distribución siempre fue muy reducida, al ser endémica de la Península Ibérica. La especie se originó durante el Pleistoceno en el aislamiento que ofrecían los refugios glaciares de la Península [11,12](#), probablemente a la par que lo hacía el conejo [13](#), su presa principal. Y aunque en algunos momentos llegó a haber lince ibéricos hasta en el sur de

Francia ¹⁴, lo cierto es que desde hace siglos, y hasta mediados del SXX, su distribución se hallaba concentrada (y se mantenía relativamente estable) en el cuadrante suroccidental de la Península ^{4,15} ([figura 1](#)). Luego llegó la súbita caída que cerca estuvo de acabar con la especie en libertad. Se conoce que este desplome poblacional sucedió a distintas velocidades ¹⁶, siendo los 70 y los 80 las décadas de mayor declive ¹⁷.

En su escasez también interviene el hecho de ser un especialista trófico y de hábitat. El lince únicamente habita en el monte mediterráneo ¹⁸ y prácticamente sólo se alimenta de conejos ¹⁹. Pero ni todo el monte le sirve ²⁰⁻²³ ni puede vivir con cualquier densidad de conejos ^{18, 21}, lo cual le imposibilita para ocupar muchos terrenos aparentemente adecuados dentro del área mediterránea de la Península. Los vínculos ineludibles que el lince tiene con el monte mediterráneo y el conejo le hacen enormemente vulnerable a sus avatares, riesgo al que no están sometidas las especies generalistas capaces de utilizar un rango de recursos mayor. Además, el lince ibérico es una especie territorial ²⁴, lo que de modo natural limita también la densidad de sus poblaciones. Los individuos del mismo sexo tienen áreas de campeo exclusivas y amplias ^{18,24,25}. En cambio, el área de campeo de un macho se solapa con el de una o varias hembras ^{24,26}.

MÁS DE 300 LINCES EN LIBERTAD

El SXXI marca un punto de inflexión en la conservación del lince ibérico. Hasta entonces se había puesto el énfasis en la investigación y gracias a ello se habían detectado la magnitud del problema por un lado ^{9,10,17} y las exigencias del lince por otro ^{18,19,21,24,27}. Las medidas de gestión, sin embargo, habían sido escasas y tímidas, y no habían evitado su deterioro poblacional, aunque posiblemente la existencia de los espacios naturales de Doñana, Cardena y Andújar evitó el colapso total de la especie en libertad. Es especialmente remarcable que Doñana, que desde los 80 poseía una de las poblaciones más escuálidas, mostrara tan poco declive ²⁸⁻³⁰, sobre todo cuando se la compara con el resto. Fue la única población de menos de 50 lince adultos que no desapareció durante ese fatídico último cuarto del SXX ¹⁷.

Pero es a comienzos del SXXI cuando se detiene la caída poblacional de la especie y cuando la tendencia ha comenzado a revertir ([figura 2](#)). En este logro han tenido una enorme importancia los Proyectos que se han hecho con financiación de Unión Europea a través de los fondos Life ^{31,32} ([tabla 1](#)), y el papel preponderante en la gestión de la especie que ha tenido la Junta de Andalucía.

A principios de los 90 se realizaron un número alto de Proyectos Life, muchos vinculados entre sí, pero de poca entidad económica ([tabla 1](#)). A finales del SXX y comienzos del SXXI se financiaron Proyectos mayores: “Conservación del *Lynx pardina* en Extremadura” (LIFE98 NAT/E/005343), “Conservación del águila imperial, buitre negro, cigüeña negra y lince ibérico” (LIFE99 NAT/E/006336) y “Recuperación del hábitat y las presas de *Lynx pardinus* en la Sierra de Malcata” (LIFE99 NAT/P/006423) en Extremadura, Castilla La Mancha y Portugal, respectivamente. En Castilla La Mancha, en 2002, se lleva a cabo el Proyecto Life-Naturaleza “Conservación del lince

ibérico en Montes de Toledo-Guadalupe” (LIFE02 NAT/E/008617), y en 2009 otro más: “Conservación de especies prioritarias del monte mediterráneo en Castilla-La Mancha” (LIFE07 NAT/E/000742). En Portugal se realizan otros dos: “Recuperação do Habitat do Lince-ibérico no Sítio Moura/Barrancos” (LIFE06 NAT/P/000191), en 2006, y “Promoção do Habitat do Lince-ibérico e do Abutre-preto no Sudeste de Portugal” (LIFE08 NAT/P/000227) en 2010.

Nombre del Proyecto y Beneficiario	Inversión	Años
Conservación del Lince Ibérico en Castilla y León (LIFE94 NAT/E/001186). Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio, Junta de Castilla y León, España.	112.000	1994-1998
Conservación del Lince Ibérico. Comunidad de Madrid (LIFE94 NAT/E/004808). Agencia de Medio Ambiente, Comunidad de Madrid, España.	90.000	1994-1998
Conservación del Lince Ibérico (LIFE94 NAT/E/004809). Consejo Superior de Investigaciones Científicas, España.	72.000	1994-1998
Conservación del Lince Ibérico (LIFE94 NAT/E/004810). Dirección General de Conservación de la Naturaleza (ex-ICONA), España.	36.000	1994-1998
Conservación del Lince Ibérico, Andalucía (LIFE94 NAT/E/004811). Junta de Andalucía, España.	444.000	1994-1998
Conservación del Lince Ibérico, Castilla-La Mancha (LIFE94 NAT/E/004813). Junta de Castilla-La Mancha, España.	306.000	1994-1998
Conservación del Lince Ibérico, Extremadura (LIFE94 NAT/E/004814). Junta de Extremadura, España.	129.000	1994-1998
Conservación del Lince Ibérico, Extremadura (LIFE95 NAT/E/004815). Junta de Extremadura, España.	159.000	1994-1998
Conservación del Lince Ibérico, Castilla-La Mancha (LIFE95 NAT/E/004816). Junta de Castilla-La Mancha, España.	382.000	1994-1998
Conservación del Lince Ibérico, Castilla y León (LIFE95 NAT/E/004817). Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio, Junta de Castilla y León, España.	139.000	1994-1998
Conservación del Lince Ibérico, Andalucía (LIFE95 NAT/E/004818). Junta de Andalucía, España.	550.000	1994-1998
Conservación del Lince Ibérico, Comunidad de Madrid (LIFE95 NAT/E/004819). Dirección General de Conservación de la Naturaleza (ex-ICONA), España.	46.000	1994-1998
Conservación del Lince Ibérico (LIFE95 NAT/E/004820). Consejo Superior de Investigaciones Científicas, España.	91.000	1994-1998
Conservación del Lince Ibérico (LIFE95 NAT/E/004821). Agencia de Medio Ambiente, Comunidad de Madrid, España.	111.000	1994-1998
Conservación del Lince Ibérico (LIFE94 NAT/P/001058). Instituto da Conservação da Natureza, Portugal.	663.000	1995-1996
Conservación del Lynx pardina en Extremadura (LIFE98 NAT/E/005343). Consejería de Agricultura y Medio Ambiente, Junta de Extremadura, España.	1.377.198	1998-2003
Conservación del águila imperial, buitre negro, cigüeña negra y lince ibérico (LIFE99 NAT/E/006336). Fundación CBD-Hábitat, España.	1.709.278	1999-2002
Recuperación del hábitat y las presas de Lynx pardinus en la Sierra de Malcata (LIFE99 NAT/P/006423). Reserva Natural da Serra da Malcata – ICN, Portugal.	538.913	1999-2003
Conservación del lince ibérico en Montes de Toledo-Guadalmena (LIFE02 NAT/E/008617). Fundación CBD-Hábitat, España.	1.537.284	2002-2006
Recuperación de las poblaciones de Lince Ibérico en Andalucía (LIFE02 NAT/E/008609). Consejería de Medio Ambiente, Junta de Andalucía, España.	9.285.714	2002-2006
Recuperação do Habitat do Lince-ibérico no Sítio Moura/Barrancos (LIFE06 NAT/P/000191). Liga para a Protecção da Natureza, Portugal.	493.443	2006-2009
Conservación y Reintroducción del Lince Ibérico en Andalucía (LIFE06 NAT/E/000209). Consejería de Medio Ambiente, Junta de Andalucía, España.	25.971.489	2006-2011
Conservación de especies prioritarias del monte mediterráneo en Castilla-La Mancha (LIFE07 NAT/E/000742). Organismo Autónomo Espacios Naturales de Castilla-La Mancha, España.	3.699.135	2009-2012
Promoção do Habitat do Lince-ibérico e do Abutre-preto no Sudeste de Portugal (LIFE08 NAT/P/000227). Liga para a Protecção da Natureza, Portugal.	2.640.556	2010-2013
Recuperación de la distribución histórica del lince ibérico (Lynx pardinus) en España y Portugal (LIFE10NAT/ES/570). Consejería de Medio Ambiente, Junta de Andalucía, España.	34.015.188	2011-2016
TOTAL	84.598.199	

Tabla 1. Proyectos Life concedidos para la conservación del lince ibérico. Nótese el incremento en la inversión a partir del SXXI. (Fuente: <http://ec.europa.eu/environment/life/>).

Pero sin lugar a dudas los trabajos de gestión que han supuesto un cambio significativo en las tendencias poblacionales del lince ibérico son los liderados por la Comunidad Autónoma Andaluza, también financiados con fondos Life, que comenzaron en 2002 y que se mantienen hasta hoy. En ellos se ha invertido el 82% de todos los fondos dedicados a la especie a través de esta vía de financiación (tabla 1). Se trata de los Proyectos “Recuperación de las poblaciones de lince en Andalucía” (LIFENAT 02/E/8609), desarrollado entre los años 2002-2006, “Conservación y reintroducción del lince ibérico en Andalucía” (LIFENAT 06/E/209), entre los años 2006 y 2012, y el que comenzó en 2011 “Recuperación de la distribución histórica del lince ibérico (*Lynx pardinus*) en España y Portugal (LIFE10NAT/ES/570)”. Estos Proyectos han sido decisivos para evitar la extinción de la especie y han contribuido de manera significativa al aumento en abundancia y en la extensión de su área de distribución en Andalucía ([tabla 2](#)).

Población	Linces	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Andújar	Adultos	37 (56.1)	49 (62)	50 (61.7)	66 (66)	80 (72.7)	97 (72.9)	101 (74.3)	118 (69)	129 (68.3)	143 (63.3)	144 (63.4)
	Cachorros	16 (57.1)	11 (52.4)	29 (72.5)	23 (69.7)	54 (80.6)	22 (64.7)	59 (76.6)	49 (70)	61 (70.9)	59 (68.6)	38 (48.7)
	Total	53 (56.4)	60 (60)	79 (65.3)	89 (66.9)	134 (75.7)	119 (71.3)	160 (75.1)	167 (69.3)	190 (69.1)	202 (64.7)	182 (59.7)
	Superficie	115	135	153 (46.8)	204 (45.4)	203 (39.8)	221 (47)	224 (40.1)	236 (36.4)	264 (37.2)	282 (32.3)	339 (32.6)
Doñana	Adultos	29 (43.9)	30 (38)	31 (38.3)	34 (34)	30 (27.3)	36 (27.1)	35 (25.7)	46 (26.9)	54 (28.6)	68 (30.1)	58 (25.6)
	Cachorros	12 (42.9)	10 (47.6)	11 (27.5)	10 (30.3)	13 (19.4)	12 (35.3)	18 (23.4)	21 (30)	23 (26.7)	20 (23.3)	26 (33.3)
	Total	41 (43.6)	40 (40)	42 (34.7)	44 (33.1)	43 (24.3)	48 (28.7)	53 (24.9)	67 (27.8)	77 (28)	88 (28.2)	84 (27.5)
	Superficie	-	-	174 (53.2)	245 (54.6)	307 (60.2)	249 (53)	335 (59.9)	412 (63.6)	445 (62.8)	591 (67.7)	580 (55.8)
Guadalmellato	Adultos								7 (4.1)	6 (3.2)	11 (4.9)	17 (7.5)
	Cachorros									2 (2.3)	7 (8.1)	6 (7.7)
	Total								7 (2.9)	8 (2.9)	18 (5.8)	23 (7.5)
	Superficie											61 (5.9)
Guarrazas	Adultos										4 (1.8)	8 (3.5)
	Cachorros											8 (10.3)
	Total										4 (1.3)	16 (5.2)
	Superficie											60 (5.8)
Total And.	Adultos	66	79	81	100	110	133	136	171	189	226	227
	Cachorros	28	21	40	33	67	34	77	70	86	86	78
	Total	94	100	121	133	177	167	213	241	275	312	305
	Superficie	-	-	327	449	510	470	559	648	709	873	1040

Tabla 2. Evolución del número estimado de lince y de la superficie ocupada por la especie en Andalucía (km2) desde 2002 a 2012. En cada casilla se indica la cantidad y, entre paréntesis, el porcentaje respecto al total en Andalucía. Modificado de Simón-Mata, 2013 33.

En estos Proyectos se han sabido tener en cuenta las metas y el espíritu transfronterizo establecido en la Estrategia de Conservación del Lince Ibérico [34](#) y se ha propiciado la integración como beneficiarios del estado de Portugal y de otras administraciones españolas además de la andaluza: Extremadura, Castilla la Mancha, Región de Murcia y el Organismo Autónomo de Parques Nacionales. Además, en los Proyectos han participado y participan varias organizaciones no gubernamentales conservacionistas: WWF, SECEM, Fundación Cbd- Hábitat, Ecologistas en Acción,

Iberlynx y ADENEX, otras relacionadas con el sector privado y cinegético: APROCA, FAC, ATECA y FEDEREX, e incluso alguna empresa privada [35](#). No hay que olvidar que, debido a las características biológicas y ecológicas de la especie, la recuperación del lince no se puede alcanzar en el territorio de una única Comunidad Autónoma. Necesariamente su restablecimiento pasa por la restauración y adecuación de muchas áreas donde desarrollar proyectos de reintroducción, además de por gestionar con éxito las poblaciones que quedan. Por tanto, el ámbito de trabajo congruente debe abarcar el territorio de las cinco Comunidades Autónomas en las que hay o ha habido lince recientemente (Andalucía, Castilla-La Mancha, Castilla-León, Extremadura y Madrid) más el correspondiente en el Estado de Portugal, sin perjuicio de que alguna otra Comunidad quiera participar [36](#), como está ocurriendo con la Región de Murcia. Desafortunadamente, las Comunidades Autónomas de Madrid y Castilla-León aún no se han involucrado seriamente en la conservación del lince. De hecho, ni siquiera han sido capaces en más de 30 años de aprobar el Plan de Recuperación que obliga la ley a elaborar y poner en funcionamiento para evitar su extinción [37](#). Indudablemente la coordinación entre tantas Administraciones no es fácil, y en tiempos ha llegado a ralentizar la acción. En esa tarea tiene el Ministerio una elevada responsabilidad. Las distintas administraciones y entidades implicadas en los Life andaluces están dando un buen ejemplo de cómo trabajar en equipo en pro de un objetivo común.

Otra circunstancia que pudiera haber supuesto un problema y que ha sido eficazmente resuelta es el hecho de que aproximadamente el 80% de los lince viven en terrenos particulares [32](#). Se han sabido identificar los intereses comunes y se han firmado acuerdos con un centenar y medio de propietarios, lo que ha permitido implementar medidas de conservación dentro de las fincas privadas. Entre las acciones llevadas a cabo destacan la siembra de pastos y la fertilización de terrenos para lograr alimento para los conejos, los clareos del monte, la construcción de conejeras, los refuerzos de las poblaciones de conejo, la instalación de comederos y bebederos artificiales con los que suplementar la alimentación de los lince, la instalación de refugios artificiales para su reproducción, el establecimiento de indemnizaciones por los esporádicos daños causados por el felino, la adaptación de carreteras y caminos para reducir atropellos, la instalación de cercas con las que regular el pastoreo de ungulados, la reducción de ganado para evitar el sobrepastoreo y el arrendamiento ocasional de los derechos de caza [32,38,39](#).

Aunque solo sea por lo novedoso, merecen mención aparte tres de las acciones realizadas al amparo de estos Proyectos Life: la lucha por frenar la epizootia de leucemia felina, el refuerzo de la población de Doñana y la reintroducción de lince en Sierra Morena. La leucemia felina es una enfermedad frecuente en el gato doméstico, suele ser más común en machos que en hembras y puede afectar a otras especies de felinos. Se habían detectado anticuerpos de este virus en algún lince fallecido por otras causas, pero a comienzos de 2007 hubo un brote de esta enfermedad que acabó con gran parte de la población de lince de Coto del Rey, en Doñana. En seis meses se encontraron 12 lince infectados, cuatro de ellos murieron en el campo y hubo que confinar al resto en centros de cuarentena para detener la propagación de la enfermedad [40](#). Coto del Rey, quizá entonces el núcleo de lince más productivo del mundo, se quedó súbitamente sin ningún macho reproductor. El gravísimo brote de leucemia no estaba previsto, por supuesto, y hubo que adoptar con urgencia un plan de acción y redestinar a resolverlo presupuestos y esfuerzos, para urgentemente retirar del campo los animales infectados, vacunar al resto de lince y retirar los gatos cimarrones de los

lugares con lince ³⁹. Más tarde, además, hubo que atajar el problema de que Coto del Rey se quedase sin machos traslocando varios ejemplares desde Sierra Morena ²⁶. Esta actuación estaba ya de todas formas contemplada con el objetivo de contrarrestar la baja diversidad genética de la población de Doñana ⁴¹. Hasta la fecha, se han desplazado cuatro lince de Sierra Morena (tres machos y una hembra) a Doñana. Dos de ellos se han reproducido y, desde 2011, han nacido 16 cachorros portando genes de los lince traslocados ³³. Otra acción inédita comenzó en diciembre de 2009, cuando se ensayó por primera vez la reintroducción de lince en el valle del Guadalquivir, Córdoba. Se liberaron tres machos y tres hembras de la población de Sierra Morena y una hembra procedente de Doñana. Al año siguiente se introdujeron 5 lince más en Guadalquivir y otros seis en una nueva zona de reintroducción, Guadalupe (Jaén), de los que dos provenían del Programa de Cría en Cautividad del Lince Ibérico. En 2011 estas dos nuevas poblaciones fueron reforzadas con otros 17 lince, de los cuales ya 15 procedían de las poblaciones cautivas ³³ (tabla 3).

	Sexo	Procedencia	2009/10	2010/11	2011/12	Suma
Guadalquivir	Machos	Campo	3	2		5
		Cautividad			2	2
	Hembras	Campo	4	3		7
		Cautividad			5	5
	Total		7	5	7	19
Guadalupe	Machos	Campo		3		3
		Cautividad			4	4
	Hembras	Campo		1	2	3
		Cautividad		2	4	6
	Total			6	10	16

Tabla 3. Sexo, procedencia y número de lince liberados en Guadalquivir y Guadalupe entre los años 2009 y 2012. Extraído del informe Simón-Mata, 2013. Censo de las poblaciones andaluzas de lince ibérico, año 2012. (Disponible en: <http://www.lifeline.org>).

LA CRÍA EN CAUTIVIDAD DEL LINCE IBÉRICO

Paralelamente a los trabajos de conservación en el campo, en el SXXI también se ponía en marcha la conservación Ex-situ de la especie. En 2001 la Comisión Nacional de Protección de la Naturaleza aprobó el Plan de Acción para la Cría en Cautividad del Lince Ibérico que daría después lugar al Programa de Conservación Ex-Situ del Lince Ibérico. El Programa, integrado en la Estrategia de Conservación del Lince Ibérico, asumió dos objetivos básicos: criar lince que fueran, desde un punto de vista etológico, sanitario, reproductivo y genético, adecuados para su reintroducción en la

naturaleza, y mantener una población cautiva sana, como salvaguarda ante una posible extinción en el campo. Para ello, como relata Miguel Aymerich en este libro, hubo que poner mucho empeño, buscar entendimientos, firmar acuerdos y vencer las reticencias que un proyecto de esta naturaleza provocaba. Finalmente, en 2005 nació la primera camada de lince ibérico en cautividad. Desde entonces son innumerables los problemas que han ido surgiendo y se han ido solventando. Al fin y al cabo se trataba de criar una especie silvestre para la que no existían técnicas de reproducción validadas. Se desconocía gran parte de la etología de la especie, de su fisiología, muchos de los aspectos sanitarios y no podían preverse las dificultades de adecuación al cautiverio que la especie iba a presentar. No ha sido una labor fácil. De hecho, muchas especies silvestres se están intentando criar sin éxito desde hace décadas, pero esto no ha ocurrido en el caso del lince ibérico. Más bien lo contrario. De hecho, el Programa de Cría en Cautividad de Lince Ibérico es uno de los programas de conservación ex-situ de mamíferos más reconocidos en el mundo.

Hoy hay cinco centros de cría entre España y Portugal, cuatro de ellos dedicados exclusivamente a esta tarea. Desde 2005 se han criado con éxito 160 cachorros de lince, de los cuales 34 ya han sido liberados en las zonas de reintroducción (a los 17 que figuran en la tabla 3 hay que añadir otros tantos liberados en 2013) y alguno de ellos ya se ha reproducido en libertad. Entre todos los Centros se mantiene una población de 75 lince adultos, con capacidad para criar aproximadamente 30-40 lince al año. Este número supera la cantidad de lince que actualmente se requiere para los dos proyectos de reintroducción más los necesarios para la reposición del propio programa de cría. Aunque parezca sorprendente, ¡en 2013 ha habido que frenar la capacidad de producir cachorros de los Centros de Cría en Cautividad del Lince Ibérico! Las metas del Programa se están cumpliendo.

EL CAMINO POR RECORRER

En el año 2005, en torno al peor momento para la especie, el Grupo de Trabajo del Lince Ibérico, un grupo del Ministerio donde se coordinan las Administraciones con competencias en la conservación y gestión del lince, comenzó la redacción de una nueva Estrategia de Conservación [34](#). Se era consciente de que si continuaba el declive observado la especie en estado silvestre se iba a extinguir y se quiso aunar esfuerzos para lograr que esto no ocurriese y que el lince continuase siendo una pieza funcional del monte mediterráneo [36](#).

En esta Estrategia, y por primera vez en la historia de la planificación de la gestión de las especies amenazadas en nuestro país, se asumieron objetivos concretos y se establecieron plazos para conseguirlos (cuadro 1). Aunque esto parezca lógico, los temores a no ser capaces de cumplir con lo pretendido y que por ello haya que responder públicamente por los retrasos, ha hecho, y hace, que muchos planes de actuación sean imprecisos y formulen objetivos inespecíficos e imposibles de evaluar, porque no son medibles, no están temporalizados o las dos cosas. Pero en la Estrategia se especificaba nítidamente *“la primera meta numérica del proceso de recuperación debe ser hacer crecer a las poblaciones de lince hasta que, al menos, una de ellas supere los 50 individuos maduros (sin que éstos supongan más del 90% de todos los lince maduros silvestres)”*, y se estableció *“2011 como fecha límite para lograr esta meta”*. Si esto se lograba (y se mantenía estable durante al menos 5 años) se le podría solicitar a la IUCN que redujese el grado de amenaza de la especie de “en peligro crítico” a “en peligro” según los criterios por los que la especie está clasificada como tal [42,43](#). Fijar plazos para lograr objetivos de conservación era inaudito en nuestro

país, y supuso para muchos de los técnicos que redactaron la Estrategia un desafío. Algunos de estos técnicos, pese a estar convencidos de que era lo correcto, estaban seguros de que en algún momento alguien en una instancia superior iba a “exigir” que se retirasen los plazos. Pero el documento fue aprobado por la Comisión Nacional de Protección de la Naturaleza en 2007 y por la Conferencia Sectorial de Medio Ambiente en 2008. Pues bien, en 2011 no ya una, sino las dos subpoblaciones de lince de la Península tenían más de 50 individuos adultos (que no es lo exactamente lo mismo que lo que denomina la IUCN individuos maduros, pero se le aproxima) y ninguna de las poblaciones albergaba más del 90% de los individuos adultos ([tabla 2](#)). Y sin lugar a dudas, hace bastante más de cinco años que la población de Andújar cuenta con más de 50 individuos maduros ³³. El objetivo se logró mucho antes de que venciera el plazo para hacerlo.

LA META A ALCANZAR ES QUE EL LINCE IBÉRICO CONTINÚE SIENDO UNA PIEZA FUNCIONAL DEL MONTE MEDITERRÁNEO

PASO 1. ESTABILIZAR LAS POBLACIONES ACTUALES.

Un aumento en la abundancia o en el área de distribución por sí mismo no supone la sostenibilidad de la especie. Tan sólo eliminando las causas de amenaza se puede lograr la recuperación.

OBJETIVOS A LOGRAR: Eliminar amenazas.

PLAZO: Urgente, trabajo continuo.

HERRAMIENTAS PRINCIPALES: Planes de Recuperación.

PASO 2. AUMENTAR EL NÚMERO DE LINCES DE LAS POBLACIONES ACTUALES.

Hacer crecer a las poblaciones de lince hasta que, al menos, una de ellas supere los 50 individuos maduros (sin que éstos supongan más del 90% de todos los lince maduros silvestres).

OBJETIVOS A LOGRAR: Recuperar hábitat y reforzar las poblaciones.

PLAZO: Fecha límite 2011.

HERRAMIENTAS PRINCIPALES: Proyectos de restauración de hábitat.
Programa de cría en cautividad.

PASO 3. CREAR NUEVAS POBLACIONES.

Hasta conseguir que el número de lince maduros de la especie debe ser superior a los 250 individuos y que no muestren signos de declive.

OBJETIVOS A LOGRAR: Reintroducir lince.

PLAZO: Fecha límite 2020.

HERRAMIENTAS PRINCIPALES: Proyectos de reintroducción. Debe iniciarse al menos un proyecto de reintroducción en cada Comunidad Autónoma española y en Portugal, si está de acuerdo, antes de 2012.

OTRAS CONDICIONES NECESARIAS PARA QUE LA ESTRATEGIA LLEGUE A BUEN TÉRMINO

- Que todas las Administraciones con competencias en Medio Ambiente crean en el proceso de recuperación y estén involucradas activa, coordinada y eficazmente en él.
- Impulsar la investigación aplicada a la conservación del lince, y especialmente la encaminada a evaluar el resultado y la eficacia de la gestión que vamos a realizar.
- Convencer a la sociedad de la necesidad e importancia de conservar al lince. El proceso de recuperación es complicado, largo y costoso, y sin suficiente apoyo social no va a ser posible llevarlo a buen término.

Cuadro 1. Estrategia para la Conservación del Lince ibérico II (*Lynx pardinus*). Pasos, objetivos a lograr, plazos y herramientas para conseguir los objetivos.

La segunda meta de la Estrategia era “*el número de lince maduros de la especie debe ser superior a los 250 individuos y no mostrar signos de declive*” y “2020 como fecha límite para lograr esta meta”. Si esto se logra, se podría solicitar a la IUCN que clasificase a la especie como “vulnerable” ^{42,43}. Aun no se ha logrado ese objetivo ([tabla 2](#)), pero estamos sólo a finales de 2013. El camino hacia la recuperación pasa por crear más poblaciones viables. La Estrategia acordó la puesta en marcha de al menos un proyecto de reintroducción en cada una de las cinco comunidades autónomas implicadas y otro más en el Estado de Portugal (si en ello estaban de acuerdo) para antes de 2012. Ha habido retrasos en la implementación de estas actuaciones. En plazo solo se han practicado las reintroducciones andaluzas, pero se están preparando nuevos terrenos para reintroducir lince durante la primavera de 2014 en el Vale do Guadiana, Mértola (Portugal), Valle del Matalchel (Extremadura), Guadalcanal-Valdecigüeñas (Andalucía-Extremadura) y Montes de Toledo/Cabañeros (Castilla-La Mancha). De nuevo, no queda más remedio que volver a señalar que ni Madrid ni Castilla-León parecen querer participar en este esfuerzo.

En cualquier caso, el estado de conservación del lince ha mejorado tanto que desde hace años se le podría clasificar en una categoría de amenaza menor de la IUCN. Indudablemente el conjunto de medidas llevadas a cabo, muchas al amparo de los Proyectos Life, han sido las que han determinado que la especie se recupere. El resultado más patente es que se ha frenado el desplome demográfico de la especie y que el número de lince va en aumento en los últimos años ([figura 2](#)). Ya no es tan raro que haya lince campeando fuera de Andalucía e incluso, desde hace unos años, algunos pocos están establecidos en Castilla La Mancha. Es lo mejor que le ha ocurrido a la especie en su historia reciente. Se ha hecho mucho esfuerzo para contrarrestar los problemas de conservación ³⁸, solventar las dificultades imprevistas que han ido surgiendo³⁹, y todo eso está funcionando³². De hecho el caso del lince ibérico se pone ahora como ejemplo de éxito en la conservación de la fauna en Europa ¹⁶.

Pero ojo, el peligro no ha pasado, ni mucho menos. De hecho, sigue siendo uno de los felinos más escasos del planeta ⁴⁴. El incremento reciente en abundancia y distribución es pequeño cuando se compara con el declive sufrido ⁴⁵ ([figura 1](#) y [2](#)) y además no hay que olvidar que un aumento en la abundancia o en el área de distribución por sí mismo no supone la sostenibilidad. Sólo eliminando las causas de amenaza se puede optar a la recuperación de una especie ^{46,47}.

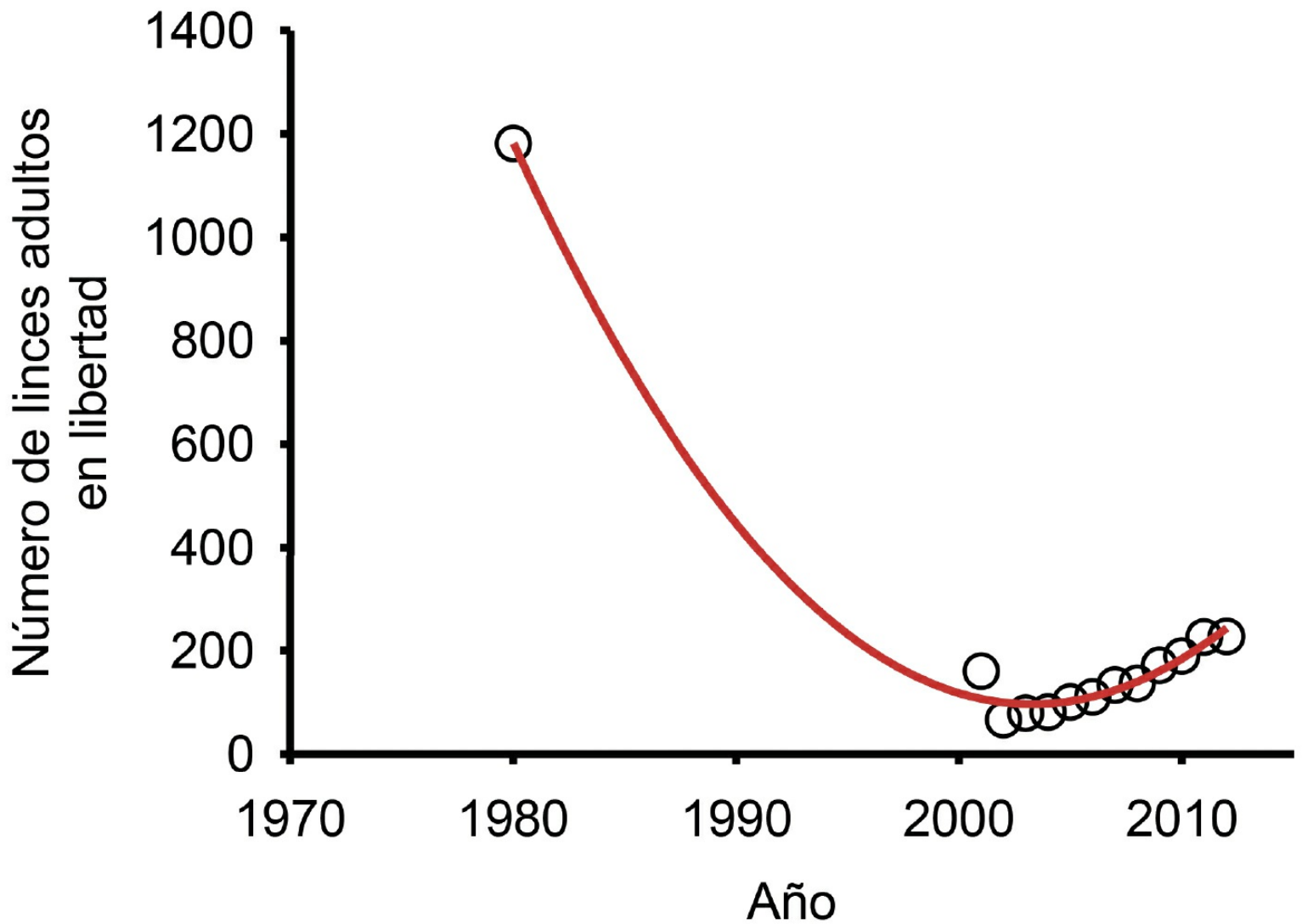


Figura 2. Número de lince adultos en libertad 3,5,33. Las estimas a partir de 2001 se refieren solo a los lince en Andalucía.

De hecho últimamente hemos podido conocer datos que generan nuevas preocupaciones. En Doñana, entre 1983 y 2008, bajó progresivamente la proporción de machos, los lince obtienen territorios cada vez con menos edad, ha disminuido el tamaño medio de las camadas, la diversidad genética ha bajado y la tasa de mortalidad no traumática (la no relacionada con atropellos y otras causas de muerte directa por humanos) ha aumentado. Parte de estos cambios pudiera ser producto del azar, pero otros (la baja diversidad genética, la disminución del tamaño de camada y la mortalidad debido a una mayor susceptibilidad a las enfermedades, por ejemplo) pueden ser consecuencia de la endogamia y estar vinculados entre sí, alimentando unos efectos a otros en un aciago bucle que dificulte los esfuerzos de conservación [48](#). Es posible que las traslocaciones estén contribuyendo a disminuir estos riesgos [32](#).

Por todo ello los implicados en la conservación del lince deben seguir vigilantes, buscando las debilidades del proceso, estudiando y proponiendo mejoras y nuevas ideas. Por ejemplo, se ha

propuesto que hay que desarrollar medidas de conservación en extensiones de terreno mucho mayores que sobre las que ahora se trabaja si se quiere mejorar la eficacia [29](#). Se ha advertido del riesgo implícito que significa que algo más del 68% de lo invertido en los Life provenga de recursos económicos europeos [45](#). En consonancia, se ha enfatizado la importancia de asumir la conservación de nuestro patrimonio natural como asumimos la conservación de otros patrimonios (ver Ruiz Jiménez en este mismo libro) y que, de una vez por todas, se cumpla la ley y se redacten y aprueben los Planes de Recuperación en aquellas Comunidades Autónomas que aún no lo tienen o, en su caso, que los Planes se evalúen y actualicen con periodicidad [31](#). Porque actualmente la ejecución y evaluación de los Planes de Recuperación (¿cuándo existen!) parece aletargada debajo de los proyectos cofinanciados por Europa. Se olvida que los proyectos europeos ejecutan acciones pero no planifican procesos, que sufragan sólo proyectos de demostración o proyectos piloto, que no repiten ni mantienen acciones por adecuadas y efectivas que estas sean, y que los fondos que aportan son limitados en el tiempo. Son los Planes de Recuperación los que deben constituirse como las principales herramientas de planificación y gestión de las especies en peligro de extinción en nuestro país [49](#), y donde se puedan integrar acciones financiadas con fondos extraordinarios, cuando haya tal fortuna.

También se ha propuesto que para mejorar en la práctica de la conservación debería evaluarse con más concreción cómo contribuyen las medidas de gestión en la viabilidad de la especie [29,45](#). Para ello es necesario incorporar el método científico dentro del diseño, la ejecución y el seguimiento de las actuaciones de conservación, previendo qué efecto (específico y medible) esperamos conseguir al tomarlas y comparando los resultados con lo esperado. Este tipo de conservación basada en evidencias [50,51](#) está dirigida a conocer no solamente lo qué funciona, sino también el porqué [52,53](#). Ayuda a discernir, pongamos por ejemplo, entre si las acciones eran o no las apropiadas para lo que se pretendía o si no se ejecutaron correctamente [54](#). Así, aprendiendo objetivamente de la experiencia, se pueden diseñar nuevas medidas más adaptadas a nuestros objetivos de conservación [55](#), o intentar mejorar en su ejecución. No olvidemos tampoco que la sociedad cada vez se preocupa más por que el dinero se gaste de un modo eficaz y eficiente.

CONSERVAR ENTRE TODOS

Conservar, sea por los motivos que sea, es tan complicado que poquísimas de las muchas especies amenazadas del mundo se recuperan [56](#). Sugerencias como las anteriores, quejas, peticiones y denuncias llegan día tras día a los que tienen la difícil tarea de conservar. La gestión de especies es en realidad un proceso continuo de toma de decisiones y, ocasionalmente, se generan malestares cuando los gestores no pueden, o deciden no hacer, lo que se les solicita. En ocasiones, los investigadores en biología de la conservación se sienten ignorados por los políticos y los gestores [29](#). Políticos y gestores se sienten a veces presionados o desautorizados por ecologistas e investigadores [32](#). Los ecologistas se creen con frecuencia ignorados en sus denuncias [57](#), etc. Por ponernos a nosotros mismos de ejemplo, la SECEM ha propuesto alegaciones a todos los Planes de

Recuperación del Lince que se han aprobado en el país, a los planes de gestión de varios espacios protegidos y ha propuesto ideas y mejoras durante la elaboración de muchos de los Proyectos Life. Proponer nuevas ideas y mejoras no es tarea fácil y consume tiempo y esfuerzo, se hace por contribuir y en ocasiones no hemos obtenido ni siquiera el “acuse de recibo”. En otras, y es necesario explicitarlo, se nos ha agradecido el esfuerzo y se han tenido en cuenta nuestras propuestas.

En cualquier caso lo cierto es que por regla general quienes trabajan gestionando no quieren más que acertar. Quienes invierten su tiempo en proponer ideas no pretenden más que ayudar. Quienes denuncian públicamente actuaciones que dañan el medio ambiente desean evitar que esto ocurra. Quienes velan por la ley trabajan por proteger el medio ambiente. Quienes educan y sensibilizan quieren promover actitudes favorables y quienes tienen una actitud responsable quieren que ésta sume en la conservación del lince. El conjunto de personas y organizaciones que se preocupan por el lince: políticos, jueces, agentes, fiscales, científicos, gestores, técnicos, agencias gubernamentales, propietarios de tierras, ecologistas, conservacionistas, particulares, organizaciones y empresas preocupadas por la especie estamos en el mismo equipo.

Es este libro hay casi cuarenta ideas sobre cómo continuar con la conservación del lince ibérico en el SXXI. En ellas han participado voluntariamente personas que pertenecen a casi todos los colectivos arriba nombrados, pero a todos se les ha pedido que participasen a título personal y no como miembro de tal o cual gremio. A todos se les envió la misma misiva pidiéndoles que no resumieran la trayectoria de la especie ni enjuiciaran lo hecho hasta el momento, que directamente propusieran su idea, y nosotros (nos hayan hecho más o menos caso) no hemos modificado ni un ápice lo que han escrito. Por supuesto, cada idea no refleja más que la opinión de quien la propone. Sean ustedes, lectoras, lectores, quienes las valoren y, si les parece, las hagan suyas.

BIBLIOGRAFÍA

- ¹ Guzmán J N, García F J, Garrote G, Pérez de Ayala R, e Iglesias C (2005). El lince ibérico (*Lynx pardinus*) en España y Portugal. Censo-diagnóstico de sus poblaciones Organismo Autónomo Parques Nacionales, Madrid.
- ² Guzmán J N (2004). Seguimiento y estatus del lince ibérico en España 2002-2004. Presentado en II Internacional Seminar and Workshop on the Conservation of the Iberian Lynx, Córdoba, Spain.
- ³ Rodríguez A y Delibes M (1990). El lince ibérico (*Lynx pardina*) en España. Distribución y problemas de conservación ICONA-Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.
- ⁴ Rodríguez A y Delibes M (1992). Current range and status of the Iberian lynx *Felis pardina* Temmnick, 1824 in Spain. *Biological Conservation*, 61: 189-196.
- ⁵ Castro L R y Palma L (1996). The current status, distribution and conservation of Iberian lynx in Portugal. *Journal of Wildlife Research*, 2: 179-181.
- ⁶ Von Arx M y Breitenmoser-Wursten C (2008). *Lynx pardinus*. IUCN 2013. IUCN Red List of Threatened Species. Version 2013.1. Available at www.iucnredlist.org. Fecha de acceso: 11 November 2013.
- ⁷ Nowell K y Jackson P (1996). *Wild cats* UICN, Gland, Switzerland.

- ⁸ Calzada J, Guzmán N, y Rodríguez A (2007). Ficha Libro Rojo. *Lynx pardinus* (Temminck, 1827). En Atlas y libro Rojo de los Mamíferos Terrestres de España. Palomo L J, Gisbert J, y Blanco J C (ed.). Dirección General para la Biodiversidad-SECEM-SECEMU, Madrid. pp. 345-347.
- ⁹ Rodríguez A y Delibes M (2003). Population fragmentation and extinction in the Iberian lynx. *Biological Conservation*, 109 (3): 321-331.
- ¹⁰ Rodríguez A y Delibes M (2004). Patterns and causes of non-natural mortality in the Iberian lynx during a 40-year period of range contraction. *Biological Conservation*, 118 (2): 151-161.
- ¹¹ Ferrer M y Negro J J (2004). The near extinction of two large European predators: Super specialists pay a price. *Conservation Biology*, 18 (2): 344-349.
- ¹² Johnson W E, Godoy J A, Palomares F, Delibes M, Fernandes M, Revilla E et al. (2004). Phylogenetic and phylogeographic analysis of Iberian lynx populations. *Journal of Heredity*, 95 19-28.
- ¹³ Branco M, Ferrand N, y Monnerot M (2000). Phylogeography of the European rabbit (*Oryctolagus cuniculus*) in the Iberian Peninsula inferred from RFLP analysis of the cytochrome b gene. *Heredity*, 85 (4): 307-317.
- ¹⁴ Kurtén B y Granqvist E (1987). Fossil pardel lynx (*Lynx pardina spelaea* Boule) from a cave in southern France. *Ann. Zool. Fennici*, 24: 39-43.
- ¹⁵ Clavero M y Delibes M (2013). Using historical accounts to set conservation baselines: the case of *Lynx* species in Spain. *Biodiversity and Conservation*, 22: 1691–1702.
- ¹⁶ Deinet S, Ieronymidou C, McRae L, Burfield I J, Foppen R P, Collen B et al. (2013). Wildlife comeback in Europe: The recovery of selected mammal and bird species ZSL, BirdLife International and the European Bird Census Council, London, UK.
- ¹⁷ Rodríguez A y Delibes M (2002). Internal structure and patterns of contraction in the geographic range of the Iberian lynx. *Ecography*, 25 (3): 314-328.
- ¹⁸ Palomares F, Delibes M, Revilla E, Calzada J, y Fedriani J M (2001). Spatial ecology of Iberian lynx and abundance of European rabbits in southwestern Spain. *Wildlife Monographs*, 148: 1-36.
- ¹⁹ Delibes M (1980). Feeding ecology of the spanish lynx in the Coto Doñana. *Acta Theriologica*, 25 (24): 309-324.
- ²⁰ Palomares F, Delibes M, Ferreras P, Fedriani J M, Calzada J, y Revilla E (2000). Iberian lynx in a fragmented landscape: predispersal, dispersal, and postdispersal habitats. *Conservation Biology*, 14 (3): 809-818.
- ²¹ Palomares F (2001). Vegetation structure and prey abundance requirements of the Iberian lynx: implications for the design of reserves and corridors. *Journal of Applied Ecology*, 38 (1): 9-18.
- ²² Fernández N, Delibes M, Palomares F, y Mladenoff D J (2003). Identifying breeding habitat for the Iberian lynx: Inferences from a fine-scale spatial analysis. *Ecological Applications*, 13 (5): 1310-1324.
- ²³ Fernández N, Delibes M, y Palomares F (2006). Landscape evaluation in conservation: molecular sampling and habitat modeling for the Iberian lynx. *Ecological Applications*, 16 (3): 1037-1049.
- ²⁴ Ferreras P, Beltrán J F, Aldama J J, y Delibes M (1997). Spatial organization and land tenures system of the endangered Iberian lynx (*Lynx pardinus*). *J.Zool., Lond.*, 243: 163-189.
- ²⁵ Gil-Sánchez J M, Moral M, Bueno J, Rodríguez-Siles J, Lillo S, Pérez J et al. (2011). The use of camera trapping for estimating Iberian lynx (*Lynx pardinus*) home ranges. *European Journal of Wildlife Research*, 57 (6): 1203-1211.
- ²⁶ Ruiz G, López M, Fernández L, Franco J A, López G, y Simón-Mata M A (2009). Short communication on the first Iberian lynx translocation from Sierra Morena to the Doñana population. En *Conservación Ex situ del Lince Ibérico: Un Enfoque Multidisciplinar*.

Vargas A, Breitenmoser C, y Breitenmoser U (ed.). Fundación Biodiversidad, Madrid. pp. 444-450.

²⁷ Palomares F, Revilla E, Calzada J, Fernández N, y Delibes M (2005). Reproduction and pre-dispersal survival of Iberian lynx in a subpopulation of the Doñana National Park. *Biological Conservation*, 122 (1): 53-59.

²⁸ Palomares F, Rodríguez A, Laffitte R, y Delibes M (1991). The Status and Distribution of the Iberian Lynx *Felis-Pardina* (Temminck) in Coto Doñana Area, Sw Spain. *Biological Conservation*, 57 (2): 159-169.

²⁹ Palomares F, Rodríguez A, Revilla E, López-Bao J V, y Calzada J (2011). Assessment of the Conservation Efforts to Prevent Extinction of the Iberian Lynx. *Conservation Biology*, 25 (1): 4-8.

³⁰ Garrote G, Pérez de Ayala R, Pereira P, Robles F, Guzmán N, García F J et al. (2011). Estimation of the Iberian lynx (*Lynx pardinus*) population in the Doñana area, SW Spain, using capture-recapture analysis of camera-trapping data. *European Journal of Wildlife Research*, 57 (2): 355-362.

³¹ Calzada J (2010). El lince en el ordenamiento jurídico. De alimaña a exterminar a especie protegida. En *Lince Ibérico: aspectos jurídicos para la conservación de la especie*. Calzada J, Mora-Ruiz M, Giles-Carnero R, y Máquez-Ruiz C (ed.). SECEM, Málaga. pp. 21-48.

³² Simón M A, Gil-Sánchez J M, Ruiz G, Garrote G, McCain E B, Fernández L et al. (2012). Reverse of the Decline of the Endangered Iberian Lynx. *Conservation Biology*, 26 (4): 731-736.

³³ Simón-Mata M A (2013). Censo de las poblaciones andaluzas de lince ibérico. Año 2012. Available at http://www.lifeline.org/public/Informe_Censo_2012.pdf. Fecha de acceso: 11/09/2013.

³⁴ Ministerio de Medio Ambiente Medio Rural y Marino (2009). Estrategia para la Conservación del lince ibérico II (*Lynx pardinus*) Ministerio de Medio Ambiente, Medio Rural y Marino, Madrid.

³⁵ Life-Lince Beneficiarios del Proyecto. Available at <http://www.lifeline.org/>. Fecha de acceso: 10/09/2013.

³⁶ Calzada J, González L M, Guzmán J N, y Heredia B (2009). A new Strategy for the Conservation of the Iberian Lynx. En *Iberian Lynx Ex situ Conservation: An Interdisciplinary Approach*. Vargas A, Breitenmoser C, y Breitenmoser U (ed.). Fundación Biodiversidad-IUCN/SSC Cat Specialist Group, Madrid. pp. 22-31.

³⁷ Calzada J, Román J, y Yuste C S (2012). Planes de Actuación de Especies Amenazadas. En *Sostenibilidad en España 2011*. Observatorio de la Sostenibilidad en España, Madrid. pp. 267-268.

³⁸ Simón M A, Cadenas R, Gil-Sánchez J M, López-Parra M, García J, Fernández L et al. (2009). Conservation of free-ranging Iberian lynx (*Lynx pardinus*) populations in Andalusia. En *Conservación Ex situ del Lince Ibérico: Un Enfoque Multidisciplinar*. Vargas A, Breitenmoser C, y Breitenmoser U (ed.). Fundación Biodiversidad, Madrid. pp. 42-45.

³⁹ López G, López-Parra M, Fernández L, Martínez-Granados C, Martínez F, Meli M L et al. (2009). Management measures to control a feline leukemia virus outbreak in the endangered Iberian lynx. *Animal Conservation*, 12 (3): 173-182.

⁴⁰ Meli M L, Cattori V, Martínez F, López G, Vargas A, Palomares F et al. (2010). Feline leukemia virus infection: A threat for the survival of the critically endangered Iberian lynx (*Lynx pardinus*). *Veterinary Immunology and Immunopathology*, 134 61-67.

⁴¹ Godoy J A, Casas-Marce M, y Fernández J (2009). Genetic issues in the implementation of the Iberian Lynx Ex situ Conservation Programme. En *Iberian Lynx Ex situ Conservation: An Interdisciplinary Approach*. Vargas A, Breitenmoser C, y Breitenmoser U (ed.). Fundación Biodiversidad, Madrid. pp.

⁴² IUCN (2012). Categorías y Criterios de la Lista Roja de la UICN: Versión 3.1. Segunda edición IUCN, Gland, Suiza and Cambridge, UK.

⁴³ IUCN Standards and Petitions Subcommittee (2011). Guidelines for Using the IUCN Red List Categories and Criteria. Version 9.0. Available at <http://www.iucnredlist.org/documents/RedListGuidelines.pdf>. Fecha de acceso: 26/02/2012.

- ⁴⁴ MacDonald D W y Loveridge A J (2010). *Biology and Conservation of Wild Felids* Oxford University Press, New York.
- ⁴⁵ Rodriguez A, Calzada J, Revilla E, Lopez-Bao J V, y Palomares F (2012). Bringing Science Back to the Conservation of the Iberian Lynx. *Conservation Biology*, 26 (4): 737-739.
- ⁴⁶ IUCN/SSC (2008). *Strategic Planning for Species Conservation: A Handbook*. Version 1.0. IUCN Species Survival Commission, Gland, Switzerland.
- ⁴⁷ National Marine Fisheries Service (2010). *Endangered and Threatened Species Recovery Planning Guidance Version 1.3*. Available at <http://www.nmfs.noaa.gov/pr/recovery/>. Fecha de acceso: 09/02/2011.
- ⁴⁸ Palomares F, Godoy J A, Lopez-Bao J V, Rodriguez A, Roques S, Casas-Marce M et al. (2012). Possible Extinction Vortex for a Population of Iberian Lynx on the Verge of Extirpation. *Conservation Biology*, 26 (4): 689-697.
- ⁴⁹ Calzada J, Mora-Ruiz M, Giles-Carnero R, y Máquez-Ruiz C (2010). Lince Ibérico: aspectos jurídicos para la conservación de la especie SECEM, Málaga.
- ⁵⁰ Sutherland W J, Pullin A S, Dolman P M, y Knight T M (2004). The need for evidence-based conservation. *Trends in Ecology & Evolution*, 19 (6): 305-308.
- ⁵¹ Segan D B, Bottrill M C, Baxter P W J, y Possingham H P (2011). Using Conservation Evidence to Guide Management. *Conservation Biology*, 25 (1): 200-202.
- ⁵² Pullin A S y Knight T M (2001). Effectiveness in conservation practice: Pointers from medicine and public health. *Conservation Biology*, 15 (1): 50-54.
- ⁵³ Stem C, Margoluis R, Salafsky N, y Brown M (2005). Monitoring and evaluation in conservation: a review of trends and approaches. *Conservation Biology*, 19 (2): 295-309.
- ⁵⁴ Ferraro Paul J y Pattanayak Subhrendu K (2006). Money for Nothing? A Call for Empirical Evaluation of Biodiversity Conservation Investments. *PLoS Biol*, 4 (4): e105.
- ⁵⁵ Salafsky N, Margoluis R, Redford K H, y Robinson J G (2002). Improving the practice of conservation: a conceptual framework and research agenda for conservation science. *Conservation Biology*, 16 (6): 1469-1479.
- ⁵⁶ Hoffmann M, Hilton-Taylor C, Angulo A, Bohm M, Brooks T M, Butchart S H M et al. (2010). The Impact of Conservation on the Status of the World's Vertebrates. *Science*, 330 (6010): 1503-1509.
- ⁵⁷ WWF (2013). WWF denuncia la total inacción del Ministerio de Fomento ante los atropellos de lince en la A-4. Available at http://www.wwf.es/que_hacemos/especies/nuestras_soluciones/acciones_sobre_el_terreno/proyecto_lince_iberico/?25640/WWF-denuncia-la-total-inaccin-del-Ministerio-de-Fomento-ante-los-atropellos-de-linces-en-la-A-4. Fecha de acceso: 11/11/2013.

IDEAS PARA CONSERVAR AL LINCE IBÉRICO

Nuevas aportaciones para la supervivencia del felino más amenazado del mundo

“Patrulla Lince”, un modelo de protección del Lince Ibérico para el siglo XXI

La buena fe, clave del éxito

Enrique Alés Villarán

Agente de Medio Ambiente. Asesor del Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino para la Estrategia de conservación del lince ibérico

Sin duda, alumbro la idea de la creación de una "Patrulla Lince" de Agentes de Medio Ambiente como un modelo de protección del lince ibérico para el siglo XXI, y la esgrimo, por considerarla indispensable para una conservación real del lince ibérico y su hábitat.

Bajo el eufemismo de Guarda Forestal se engloban Agentes de Medio Ambiente, Agentes Forestales, Agentes de Protección del Medio Natural, etcétera. En la actualidad, es diversa la nomenclatura que define a un colectivo de unos 6.000 agentes en todo el territorio nacional, con la encomienda de competencias y funciones de policía, vigilancia y control del medio ambiente. Este colectivo divide sus cometidos en dos aspectos fundamentales: unos de ayuda técnica y otros de policía.

Ataviados con uniforme, investidos como Agentes de la Autoridad en defensa de la Ley, anticipándose a la comisión de infracciones, dedicados como Policía Judicial a la investigación y aclaración de los ilícitos penales y administrativos, así se enfrenta este grupo a las vicisitudes legales que afectan al lince ibérico.

Todo esto, sazonado con el pleno amparo de protección de que esta especie goza en la normativa nacional e internacional y que los ilícitos sobre ella están recogidos como de máxima gravedad. Sin olvidar la fuerte presión mediática de las noticias generadas, con dispar repercusión en la sociedad, que exige de estos Agentes un alto grado de eficacia.

En el otro lado de su doble cometido se conjuga el desarrollo de aspectos técnicos con una participación activa, evidenciando un distinguido nivel de capacidad, actitud y compromiso. Han sido pioneros en el desarrollo de técnicas de seguimiento como el fototrampeo. Todo este esfuerzo ingente se ha realizado con ciertas dosis de precariedad, pero a pesar de ello no ha sufrido merma en su intensidad, generándose numerosa información de calidad, transparente y accesible.

A día de hoy, este colectivo defiende su unificación a nivel nacional, bajo la denominación de Policía Medioambiental, al amparo de una Ley.

Resumiendo, decir que tres siglos de Guardería Forestal nos avalan, con sobradas muestras de un trabajo de alta calidad. En tan largo periplo ha sido frecuente y cotidiano la relación con el lince ibérico y sus avatares. Durante el mismo la “Guardería Forestal” se ha distinguido cómo un acérrimo defensor de la difícil y romántica causa de protección del lince ibérico y su hábitat.

Es cierto, que puede haber quien piense que si ya hacemos todo eso y lo hacemos tan bien, a cuento de qué viene proponer la creación de una “Patrulla Lince” de Agentes. En este sentido, me aferro a que todo es relativo y que siempre se puede mejorar.

La normativa medioambiental en España es amplísima, diversa y muy compleja, estando sometidos los Agentes a velar por el cumplimiento de toda ella, incluyendo los incendios, la flora y la fauna, caza y pesca, el territorio, el hábitat, la contaminación, vías pecuarias...

Por tanto, esta generalización implica una limitación cualitativa en detrimento de la conservación de la especie, para solventar esta pérdida es importante la especialización de parte de este colectivo.

La simple idea de que el lince ibérico aún se encuentra en el torbellino de extinción en un país desarrollado es suficiente justificación y argumento de autoridad para que se dedique exclusivamente parte de la dimensión de este capital humano y técnico a su defensa.

Esta especialización, como medida de innovación, sería un factor diferenciador de calidad, con un aumento de la capacitación técnica y competitiva. Para poder desarrollarse necesitaría de una base conceptual, imbricada en unos ejes estratégicos de conservación de la especie con cobertura legal.

Esto pudiera parecer una idea delirante o fuera de toda lógica. Nada más lejos de la realidad, puesto que ya existen precedentes similares en otras comunidades autónomas al amparo legal de los Planes de Recuperación y Conservación de especies.

Por un lado destaca la Patrulla Oso del Principado de Asturias creada en el 1991, compuesta por cinco funcionarios Guardas del Medio Natural. Entre sus funciones destacan la persecución de la caza furtiva, conservación y mejora del hábitat, captura y traslado de ejemplares, censo de osas con crías y expedientes de indemnización por daños.

En otro lado se encuentra la Patrulla Lobo de Castilla y León creada en el 2008, formada por trece funcionarios del Cuerpo de Agentes Medioambientales. Destacando entre sus labores las acciones de censo y vigilancia en el marco del plan e inicio de expedientes por daños.

Para el lince ibérico, Extremadura y Castilla La Mancha ya tienen esbozados este tipo de patrullas formadas por Agentes de la Autoridad en sus Planes de Recuperación de la especie, a la espera de albergar recientemente poblaciones silvestres, ya sea por colonización natural o por proyectos de reintroducción.

Sería lógico pensar que siendo Andalucía la única comunidad con presencia estable de la especie, en su reciente acuerdo de 18 de enero de 2011, del Consejo de Gobierno, por el que se aprueban los

planes de recuperación y conservación de determinadas especies, tendría recogido, al igual que en los ejemplos anteriormente descritos, la participación de los Agentes de Medio Ambiente. Sorprendentemente no es así.

Concluyendo diría que las citadas “Patrullas Lince”, serían el garante de una protección del lince ibérico que tome como valores la calidad, objetividad e imparcialidad, como diagnóstico diferencial de la verdadera salud de sus poblaciones.

Coordinación, Colaboración, Cooperación

La buena fe, clave del éxito

José Antonio Alfaro

Teniente Jefe de la Sección SEPRONA de la Comandancia de la Guardia Civil de Huelva

Así de fácil de plantear. Y nunca entendí las razones ni los motivos. Así de complicado de llevar a cabo.

Los que trabajamos en el ámbito público, de una u otra forma implicados en la conservación de nuestro hábitat y las especies naturales, no somos en muchos casos conscientes de la trascendencia que nuestras acciones tienen en otras Administraciones públicas y, finalmente, en la sociedad, receptora, al fin y al cabo, de nuestro trabajo, y (no lo olvidemos), por quien estamos y a quien servimos.

Quiero decir que -máxime en estos tiempos en los que reina el pesimismo, el malestar y una cierta sensación de hartazgo de todos y por todo- es responsabilidad nuestra, de los servidores públicos, cumplir con nuestras obligaciones y tal y como nos obliga la ley, ser eficaces y eficientes en nuestras relaciones con el ciudadano. Trabajar codo con codo, en definitiva.

Una vez seamos conscientes de esto, debemos alzar la vista, mirar a otro al que de seguro tendré que solicitar colaboración o información en algún momento, como un compañero, como otro eslabón sin el cual la cadena no va a poder sostener este proyecto común y no como un competidor.

Pero, ¿cómo se lleva a cabo todo esto? Repito, de un modo muy sencillo:

Con coordinación, dado que de seguro las competencias que ejercemos en algún momento se solapan con otro organismo, o con nuestra actuación estemos causando algún perjuicio, o simplemente estemos realizando un trabajo con un procedimiento que, cuando pase al otro, simplemente no le va a servir. Se trata de ser eficientes y no trabajar en balde, en definitiva.

Con colaboración, dado que siempre nos va a ser necesaria una información, un trámite, una gestión a la hora de desarrollar nuestra función, que alguien nos adelante un documento, o que alguien nos diga qué es lo que ocurrió, en qué estado se encuentra un procedimiento, y mil cosas distintas.

Con cooperación, porque trabajando juntos damos la sensación al ciudadano de que servimos con eficacia, que nuestra función es importante y que sabemos lo que hacemos.

Y todo esto no se consigue sino con buena fe. No hay otra, por mucho que nos empeñemos en absurdos egos personales que pueden darnos un minuto de gloria hoy y pueden ser muy perjudiciales a la larga si hemos obviado al que trabaja a nuestro lado. Debemos saber cómo es la cara del que se pone al otro lado del teléfono, haber tomado algún café, “haber pateado” campo juntos y así hasta un sinfín de etcéteras.

Trabajando de este modo hemos conseguido ir labrando el camino, piedra a piedra, paso a paso, metro a metro. Hemos logrado erradicar, o al menos controlar, los medios no selectivos de caza, como lazos y cepos, en zonas donde su uso se pierde en los tiempos. Hemos logrado que el uso de veneno se reduzca, o que hoy nadie tire alegremente a un lince cuando está cazando, porque sabe que no va a quedar impune.

Hemos logrado muchas cosas, pero aún así no debemos caer en la autocomplacencia. Mal haríamos en pensar que está todo hecho, que somos magníficos y que no pueden enseñarnos nada. Más bien cuanto más avanzamos más conscientes somos del largo camino que aún nos queda por recorrer.

Mi éxito es tu éxito y tu fracaso es mi fracaso. Y si no logramos salvar al lince, no nos engañemos, no pierde el lince, ni la biodiversidad, ni los biólogos, ni los guardias. Pierde la sociedad. Pierde el ser humano. Perdemos todos.

Los lince exploradores

Miguel Aymerich
Biólogo

El año 2003 se encontró la solución a un largo desencuentro en torno a la puesta en marcha del programa de cría en cautividad del lince, desencuentro que había imposibilitado, hasta entonces, la necesaria captura de animales salvajes para dotar el único centro que existía por aquél entonces. Como sólo aparecían hembras imposibilitadas para su vuelta a la naturaleza, únicos ejemplares que se permitía guardar para el incipiente programa, se entenderá fácilmente que éste languidecía, abocado a su desaparición a medida que las lince cautivas fueran muriendo.

El paso, aún efímero, de Elvira Rodríguez por el Ministerio de Medio Ambiente supuso, por primera vez, la firme voluntad política de solucionar el problema. Dio la orden tajante de hacerlo de inmediato. Hubo que adoptar medidas de consenso con las demás administraciones implicadas, lo que supuso a veces decisiones personales dolorosas, pero que sin duda trajeron aires nuevos y renovadores. Se consiguió que se firmaran los acuerdos necesarios, se contrató a los mejores especialistas, se invirtió mucho dinero, se empezaron a capturar algunos machos....Por fin, una situación de atasco de muchos años se remediaba en un momento sumamente apurado para la especie, en mínimos poblacionales y cuando los enormes esfuerzos para la conservación de las poblaciones silvestres aún no habían empezado a dar sus frutos, como afortunadamente ha ocurrido algunos años más tarde.

A pesar del corto periodo transcurrido desde esa fecha, la situación ha evolucionado favorablemente. El lince va mucho mejor en el campo y el programa de cría ha progresado también. Cuatro centros plenamente operativos, uno de ellos en Portugal; un personal altamente cualificado y motivado; la técnica de reproducción y crianza perfectamente dominada, la preadaptación de los cachorros a punto.

Buena prueba de la “calidad del producto” es que ninguno de los animales criados en cautividad liberados al medio natural ha perecido por inanición. Es cierto que unos pocos han tenido que ser reintegrados a la cautividad, al presentar algún problema inicial de comportamiento, pero la gran mayoría se han comportado de manera análoga a los ejemplares silvestres translocados. Saben cazar, conformar un territorio, se reproducen (algunos con camadas de cuatro ejemplares) pero, al igual de sus congéneres salvajes, también mueren en carreteras, balsas de riego, o por venenos o cepos ilegales.

Después de tantos esfuerzos, parece que el programa se enfrenta a un problema que ninguno sospechó: ¡puede morir de éxito! Me explico: ahora mismo, se está en condiciones de producir un número de ejemplares que los responsables que gestionan el proyecto de campo no pueden (o no quieren) asumir para las reintroducciones. Esta situación ya se ha dado este año, sobran nada más y

nada menos que 15 animales. Es cierto que preparar una zona de reintroducción cuesta mucho tiempo y dinero. Sobre todo si se aplican al pie de la letra las recomendaciones de la estrategia, que requiere la existencia de un territorio muy amplio, con elevada densidad de conejos, ausencia de factores de mortalidad y amplio consenso social. Sitios que reúnan esas condiciones, hay muy pocos, y acondicionar los que no son perfectos cuesta un dinero que las administraciones ya no tienen.

Ante esta encrucijada, ¿qué opciones quedan? La más fácil, pero a mi juicio la equivocada, es reducir la producción de cachorros. Equivocada, porque los objetivos que motivaron la creación del programa de cría siguen siendo plenamente válidos: ser una garantía frente a episodios catastróficos (o es que nadie se acuerda ya de los efectos devastadores de la enfermedad hemorrágica vírica, a finales de los 80?) y producir cachorros para su liberación en el campo. Equivocada porque el gasto de los centros es casi el mismo, sea cual sea el número de ejemplares criados anualmente. Equivocada, porque no es ético, al menos para mí, haber capturado ejemplares en el campo para luego no sacarles todo el jugo posible, ni rentabilizar sólo a medias las fuertes inversiones realizadas con dinero público. Equivocada porque desanima a los responsables de los centros, que ven que el resultado de su trabajo ha de ser necesariamente menor del que podrían ofrecer. Equivocada, porque desincentiva a los responsables políticos y a los gestores, que han de decidir si destinar fondos para centros a medio gas, o a otras prioridades más acuciantes. Equivocada, porque mientras no haya lince en sus regiones, va a ser muy complicado que las administraciones destinen fondos suficientes para acondicionar el habitat a un ritmo aceptable.

Pero si no es posible soltar lince en áreas idóneas, porque no existen casi, ¿qué hacer con la “sobreproducción”? Mi idea es tener siempre el Programa de Cría a pleno rendimiento y utilizar a estos ejemplares (los que no nacerían si reducimos la producción) como “lince exploradores”, me atrevería incluso a llamarles “lince kamikazes”.

Si fuéramos capaces de explicar a la opinión pública esta realidad, como ha aceptado sin demasiados problemas una mortalidad del 50% de los animales liberados en áreas óptimas, estos ejemplares exploradores (insisto en que serían técnicamente “lince no nacidos”), tendrían una enorme utilidad, para múltiples objetivos.

En primer lugar, porque averiguaríamos si son capaces de vivir en zonas menos óptimas, con densidades de conejos por debajo de las requeridas para sueltas convencionales. Sabríamos, con un seguimiento adecuado de la comunidad de carnívoros de las zonas de liberación, si pueden, al controlar a los restantes predadores, ayudar a los conejos a recuperarse por sí solos sin tener que gastar grandes sumas en ese objetivo. También nos mostrarían donde se ubican los puntos negros de carreteras y otras causas de mortalidad, como balsas de riego o uso ilegal de venenos, lo que estimularía la búsqueda de soluciones para estos problemas. Nos ayudarían también a implicar a algunos propietarios privados que están deseosos de volver a tener lince en sus fincas (no hay muchos, pero los hay y los conozco). Pero sin duda, su mayor utilidad consistiría en servir de avanzadilla para que los políticos y responsables sintieran que la vuelta del lince es una realidad próxima, lo que probablemente ayudaría a encontrar los recursos necesarios para seguir mejorando las condiciones de su hábitat.

Cuando se iniciaron las sueltas de lince, ya sea los translocados o los criados en cautividad, se adoptó la técnica de la “suelta blanda”, lo que conllevaba construcción de aparatosos cercados,

meses de adaptación, grandes costes. Ahora se sueltan con “suelta dura”, directamente de la jaula al campo. Y funciona. Mi propuesta va en ese sentido, es hora de pasar, globalmente, de la planificación blanda a la dura, de lo óptimo a lo disponible.

Por supuesto, si hubiera escasez de animales, esta idea ni se me pasaría por la cabeza. Pero si algún año, como este, sobran, habría que olvidarse de las metapoblaciones, de las zonas favorables (en las que, sin embargo, acaban siempre aflorando problemas insospechados), de la densidad de los recursos tróficos.....

Los lince exploradores tienen sin duda mucho que enseñarnos, sin otro coste que el que suponga explicar a la opinión pública el proyecto, y defender que, aunque la gran mayoría -si no todos- pueden acabar muriendo en esa labor de avanzadilla, su labor a medio plazo será de gran utilidad para el futuro de la especie.

Incluso podrían darnos alguna sorpresa, sobrevivir, incluso reproducirse...

* Las ideas expresadas en este artículo han sido realizadas a título estrictamente personal y no representan, en modo alguno, las del Departamento en el que trabajo.

Um regresso inovador

António Cabanas

Sociólogo. Antigo Diretor da Reserva da Malcata

Vice Presidente do Município de Penamacor

Se as ameaças ao Lince Ibérico são reconhecidamente fruto da ação humana, da alteração do paradigma económico e do crescimento exponencial das infraestruturas que o sustentam, adotar medidas tendentes à sua salvação e conservação é uma justa obrigação da nossa espécie, tanto mais que, de outro modo, seria difícil, para não dizer impossível, evitar a extinção do felino. Confiar que a natureza, de per se, gere os mecanismos de defesa que permitam a sua preservação seria, nesta fase, um erro irremediável.

O felino já não é, como outrora, um ilustre desconhecido. Hoje, sabemos dele o suficiente para podermos atuar a tempo de o salvar.

Sem entrar nos domínios da biologia, parece-me claro que só poderemos proteger o lince se soubermos regenerar e proteger o seu habitat, e este só se preservará em harmonioso convívio com o homem. Quanto às características desse mesmo habitat, também é claro que, além do mosaico, a existência de coelho bravo em abundância é condição prévia para a viabilidade e sustentabilidade das populações de lince. Importa desde logo criar essas condições e deixar, então, que os ecossistemas reencontrem o seu equilíbrio.

O sabugalense Dr. Framar relatou num livro, autêntica epopeia da caça maior, as montarias da serra da Malcata, na década de 30 do século passado, onde se dava caça a javalis, lobos e lince, estes sempre muito raros. Aí se pode ver uma das mais antigas fotos de um lince ibérico. Note-se que, à época, as nossas serras estavam repletas de gente, desde agricultores a carvoeiros, passando por contrabandistas e caçadores. As fotografias do geógrafo Orlando Ribeiro documentam bem essa realidade, onde a pobreza e a dura luta pela sobrevivência não obstavam à coabitação de homens e bichos, que repartindo de forma equilibrada o que a terra dava. Dessa natural convivência resultava biodiversidade, sustentabilidade, habitat em mosaico, conceitos, afinal, de que falamos hoje como se fossem novos, ao tempo sabiamente aplicados pelo pastor, pelo agricultor ou pelo caçador, que bem sabiam o quê, quando e como fazer, colher ou caçar, atos naturais de aproveitar os recursos de forma sustentada. Bicharada não faltava nos campos e nas serras, onde o lince e outros predadores se encarregavam de controlar os milhares de coelhos que proliferavam pelos campos.

As alterações profundas dos modos de vida associadas ao crescimento económico provocaram desequilíbrios e ruturas dramáticas nos espaços rurais e naturais, que sempre foram, também, os espaços do lince e demais espécies selvagens. Ironicamente, as doenças que dizimaram o coelho resultam, como se sabe, de erros humanos, de manipulações e reintroduções erradas.

A raridade e discrição do lince contribuíram para o escasso conhecimento que dele tínhamos ainda não há muito tempo, dando aso a alguns mitos, como a visão radiográfica que atravessa paredes ou a urina que se transformava em pedra preciosa (lyncúrio) após congelar. Felizmente, o progresso não trouxe só os malfadados desequilíbrios já referidos, trouxe também conhecimento, mudanças de atitude e na forma como olhamos as espécies selvagens e, sobretudo, a consciência da importância da biodiversidade e das complexas interdependências entre seres e habitats.

Em minha opinião, a preservação do lince passa necessariamente pelo regresso desse convívio ancestral que integra a pequena agricultura, a caça, a floresta e sobretudo o pastoreio, podendo e devendo acrescentar-se a visitação como forma de trazer valor económico às comunidades locais.

Numa primeira fase será essencial repovoar os seus territórios, começando pelas zonas tradicionais de ocupação que possuam condições, reintroduzindo não só o lince, mas também coelhos em abundância onde os não haja. Efetuar reintroduções de meia dúzia de coelhos em territórios infestados de predadores, tratando-se de uma espécie de dinâmica populacional elevada, serve de muito pouco.

Depois, a necessária sustentabilidade futura só se conseguirá com o apoio daqueles que vivem nesses territórios. Pensar que os fundos públicos financiarão eternamente projetos e programas de recuperação de habitats, é para quem não sabe ou não quer ler os sinais dos tempos.

Em Portugal, as medidas de defesa decretadas e a criação de uma reserva natural destinada à preservação do lince, onde se restringiram as atividades humanas, não impediram que ele desaparecesse, provando que as restrições ou a criação de espaços protegidos não chegam para preservar uma espécie. Paradoxalmente, tanto o lince como o homem se extinguíram nas serras “protegidas” do interior português. Caso para perguntar: protegidas de quê ou contra quem?

Condicionadas por burocracias, orientações políticas e não raras vezes técnicas pouco esclarecidas, ausência de autonomia e rigor orçamental, as administrações públicas, a quem compete a conservação das espécies, raramente foram capazes de cumprir a sua missão, e por vezes a sua atuação redundou mesmo em desastre.

É preciso voltar às boas práticas do passado, ao regresso dessa interação entre a agricultura, a floresta multifuncional e o pastoreio. Senhores de um conhecimento que outrora não havia, e com respeito pelos ensinamentos antigos, temos obrigação de fazer melhor, de forma sustentável e sem necessidade de financiamentos ad aeternum. O atual despovoamento das zonas interiores permite encarar a gestão do território de forma ativa, criando novas atratividades e rentabilidades, revendo planos de ordenamento estéreis e contraproducentes, para não dizer anedóticos. A sociedade está hoje mais recetiva e estruturalmente preparada — com entidades associativas, empresariais e individuais — para, nos desafios futuros da preservação, se substituir às administrações públicas. Estas só terão de ser supletivas no que faltar à iniciativa social, criar regras claras, simples e eficazes a aplicar na gestão e conservação da natureza, supervisionar, e, no resto, deixar o caminho livre.

La profesionalización de la Conservación de la Naturaleza y la Biodiversidad: una necesidad ineludible

Pedro Corell

Ingeniero en Explotaciones Agropecuarias por la UPV

Gestor Cinegético y Propietario Rural. Gerente de “Los Claros” desde 1997

Personalmente creo que la máxima de que conservamos aquello a lo que le damos valor es igualmente válida y aplicable para la Naturaleza y la Biodiversidad. Se trata de que uno se pueda ganar la vida de forma activa trabajando en la creación y mantenimiento de todos aquellos parámetros que la ciencia considere de interés para la sociedad. Sencillamente se trata de poner en valor todos esos parámetros que se han venido llamando externalidades, servicios ecosistémicos, servicios ambientales, biodiversidad, etc... Se trata de que esos parámetros dejen de suponer limitaciones y pasen a ser oportunidades para la vida.

El sentido común nos dice que hay que corregir al que lo hace mal y premiar al que lo hace bien. Pues es tan sencillo como eso. Es cuestión de cuantificar el valor de las agresiones que una persona física o jurídica ocasiona al medio ambiente y obligarlo a pagar por ello. Como el que paga sus impuestos. Y, paralelamente, cuantificar el valor de los beneficios que una persona física o jurídica está reportando a la sociedad y concederle los créditos medioambientales que haya generado, para que los pueda canjear por los “impuestos” que otros pagan.

Para esto sólo es necesario que la comunidad científica establezca los protocolos necesarios para inventariar y auditar las agresiones y los beneficios medioambientales que todos ocasionamos y determinar el saldo anual de cada uno.

Esto supondría la creación de una nueva titulación universitaria y nuevos puestos de trabajo para formar a las auditoras medioambientales. Por parte del Gobierno sólo haría falta establecer un cuerpo de inspectores para controlar el buen trabajo de estas empresas de auditoría medioambiental. Antes ya se hizo con la contabilidad general y las gestorías, al igual que con la ley de Prevención de Riesgos Laborales y los servicios de prevención, entre otras cuestiones. Así, se crearía un mercado de valores que se autoregularía, no serían necesarias más subvenciones y alcanzaríamos el desarrollo sostenible de la actividad económica, a nivel medioambiental.

Además, de esta forma, muchas personas que viven en entornos rurales bien conservados, podrían ganarse la vida conservando y mejorando los espacios en los que ya no sólo vivirían, sino en los que

trabajarían. Por tanto, también se crearían puestos de trabajo en el entorno rural y la gente se esforzaría no sólo por mantener lo que ya tiene, sino por incrementar la calidad medioambiental de sus terrenos. Incluso se incentivaría la vuelta al campo de muchas personas.

Por otra parte, la sociedad en su conjunto tomaría conciencia de la repercusión medioambiental de sus acciones y modos de vida, lo que les conduciría a cambiar hábitos para llevar una vida menos contaminante, más económica y sostenible.

La presencia probada de un lince en un determinado territorio significa que ese territorio tiene un gran valor ecológico, lo cual podría suponer una gran cantidad de créditos medioambientales para ese territorio y todas aquellas personas vinculadas a ellos se esforzarían notablemente para que esos lince continuaran y se reprodujeran en ellos. Sin perjuicio de que se pudieran desarrollar actividades lucrativas derivadas de la observación y fotografía de esta biodiversidad. En este caso, ni siquiera haría falta prohibir ciertas prácticas u obligar a unos determinados protocolos. Aquellos que tuvieran un lince en sus terrenos harían todo lo posible por aprender qué cosas ayudan a que el lince se establezca en sus terrenos y cuales lo ahuyentan, para implementarlas en sus vidas y enseñarlas a los que les visitaran.

Es posible que algunos piensen que la mercantilización de los servicios ambientales podría ocasionar luchas por la titularidad de las tierras. Esos problemas podrían ocurrir en otros países, pero en España esto no supondría ningún problema, que no fuese legalmente solventable. No podemos esperar a que se articule un sistema justo en todo el planeta para empezar a actuar en nuestra casa.

Esto es algo parecido a lo que en EEUU se lleva años desarrollando bajo el nombre de Hábitat Banking. Actualmente en España -junio de 2013- el Gobierno central está sondeando esta posibilidad y ha puesto en marcha un proyecto LIFE titulado Bancos de Conservación. Sin embargo, vuelven a caer en la trampa de siempre, ya que supeditan la concesión de créditos al desarrollo de actuaciones de mejora. De esta forma, los terrenos bien conservados que no requieren grandes actuaciones no recibirían tantos créditos como aquellos más degradados en los que se pueden hacer más actuaciones. O sea, se sigue primando fundamentalmente a las empresas de servicios encargadas de las actuaciones. Toda iniciativa que gire entorno a beneficiar a las personas físicas o jurídicas que viven en el medio urbano para que contaminen menos o que gestionen fondos para actuar voluntariamente en el medio rural, Custodia del Territorio, Clubs, Fundaciones, Proyectos, Iniciativa Española Empresa Biodiversidad, etc.. no son sino declaraciones de intenciones.

Sin duda son un paso hacia delante que celebro, pero es necesario que se entienda bien la filosofía de la cuestión y no se caiga en distorsiones que pueden dar al traste con el fin último que todos, creo deseamos, la conservación del Lince y por ende de la Naturaleza y la Biodiversidad.

Clamor popular

Miguel Delibes Castro

Presidente de la SECEM

Profesor de Investigación de la Estación Biológica de Doñana (CSIC)

Tras más de media vida sugiriendo medidas para conservar al lince ibérico no me resulta sencillo añadir algo original. Desde hace 30 años, cuando comenzamos a investigar sobre la especie, a medida que íbamos conociendo su penosa situación, por un lado, y sus requerimientos y condiciones de vida, por otro, hemos lanzado al aire todo tipo de propuestas, de las más previsibles a las más extravagantes. Con éxito dispar, cabe añadir. Propusimos conservar y potenciar los conejos, parar algunas carreteras y construir pasos aéreos y subterráneos en otras, prohibir los cepos, incrementar las sanciones a los furtivos, invertir seriamente en la cría en cautividad, etc. Pero también, en otra línea, crear asociaciones de cazadores y propietarios respetados, involucrar a personajes conocidos, facilitar la divulgación a través de películas, cuentos y cómics, condicionar las ayudas europeas e, incluso, potenciar un pacto de Estado entre España y Portugal, escenificado al más alto nivel, que comprometiera a ambos Estados a tomar las medidas necesarias para asegurar el futuro del lince ibérico. Y muchas otras cosas, créanme. Hace tiempo escribí que la conservación del lince era como un taburete con tres patas (el conocimiento científico, la conservación activa y la sensibilización), todas imprescindibles, y lo sigo pensando; aquello que las refuerce, será positivo para la especie.

Pero hay una segunda dificultad, que nace de más adentro. Queremos conservar al lince ibérico, es cierto, pero no al precio de convertirlo en una especie banal. Comprendo que hay en ello una cierta contradicción. Un amigo ajeno a estas preocupaciones, hablando un día del tema, me espetó: “¿De veras queréis conservar al lince? Entonces trabajad unos años para domesticarlo; es muy bonito y seguramente millares o millones de personas en el mundo querrían tener un lince como mascota”. Al tiempo que me escandalizaba, pensaba que tal propuesta no era descabellada... si no aclarábamos mejor lo que pretendemos. Es como la idea de criar lince ibéricos en los zoos de medio mundo. Hoy sabemos que podría hacerse y que probablemente ello garantizaría la supervivencia de la especie, pero no nos gusta. Tampoco la clonación, tantas veces mencionada. Y es que queremos lince ibéricos en el monte mediterráneo, en el solar donde han evolucionado; lince genéticamente variables, huidizos, funcionales, que cazan conejos y mantienen a raya a zorros y meloncillos. Y que seguramente nunca serán muy abundantes.

¿Y la idea? Más que una idea se trata de un sueño. Confieso que me vino a la mente en Yecla, donde la plataforma “Yecla, tierra de lince” me había invitado a dar una charla. Aquel día televisaban al Real Madrid en una eliminatoria de Champions League y predije que asistiría a la conferencia muy poco público. “Tú no sabes lo que es esta comarca con el lince”, me dijeron. Efectivamente, no lo sabía. Autoridades locales, comercios, pequeñas empresas, asociaciones de padres, escuelas, todos los actores que uno pueda imaginar, sueñan con los lince. ¡Y eso que aún no los tienen! Pese al

fútbol, la sala de mi charla estaba abarrotada. Y entonces imaginé que un movimiento así, popular, de abajo a arriba, multitudinario, pudiera generarse en toda España y Portugal. Que a la sociedad le llenara de orgullo presumir de Iberia como tierra de lince, y que lo dijeran nuestros embajadores cuando tomaran posesión de su cargo, que nunca faltara en una esquinita de los programas electorales, que lo recordaran los futbolistas celebrando las copas del Mundo, que cada año lo mencionaran los altos responsables en sus mensajes de Navidad, que las muchedumbres lo gritaran festivas en todos los rincones a poco de comer las uvas con las doce campanadas... Que cuando habláramos de Picasso o de Velázquez, de Altamira o del pre-románico, de Rafael Nadal o de José Saramago, siempre añadiéramos: “Y además, somos la tierra del lince ibérico”. Que el lince formara parte integral e imprescindible, en suma, de esa traída y llevada “marca España” (y Portugal), porque no sabíamos vivir sin él.

Luego recordé a Machado (“Anoche, cuando dormía, soñé ¡bendita ilusión!...””) y me vine un poco abajo, pero enseguida pensé en los estudiantes franceses de mayo del 68 (“Seamos realistas, pidamos lo imposible”) y me di cuenta de que tenemos por delante mucho que hacer.

Y entonces imaginé que un movimiento así, popular, de abajo a arriba, multitudinario, pudiera generarse en toda España y Portugal.

Favorecer la dispersión natural en la campiña

Aquilino Duque Ramírez

Agente de Medio Ambiente en Andújar. Jaén

El futuro cercano de las poblaciones de lince ibérico, y hasta que de forma natural se recuperen las poblaciones de conejo en la sierra, pasa por las mejoras continuas del hábitat en los territorios que por dispersión juvenil están ya comenzando a ocupar. Estos territorios no están precisamente ubicados en terrenos forestales o montes de Sierra Morena, sino que están al sur, en la campiña y los olivares jienenses o cordobeses.

Considerando el núcleo poblacional de lince en la Sierra de Andújar como el mejor conservado y viable para ir aumentando y produciendo ejemplares nuevos, se debe observar la tendencia natural de la especie a buscar territorios con alta densidad de conejos, dándose esta circunstancia en las campiñas del Guadalquivir. No están dispersándose hacia el norte o en otras zonas serranas donde escasean los conejos, en la actualidad comienzan a instalarse sobre todo en los olivares al pie de la sierra y entre el río Guadalquivir, en las campiñas de Andújar, Marmolejo, Arjona, Villanueva de la reina, Baños de la Encina, Villa del río o Montoro.

Es fundamental, por tanto, comenzar a dirigir esfuerzos a la mejora y adaptación de estos territorios a la presencia del felino. Considerando además que no son necesarios cambios drásticos ni costosos, ni económica ni socialmente, tan solo un verdadero estudio y análisis de estos nuevos territorios con la finalidad de detectar las carencias subsanables o susceptibles de ser mejoradas, dentro de las limitaciones propias del territorio, de propiedad privada y agrícola.

El conejo ya lo tenemos en densidades muy altas, por tanto las actuaciones deben ir dirigidas a proporcionar un mínimo refugio a los ejemplares de Lince que se van instalando en estos nuevos y “extraños” territorios. Esto pasa indudablemente por la recuperación de la cobertura vegetal en las delgadas líneas de uso público que existen entre los grandes espacios agrícolas de la campiña. Cauces de ríos y arroyos, linderos, caminos, vías pecuarias o zonas que por causas diversas no están cultivadas son prioritarios a la hora de plantear una recuperación, conservación o mejora de la cobertura forestal y herbácea. Incluso la propia superficie del olivar (como cultivo más extendido) puede ir siendo transformada, permitiendo y respetando la cobertura herbácea entre calles de olivos, actuación que además de conservar el suelo favorecería la proliferación de fauna.

A nadie pasa por alto que se trata de zonas con mucho riesgo por la presencia humana y sobre todo por infraestructuras como carreteras, incluso creo que debemos irnos acostumbrando a que aumenten los atropellos y a tomarlos como accidentes, pues es difícil evitar el riesgo de la carretera, incluso

con la señalización apropiada. No obstante la vía más peligrosa es la autovía A4 (ya hay algunos atropellos en ella) por la densidad de tráfico y ser una barrera continua en todo el territorio de dispersión. Es esta vía la que debe ya impermeabilizarse al paso de Lince por la calzada y, al tiempo, mejorar los posibles pasos subterráneos bajo la misma, todo ello para evitar atropellos y favorecer la expansión al sur de dicha vía.

Por último, del mismo modo que se hizo en la sierra, sería aconsejable una labor educativa y de concienciación sobre la especie, a colectivos de propietarios, agricultores y cazadores que gestionan y utilizan estos territorios.

En la consecución de estos esfuerzos se debe implicar a toda la sociedad, propietarios de grandes fincas, ganaderos, propietarios de pequeñas parcelas y sobre todo las administraciones que tengan control y capacidad de gestión sobre espacios públicos o privados.

El Lince Ibérico, un símbolo

José Luis Fernández-Checa Roy

Adjunto a la dirección de EFEverde / EFEfuturo

El lince ibérico es una especie endémica, lo que viene a significar en lenguaje común que es un animal único, extraño... raro. Un animal muy especial con unos hábitos alimenticios y un comportamiento que, en este mundo antropocéntrico, van en contra de su propia supervivencia.

Un animal en el que se están invirtiendo importantes recursos para su conservación en unos momentos en los que es lícito preguntarse hasta qué punto merece la pena o incluso si es posible seguir gastando unos recursos cada vez más limitados en un animal tan “endémico”.

Evidentemente nuestra respuesta es afirmativa, pero al mismo tiempo nos planteamos la necesidad de invertir más esfuerzo en consolidar este tipo de programas ante la opinión pública, en explicar hasta qué punto es necesario trabajar en la recuperación y conservación de nuestros espacios naturales.

Durante aquellos años en los que fuimos ricos, no fue tan necesario justificar los gastos en algo tan aparentemente poco tangible como la conservación de la biodiversidad, en cuestiones tan alejadas de la realidad cotidiana de los ciudadanos como es la supervivencia de “cuatro gatos” que, además, viven en lugares privilegiados.

Ahora las cosas han cambiado sustancialmente, lo que, por otra parte, quizás no sea mala noticia: las actuales circunstancias, la famosa coyuntura económica, nos obligan a ser más rigurosos, a definir mejor la labor de conservación, a escoger aquellas batallas que podamos y debamos ganar....

Y una de ellas debería ser el lince ibérico, debería convertirse en un símbolo... para ello pensamos que tenemos la asignatura pendiente de la comunicación.

Más translocaciones

Eladio Fernández-Galiano

Biólogo

A mí me parece que, en el momento actual, una acción susceptible de contribuir muy positivamente a la conservación a largo plazo del lince ibérico sería un buen programa de translocaciones entre las distintas poblaciones, las dos relictuales y las pequeñas poblaciones que se están creando o se van a crear a partir de la suelta de animales procedentes de la cría en cautividad.

En otro momento las prioridades fueron la cría en cautividad (para evitar lo que entonces parecía una extinción casi inevitable del lince en la naturaleza) y el uso de técnicas masivas de intervención del hábitat ocupado para mejorar su capacidad de acogida para la especie y así mantener y aumentar las poblaciones. Hoy se puede considerar que esa etapa está –por lo menos provisionalmente- superada y observamos que los programas de conservación se orientan al mantenimiento y aumento de las dos poblaciones de Andújar-Cardena y Doñana, a la continuación y extensión de la cría en cautividad y a la creación de otras nuevas poblaciones por sueltas controladas. Esas nuevas poblaciones se van a crear a partir de un número necesariamente limitado de individuos, lo que les augura a medio plazo una tasa elevada de endogamia que pueden afectar negativamente a su viabilidad. El famoso efecto “cuello de botella” (limitada variabilidad genética causada por el pequeño número de individuos fundadores) puede hipotecar el futuro si no se toman otras medidas que permitan un mayor contacto genético entre todas las poblaciones para mantener la variabilidad general de la especie y aumentar las de las pequeñas poblaciones. La solución a ese problema no puede ser sino reforzar esas pequeñas poblaciones incipientes con la translocación de lincees procedentes de las poblaciones relictuales, hoy en relativa expansión (Doñana menos).

Por desgracia las translocaciones entre distintas poblaciones de lincees han sido muy limitadas, sin que haya existido un plan ambicioso de mantenimiento o aumento de la variabilidad genética (excepto, acaso, en las poblaciones cautivas, donde las consideraciones genéticas han guiado en buena medida los cruzamientos). Siempre ha sido complicado desde el punto de vista político y mediático translocar lincees, debido, en parte, a lo que a mí me parece una cierta sacralización del lince ibérico que conduce a la parálisis. Los conservacionistas hemos sido conservadores, huyendo de intervenciones más decididas por miedo quizás al fracaso o a la crítica. Costó, por ejemplo, muchísimo desbloquear en su día las barreras psicológicas y políticas que bloqueaban la cría en cautividad, paralizada por intereses, prejuicios y una concepción del mundo natural cercana a lo místico. Yo creo que todavía somos rehenes de una visión casi “waldesiana” de la naturaleza, de nuestra relación con ella y del papel del lince ibérico como dueño y señor del bosque mediterráneo, lejos de toda influencia humana (como si ese ecosistema no fuera también una creación nuestra). Un

concepto paralizante, que me trae a la memoria la película de Luis Buñuel “El Ángel Exterminador”, en la que, tras una cena, los comensales son incapaces de salir del comedor sin nada que se lo impida. Ahora, sin duda, toca ser más atrevidos, más experimentales, más imaginativos. Toca las translocaciones (sin olvidar la constante y necesaria preservación y mejora del hábitat, pero eso es una obviedad). Translocaciones, sin duda.

Sugerencias para la conservación del lince

Rafael Finat Riva

Propietario de finca en Los Montes de Toledo

Para conservar el lince, lo primero es conseguir que las poblaciones existentes actualmente tengan futuro y posibilidades de expansión, pero también es fundamental una política de reintroducción en nuevas áreas para que la especie se aleje del peligro de la extinción. Esta reintroducción precisa de una planificación en la cual se valore todos los factores que puedan influir, recabando la opinión de los sectores afectados. Para reintroducir el lince, en primer lugar, es importante elegir las zonas propicias para ello. Yo me fijaría, para empezar, en aquellas áreas donde han existido linceces de forma permanente a lo largo de la historia, por la probabilidad de que sigan existiendo circunstancias favorables. Estas circunstancias pueden haber cambiado con el paso de los años por diversas causas, como la construcción de infraestructuras, la excesiva presencia humana, el deterioro del hábitat o los incendios. En el caso de la pérdida de hábitat por exceso de presión de ganado doméstico o silvestre, así como en el caso de incendios, existe la posibilidad de recuperarlo, en la mayoría de los casos, si hay aún cepas de monte. Sin embargo, si se trata de construcción de infraestructuras o urbanizaciones, resultaría imposible. Una condición importante para reintroducir el lince es que exista alimento en los nuevos territorios, fundamentalmente conejo. Pero este caso, al contrario que el anterior, tiene solución mediante la creación de comederos de cereal o pienso, para épocas de escasez de alimento natural, el sembrado de terrenos, la compra de derechos de caza de conejos, las repoblaciones, las vacunaciones y la construcción de majanos. De esta manera, se podrá conseguir que el conejo pueda volver a poblar la zona en cuestión. Mientras tanto se podrá suplir el alimento temporalmente a los linceces mediante la administración de alimentos suplementarios en cercados acondicionados para ello. También es importante limitar con métodos selectivos la presencia de predadores, salvajes o domésticos, que en ciertos casos constituyen verdaderas plagas por su oportunismo y adaptación a las actividades humanas.

Antes de elegir un sitio para la reintroducción, hay que prever la posibilidad de que allí se produzcan situaciones que supongan un riesgo para la vida de los nuevos ejemplares. La principal causa de mortalidad del lince ibérico es la provocada por atropellos en carreteras. La existencia de carreteras en las zonas de reintroducción, así como de pistas forestales que, desgraciadamente, se han construido en gran cantidad en zonas de gran valor y que permiten circular a gran velocidad, es un inconveniente a pesar de los límites de velocidad en carreteras rurales ya que nadie los controla. Otra causa de mortalidad es el furtivismo. Podemos encontrar diversos tipos de furtivismo, el furtivismo por caza directa, es decir, dirigida a cobrar el lince, bien sea por el trofeo o por intentar eliminarlo. El furtivismo por caza indirecta, con ocasión de utilizar trampas no selectivas dirigidas a otros predadores o piezas (cepos, lazos, etc.). Y el furtivismo en el que se da caza a especies

protegidas con afán de revancha contra la Administración u otros. La caza del lince como pieza de caza, bien sea para trofeo o por el gusto de cazar, creo que es la que puede causar menos bajas. Las bajas por trampas destinadas a otros animales es mas abundante y probable y la caza por revancha o temor a que la presencia del lince pueda restringir las actividades presentes y futuras también. Un ejemplo reciente es la matanza de imperiales llevada a cabo a favor de unas pocas gallinas.

Es necesaria la vigilancia de las zonas de reintroducción, la aplicación de sanciones ejemplares y el seguimiento de los ejemplares. Pero para mí más importante sería buscar la complicidad y apoyo de los sectores que puedan ser afectados y que, sin duda, están compuestos por los propietarios, cazadores, agricultores, ganaderos... En resumen, los que tienen intereses en estas zonas. Lo primero que se debe es hacer campañas de concienciación mediante publicidad e información, aunque lo que es importantísimo es que las personas implicadas en la conservación, como agentes forestales, vigilantes, etc... actúen con comprensión y diplomacia. A ninguna persona del medio rural, le agrada que venga un “forastero” a darle lecciones con prepotencia, dando la sensación de que le viene a vigilar.

Muchas veces las especies protegidas resultan antipáticas a ciertas personas por la idea de que su presencia puede producir la declaración de sus fincas o términos municipales como figuras de protección que supongan restricciones en las actividades habituales y futuras. Estamos acostumbrados a ver prohibiciones absurdas, supuestamente para proteger a especies, que sólo sirven para fastidiar al local mientras se permiten otras a los foráneos mucho más agresivas.

También las actuaciones, en caso de provocar algún tipo de merma económica o social, deben ser indemnizadas con generosidad y rapidez. Aparte de indemnizar los posibles perjuicios económicos, hay que valorar las molestias que pueden suponer la presencia de personal ajeno por las fincas. Una forma de incentivar la colaboración de los propietarios de los terrenos puede ser llevar a cabo, de forma gratuita, actuaciones que, al mismo tiempo que benefician a la finca, supongan una riqueza ambiental, mediante charcas, repoblaciones, desbroces, siembras y otros, según los casos.

Para conseguir el apoyo y colaboración de los sectores afectados se debe dar la posibilidad de participar en la ejecución de las actuaciones a los del lugar. Contratando a personal local o encargando los trabajos a realizar a las empresas propietarias de las fincas. Esto supondría una inyección económica en las zonas de reintroducción y, al mismo tiempo, una simpatía mayor por el proyecto. La ejecución de trabajos relacionados con los proyectos de reintroducción, como vigilancia, labores agrícolas y forestales, construcción de charcas, majanos, siembras y otros, pueden ser realizadas por personal de las fincas y retribuidos. Igualmente, si se necesita mano de obra, es mejor, si es posible, contratar a gente de la zona. También debería consultarse a los propietarios la planificación de los proyectos.

En resumen, estas son algunas sugerencias para la conservación del lince ibérico:

- Elección de zonas con el hábitat apropiado, es decir, con pocas infraestructuras, poca presencia humana y apropiadas para el conejo.

- Manejo del hábitat, fomento de las poblaciones de conejo mediante siembras de comida suplementaria, control de predadores competidores, vacunaciones, construcción de refugios y

puntos de agua.

Vigilancia y seguimiento de los ejemplares y persecución del furtivismo.

Construcción de pasos para fauna en caso de existir carreteras cercanas. Limitación de uso de caminos y pistas por personas ajenas a las explotaciones. Restricción de presencia de personas, especialmente en ciertas zonas y épocas.

Indemnizaciones a propietarios en caso de existir algún perjuicio, así como ejecución de mejoras en favor de las fincas.

Compromiso, por parte de las administraciones promotoras, de que la reintroducción no supondrá una figura de protección del territorio, como consecuencia de la misma.

Campañas de divulgación de la especie, con el objeto de despertar el interés y la simpatía de las personas que han de convivir con el lince. Hay que conseguir que se vea al lince como algo propio y que sea un orgullo su presencia por parte de las gentes de las zonas rurales.

Respeto y diplomacia por parte de todo el personal que trabaje en la conservación.

Participación, si lo desean, de los propietarios en la elaboración y ejecución del proyecto y contratación, en lo posible, de personal de la zona como mano de obra.

Reflexiones de un Fiscal sobre el Lince

1. Blindar al lince como símbolo de la protección ambiental en nuestro país
2. Ser absolutamente claros y transparentes en la gestión de los fondos de los proyectos que lo tengan por destinatario
3. Consolidar a la Fiscalía como coordinadora de su protección penal

Alfredo Flores Prada

*Fiscal Delegado de Medio Ambiente, Urbanismo y Patrimonio Histórico de la
Fiscalía Provincial de Huelva*

Debo empezar estas breves líneas, reconociendo mis dudas sobre si seré capaz de aportar algo eficaz y novedoso para defender al lince. No se trata de falsa modestia, sino del convencimiento que he adquirido en los últimos años de la cantidad de gente preparada y vocacional que conoce mucho mejor, los problemas y las soluciones. No obstante, y por la profunda admiración y respeto que siento por todas esas personas, me pongo a ello, confiando en que la suma de pequeñas (la mía) y grandes aportaciones sirva para el noble y ambicioso objetivo pretendido.

Rescatando recuerdos y reflexiones, soy de la generación que descubrió la naturaleza con Félix Rodríguez de la Fuente y los libros de Miguel Delibes. Me pongo a desarrollar las tres ideas anteriores.

Todos estaremos de acuerdo en que el lince es un símbolo de la protección ambiental, pero si profundizamos algo más, podemos dudar de que, siendo eso evidente en el extranjero o en los sectores patrios -más concienciados en la defensa ambiental-, lo sea también entre quienes viviendo más próximos al lince deberían sentirlo así.

Si parece evidente y se ha convertido en un “lugar común” que sólo se defiende y protege lo que se quiere. Sólo si para los habitantes de nuestros pueblos de las “zonas linceras” el lince es verdaderamente percibido y sentido como un símbolo de progreso y bienestar y no como una molestia o una rémora para el progreso, será entonces, un símbolo que costará poco conservar, por ocuparse de ello, pero por auténtico convencimiento y no por imposición, sus “vecinos más próximos”.

Para ello, mi modesta propuesta es que en todos esos pueblos consigamos, a través de la iniciativa ciudadana, que existe una Calle o una Plaza denominada “del Lince” y sin pararnos ahí, que los

nuevos Colegios públicos o Institutos de Enseñanza Secundaria, que se construyan también tengan ese nombre. Si nuestros niños crecen con el lince como algo cercano y habitual en sus días más felices, costará mucho menos que lo asuman como algo a defender e incluso que así se lo impongan a sus mayores, blindándolo contra cualquier ataque o agresión.

En este punto no estaría de más reflexionar sobre la necesidad de que cuando regalemos un animal de “peluche” o similar, éste sea un lince y así evitemos que nuestros niños tengan como “mascotas” animales maravillosos, pero ajenos a nuestra realidad ambiental (renos, osos pandas, tigres de bengala) pudiendo tener como su “mejor amigo” y con el que dormir todos los días un lince.

Pero desgraciadamente soy Fiscal y, por tanto, debo tener en cuenta aspectos más desagradables. Uno de ellos son las frecuentes críticas en relación con el coste que suponen los programas e iniciativas para la cría en cautividad del lince o en general para su mantenimiento. Es evidente, y signo de madurez democrática, que en estos tiempos exista una mayor concienciación sobre el uso de los “fondos públicos” y el debate de si deben destinarse a la conservación de animales cuando hay personas que carecen de trabajo, vivienda y alimentos. Pues bien, en esta materia, mi propuesta no puede ser sino la absoluta necesidad de rendir escrupulosas y transparentes cuentas del dinero invertido en estos programas y actuaciones, de forma que no quede ninguna duda para nadie, no sólo de su correcta gestión, sino también de que muchos de ellos no serían concedidos a nuestro país si no fuera por el Lince, de tal forma que permiten generar empleo para muchos jóvenes universitarios y riqueza cuantificable en forma de investigación, turismo ecológico...

Para conseguir una información fácil y accesible, sobre todo para la gente más joven, mi propuesta es el uso de las redes sociales frente a los canales tradicionales, en los que muchas veces esa información, se pierde o confunde o es poco atractiva de buscar y consultar.

Desde el punto de vista de la protección penal del lince, todos los años hemos de lamentar el número de ejemplares muertos, muy pocos de forma intencional como consecuencia de su mal llamada “caza”, la mayoría atropellados y otros por desnutrición y/o enfermedad.

En todos estos casos, nuestro compromiso ha sido la investigación de las causas y la información de ello a la opinión pública.

Teniendo en cuenta la experiencia, mi propuesta es: que en los casos de muertes intencionales apliquemos la técnica de los equipos de investigación conjunta, desarrollada en el caso del “Lince Esponja” y así impliquemos en la investigación a todos los cuerpos con competencias ambientales (Agentes de Policía Local, Agentes de Medio Ambiente, Seprona de la Guardia Civil y Unidad Adscrita del CNP a la Junta de Andalucía). Con la debida coordinación desde la Fiscalía, para solicitar en su caso del Juzgado medidas restrictivas de derechos, cuantos más esfuerzos aportemos en la investigación, mayor facilidad tendremos para identificar a los autores, que en todo caso deben sentir próximo el aliento de la Justicia.

En relación con las muertes por enfermedad, podemos contribuir a despejar dudas en la opinión pública y a concienciarla de que dichas muertes son lógicas y no suponen ninguna gestión negativa de los planes y programas de cría o seguimiento.

Por último, y en relación con las muertes por atropello -que son la mayor causa de mortandad- podemos por un lado, y en coordinación con la Fiscalía de Seguridad Vial, realizar propuestas que supongan una mejora de la seguridad en las vías próximas a las zonas de campeo de los lince y sobre todo concienciar a los conductores de que en caso de atropello, la huida del lugar o la ocultación del animal no son opciones válidas ni razonables.

En efecto, en la mayoría de los casos, el atropello del lince no es culpa del conductor, que, por la falta de luz, la rapidez del animal o la distracción de éste por estar comiendo algún animal muerto en la vía, no puede evitar el atropello. Sin embargo, en esta situación y en la mayoría de los casos, sin comprobar si el animal está muerto o herido, los conductores abandonan el lugar sin dar aviso al 112, lo que en caso de resultar herido el animal, impide su rescate con vida. Y habiendo muerto, dificulta muchas veces la investigación posterior de las causas del atropello.

A finales de 2012, una conductora que atropelló un lince, que se encontraba en medio de la carretera devorando a un conejo previamente atropellado, paró su vehículo y tras dar aviso permaneció en el lugar colaborando con la Guardia Civil para elaborar el atestado. Dicha conducta, elogiada por insólita ha sido recogida en la Memoria Anual con la intención de servir de ejemplo a otros conductores que ante una situación ciertamente desagradable, deben pensar que su deber como ciudadanos es colaborar y nunca huir.

El lince ibérico en el territorio geográfico y humano

Red de Municipios Linceros y Comarcas por el Lince

Antonio Gentil Cabrilla
Biólogo

Una vez superado el rechazo de algunos sectores productivos, para recuperar al lince nos queda luchar contra la indiferencia. La recuperación biológica tiene que conllevar la recuperación cultural, la necesidad masivamente social de volver a contar con una especie única e insustituible en los campos, en la cultura y en la vida cotidiana.

Para ello hace falta mucha persistencia, asegurar la continuidad de una campaña social a todos los niveles que permitan al lince ser reintegrado en la simpatía colectiva de todas las comunidades humanas.

Por fortuna, los programas de conservación ex-situ de la especie son todo un éxito, con producción anual de varias decenas de cachorros, pero el problema es encontrar áreas lo suficientemente grandes, con hábitats adecuados, libres de amenazas y con altas densidades de conejo, para albergar poblaciones viables de lince en total libertad.

Una vez superado el método científico de cría en cautividad, los planes técnicos de estudio, gestión y actuación para la recuperación de la especie, el problema del lince ibérico es un problema territorial, de cabida en el espacio, un espacio natural o seminatural y cada vez más humanizado, por lo que los conceptos “territorio”, “superficie”, “área”, “término”, ..., adquieren vital relevancia.

Incrementar las poblaciones silvestres de lince y su área de distribución es el gran reto. Para asentar en el territorio a los lince liberados procedentes de cautividad o de poblaciones silvestres, probablemente hace falta algo más que comida abundante (conejos) y ausencia-control de factores de mortalidad directa. La sociedad tiene que acoger en su conjunto a los lince como joyas a proteger y hacer respetar, como orgullo de algo propio.

Para ello se hace imprescindible que todas las personas (sin excepción) que viven en las zonas linceras, las actuales y las potenciales (áreas de reintroducción), ejerzan de cómplices y solidarios

con los individuos “recién llegados”, hasta el punto de que las poblaciones locales consideren una ventaja tener lince en su término municipal. Propietarios de fincas, agricultores, ganaderos, silvicultores, titulares de cotos, cazadores, empresarios, responsables políticos municipales, agentes sociales y culturales y ciudadanos en general, han de sentir la responsabilidad de acoger, mantener y mimar a los lince reintroducidos.

Además de los acuerdos de gestión ya puestos en marcha entre administraciones y particulares, resulta clave lograr compromisos de colaboración mediante incentivos y compensaciones económicas. Esto debe hacerse a escala municipal, jugando los ayuntamientos un papel clave y determinante. Los ayuntamientos carecen por lo general de recursos económicos y humanos, por lo que deben intervenir la Administración autonómica, estatal y comunitaria.

Se trata de un proceso de identificación, propuesta y nombramiento diferenciado, a modo de “apadrinamiento”, de municipios enteros volcados con el seguimiento y cuidado extremo de los lince liberados, desde todos los frentes y todas las vertientes, desde el alcalde hasta el último ciudadano del padrón municipal, desde la persona de mayor edad hasta el niño de muy pocos años con apenas uso de razón.

Este proceso de lograr “Municipios Amigos del Lince” tiene que ir dotado necesariamente con herramientas de financiación, coordinación y seguimiento de las acciones planificadas en los proyectos, planes y programas. Con toda probabilidad, muchos municipios se tomarán muy en serio esta iniciativa y se trazarán todo un reto, mostrando una verdadera rivalidad frente a otros pueblos linceros, para conseguir albergar mayor número de individuos reproductores en su término, motivo de orgullo y vanidad sana de todos sus habitantes.

Con carácter periódico y aplicando los controles y criterios técnicos que correspondan, puede reconocerse al “Mayor Municipio Protector del Lince Ibérico”, a nivel regional, incluso nacional o internacional, teniendo en cuenta las cantidades relativas y no absolutas, es decir, densidad de individuos adultos con territorio estable por hectárea. Si fueran cifras absolutas siempre tendrían ventaja los municipios con un término grande.

Más importante que el reconocimiento al pueblo mayor o mejor lincero sería la creación de una “Red de Municipios Linceros de España y Portugal”, en los que se coordinen acciones comunes sobre medidas de conservación, difusión, comunicación y participación social.

Esta red de municipios (cada uno de los cuales con un “Foro Lince”, a modo de Agenda 21 Local) habría de tender a corresponderse con la totalidad de pueblos y ciudades cuyo término municipal aloje poblaciones estables de lince o sean objeto de planes de reintroducción de la especie a corto-medio plazo. Esta identificación territorial supondría una gran ayuda para el avance temporal y para mejorar la eficacia de los proyectos de conservación del lince ibérico y, sobre todo, supondría un recurso interesante a la hora de establecer criterios políticos, geográficos, administrativos, económicos y sociales en consonancia con los ambientales y estratégicos.

También habría de considerarse las comarcas naturales e históricas o agrupaciones de municipios (mancomunidades integrales y/o de desarrollo) con presencia real o futura de lince, a efectos de

implicar territorios más amplios y sus planes de desarrollo rural, con los que poder establecer vinculaciones hacia los programas regionales, nacionales o internacionales para el lince.

En este sentido, el lince ibérico contribuiría a la cohesión territorial, como símbolo de identidad compartido por muchos pueblos, a la vez que a la significación cualitativa (denominación de origen, marchio de imagen, marca de calidad, certificaciones de sostenibilidad, ...), con posibles amplias proyecciones de aprovechamiento económico y comercial en la industria agroalimentaria, sector forestal, agrícola, ganadero, apícola, cinegético, turístico, etc.

Lince.es

Marino González Montero

Profesor y escritor

El lince es invisible. No conozco a nadie que haya visto un lince salvaje en libertad en su espacio natural. Un amigo biólogo me contó un día que había visto uno. Pero yo no le creí. Ni tampoco las personas a las que, desde aquel día, yo les conté que tenía un amigo que había visto un lince. No me dijeron nada, pero sé que a mí tampoco me creyeron. El lince, en su invisibilidad se ha convertido en un animal mitológico. Como en su día lo fue el unicornio. El lince es el unicornio de nuestro tiempo. De poco sirven todas las medidas que se han tomado en los últimos años para su conservación si no pierde su categoría de mito. Si no se vuelve tangible. La televisión e Internet nos dicen de su existencia. Pero los nuevos *mass media* ya no nos parecen el evangelio. Han conseguido que *la noticia* se trivialice, porque eso pertenece al mundo de la pantalla y no merece traspasarla para entrar a formar parte de nuestra *vida real*.

Por eso, me parece que es ahí, precisamente, donde hay que presentar la batalla. La idea es muy simple, sólo hay que tener la voluntad política de ponerla en práctica: Démosle visibilidad al lince como un proyecto DE ESTADO: Los ayuntamientos, las consejerías de Medio Ambiente de las comunidades autónomas, los gobiernos de las comunidades autónomas, el ministerio de Medio Ambiente y el propio Gobierno del país podrían comprar el dominio LINCE.ES y añadirlo a sus direcciones habituales. Así como todos los estamentos y empresas -públicas y privadas- que quisieran sumarse a la idea. Del mismo modo, ofrecer la posibilidad de que, cada ciudadano que lo desee pueda añadirlo a su dirección de correo electrónico de manera gratuita.

No cabe ninguna duda que el impacto mediático tendría alcance universal. Y estoy seguro de que, además de ser una medida relativamente barata y fácil de conseguir, ayudaría a la consecución del proyecto de Estado, de país que, se supone, estamos dispuestos a llevar adelante.

Al menos, creo que se conseguiría la visibilidad a la que antes aludía. Sólo así agitaríamos la conciencia de los que no creen en los cuentos. Lo demás... son unicornios.

Los bancos de conservación: una nueva idea para recuperar el lince ibérico

Luis Mariano González

Subdirección General de Medio Natural

Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente

Hace ahora ya quince años, concretamente en 1998, y cuando las cosas pintaban muy mal para el futuro del lince ibérico, uno de los autores, junto a Nicolás Guzmán, propusimos y pusimos en marcha una idea que urgentemente pudiera cambiar las funestas expectativas de supervivencia del lince. Consistía en que los propietarios de las únicas doce fincas donde por entonces se refugiaban los últimos lince de Sierra Morena establecieran acuerdos de colaboración con las ONG que en aquellos momentos trabajaban activamente para recuperar la especie en la zona -siguiendo el ejemplo de los pro-indivisos mancomunados en terrenos con Oso pardo que realizaba Guillermo Palomero -. Con estos acuerdos, las propiedades se comprometían a supeditar la gestión y aprovechamiento de sus fincas a los requerimientos del lince; readaptando su gestión a las necesidades de conservación del lince señaladas por las ONG. Como ello suponía, en muchos casos, una disminución de la renta de estas fincas; estas recibían a cambio, además de un reconocimiento, contraprestaciones económicas que, aunque no les compensaba por el cambio de gestión, ayudaban a hacer más llevadera la colaboración.

La idea tuvo buena acogida y tras ser objeto de un ensayo piloto en un proyecto LIFE en 1999, se convertiría años más tarde en una herramienta habitual, no sólo de las ONG, sino de las propias administraciones, en la conservación de la especie. De hecho, con el tiempo llegó a incluirse en las estrategias nacionales de conservación de la especie y en la Ley 42/2007 del Patrimonio Natural y la Biodiversidad. Hoy día se considera como uno de los grandes éxitos en la conservación del lince.

Ahora, y aunque el lince está en una situación mejor, estos acuerdos corren peligro pues las contraprestaciones económicas de ellos, que dependían en muchos casos de las ayudas de entidades bancarias o de las administraciones públicas, han comenzado a limitarse y en algunos casos no pueden ser asumidas por las ONG. En este contexto, las propiedades de estas fincas buscan ingresos alternativos que presumiblemente cambiarán la gestión de las fincas hacia una explotación y aprovechamiento más rentable económicamente, pero también más conflictiva y menos beneficiosa para el hábitat del lince. Para solucionar esta problemática proponemos como idea la puesta en marcha de bancos de conservación para el lince ibérico. Esta herramienta no solo podría ayudar a sustituir las contraprestaciones económicas de los acuerdos con las fincas y resolver su sostenibilidad económica a largo plazo, sino también aumentar la disponibilidad de nuevos hábitats óptimos para facilitar la expansión del lince y los programas de reintroducción.

Hace años, buscando alguna fórmula para garantizar la sostenibilidad financiera de la conservación de las especies amenazadas, encontramos que el “US Fish & Wildlife Service” de Estados Unidos utilizaba para estos fines una herramienta denominada “bancos de conservación”. En 2011 contactamos con ellos y aprendimos el funcionamiento de esta herramienta, incluso visitando algunos de estos “bancos” en aquel país. Desde entonces hemos estado trabajando para su implantación en España, habiéndose incluido como acción prioritaria en el Plan estratégico del Patrimonio Natural y la Biodiversidad.

En EEUU los bancos de conservación son terrenos donde de forma voluntaria se han mejorado o creado nuevos valores naturales, que se protegen permanentemente y que son transformados en créditos por una Administración reguladora, mediante un proceso de certificación.

Los créditos de conservación se otorgan de acuerdo a una cuantificación de los valores naturales adicionales generados y se basa en criterios estrictamente biológicos y ecológicos, en ningún caso económicos. Es decir, los créditos no se otorgan en función de la inversión económica de la actuación, sino del alcance del objetivo de conservación, independientemente de su valor económico, por lo que los bancos de conservación no ponen valor comercial al patrimonio natural. Las actuaciones que generan los nuevos valores son realizadas por el promotor del banco que puede ser el titular del terreno o una entidad que trabaje para él. Los objetivos y la planificación de las actuaciones figuran en un plan de gestión que se aprueba y que asegura la viabilidad económica de la gestión del terreno para que los valores generados, objeto de otorgamiento de los créditos, se mantengan permanentemente tras su creación.

Los créditos, una vez otorgados, pueden ser vendidos por sus titulares a promotores de obras y proyectos en condiciones de libre mercado y competencia, que valoran entonces si les es más ventajoso y rentable, realizar las tradicionales medidas compensatorias (a menudo costosas e ineficaces) o comprar con antelación los créditos que justifican de forma adecuada y con antelación la compensación del impacto y recibir la autorización en menor tiempo. En estos casos, la compensación del impacto ambiental negativo o del daño ambiental, sólo puede realizarse para obras y proyectos que hayan cumplido la jerarquía de mitigación que señala primero evitar, luego reducir y reponer y, por último, compensar los impactos o daños residuales producidos. Es decir, aquellos que, por su propia naturaleza, no pueden ser evitados ni corregidos in situ. En este mismo sentido, la cuantificación de los créditos se realiza utilizando las mismas unidades que los valores naturales perdidos o alterados por los impactos o daños medioambientales cuya compensación se pretenda llevar a cabo. En el caso de bancos para hábitats, el criterio de equivalencia más habitualmente utilizado es el de créditos por hectáreas de terreno creado, restaurado, mejorado o protegido. Y en el caso de bancos para especies, si bien la base suele ser territorial, los créditos pueden ser además ponderados según parámetros demográficos como unidades reproductoras, grupos de ejemplares, etc.

Asimismo, los créditos también pueden adquirirse por otras entidades o personas que no tengan que ver con obras y proyectos que generan impactos, como las iniciativas sin ánimo de lucro de fomento de la biodiversidad y de ayuda a las ONGs y a las propiedades privadas involucradas en la conservación o para su utilización como imagen corporativa de empresas.

Los bancos de conservación contemplan también la participación activa de entidades independientes de garantía medioambiental, cuyo papel es facilitar y supervisar el correcto cumplimiento de los

objetivos de conservación y de los fines del banco, lo que supone una oportunidad para las ONG con vocación de custodia del territorio.

En definitiva, con esta herramienta se puede facilitar la sostenibilidad económica a las propiedades de terrenos con lince o hábitat potencial, dispuestas a adquirir compromisos a perpetuidad para mejorar, restaurar o gestionar este hábitat, para mantener las poblaciones del lince o adecuar el hábitat potencial para su futura llegada.

La Divulgación una herramienta fundamental para la conservación del Lince Ibérico

Joaquín Gutiérrez Acha
Documentalista

De todos es sabido que el conocimiento es uno de los pilares fundamentales sobre el que se sostiene la conservación de las especies. Difícilmente se puede proteger lo desconocido. Esta regla de oro que debería de estar en los despachos de los responsables de la gestión de nuestro patrimonio natural desgraciadamente, en la mayoría de los casos, brilla por su ausencia.

Soy documentalista de vida salvaje desde hace al menos 20 años y he podido sufrir la falta de interés y el menosprecio por parte de los responsables de la gestión y conservación del lince ibérico en Andalucía hacia proyectos de calado internacional donde, nuestro felino más escaso, habría disfrutado de un protagonismo sin precedentes.

Si bien es cierto que se están llevando a cabo importantes tareas de investigación para el control y desarrollo de las poblaciones de lince ibérico, tanto en estado salvaje como en los centros de cría y recuperación, también lo es que en lo concerniente a las labores de concienciación y divulgación, la gestión es deficiente o inexistente. Y lo que es peor, es imposible avanzar en esta dirección, si los responsables no tienen interés alguno en poner en valor la imagen del lince ibérico.

De poco sirven los datos aportados por el radio tracking, los cercados de alimentación suplementaria, los acuerdos con las fincas cinegéticas o el foto trampeo, si el día de mañana nuestros jóvenes son ajenos a esas actuaciones. Estos jóvenes serán en un futuro los nuevos propietarios de esas fincas, los nuevos ganaderos y cazadores y poco respeto tendrán hacia esta especie si apenas la conocen ni saben de su importancia en el paisaje del monte mediterráneo.

Algún día dejarán de llegar los fondos que sostienen el entramado del lince ibérico y entonces, sólo quedará la labor de concienciación que se haya realizado años atrás, que de no tener una base sólida y suficiente, el proceso de degradación volverá a comenzar.

Ejemplos como el de José Antonio Valverde, fundador del Parque Nacional de Doñana, o el de Félix Rodríguez de la Fuente, han sido decisivos, para elevar el rango de protección de lugares hoy conocidos en el mundo entero y de animales que son desde entonces más respetados y protegidos. Ellos sí entendieron que dar a conocer espacios y especies a través de fotógrafos y documentalistas era de gran importancia para poner en valor nuestro patrimonio natural.

Dejar en manos de personas que no creen más que en su trabajo estas decisiones no es una buena idea para salvaguardar al lince ibérico de todas sus agresiones. Es por ello que creemos que las

decisiones para poder divulgar la vida de este felino no pueden estar exclusivamente circunscritas a un equipo cerrado incluso viciado por temas personales. Hay que valorar objetivamente cada proyecto de filmación o fotografía, ver su repercusión y regular convenientemente los trabajos.

Estamos realmente cansados de que nuestro colectivo profesional sea el único que “molesta en el campo”. Los equipos de trabajo del Proyecto Life del lince, campan como Pedro por su casa, hacen fotografías impunemente para ilustrar sus libros o documentar sus congresos, pesan y miden a los cachorros, circulan con sus coches sin limitación, capturan ejemplares para su marcaje, etc., todo bajo el lema: “el fin justifica los medios”,.... pero, el tuyo no... porque lo digo yo. Los equipos del lince ibérico en España se han convertido en un Reino de Taifas donde hacen y deshacen a su antojo sin ningún control ni supervisión. Pero algo se les ha olvidado en el camino: que se les haya encomendado la tarea de trabajar en favor del lince, no les da derecho a cerrar las puertas ni a malograr proyectos de otros profesionales capaces de desarrollar tareas de gran importancia en la conservación de esta especie.

Pedimos desde estas líneas que se cree una comisión plural compuesta por personas de diferentes ámbitos profesionales que sean capaces de estudiar objetivamente sobre la viabilidad, al menos, de los proyectos serios y relevantes en los que se haga precisa la filmación y fotografía del lince ibérico. Donde poder exponer nuestras necesidades, valorar los riesgos y solicitar la ayuda para conseguir resultados óptimos en el menor tiempo posible. Mientras las cosas no cambien, al menos nosotros, no podemos arriesgarnos a incluir en el contenido de nuestros trabajos a un animal que, aunque su situación mejora día a día, se hace burocráticamente imposible trabajar con él.

Un plan 2.0 para salvar al lince

... lanzaría un plan de comunicación. Los humanos sólo valoramos aquello que conocemos y sólo conservamos aquello a lo que damos valor

Arturo Larena Larena

Periodista Ambiental. Director de EFEverde / EFEfuturo

En estos años, desde que el WWF (por entonces ADENA) creó el “Club de los Lince” o Félix Rodríguez de la Fuente introdujo el medio ambiente en los salones de los españoles, hemos avanzado mucho en los intentos por conservar a este felino y se han logrado notables éxitos en materia de reproducción en cautividad. El trabajo de destacados científicos, como Astrid Vargas —ahora en otras responsabilidades—, ha sido básico y posiblemente no lo suficientemente valorado, pero ¿sabemos los ciudadanos por qué es esencial preservar la especie de este felino, el más amenazado del planeta? ¿Por qué numerosos científicos dedican todo su tiempo a estudiar y buscar la forma de evitar su extinción? ¿Por qué las ONG reclaman acciones reales para preservar esta especie? o ¿por qué se invierte tiempo y cuantiosos recursos económicos por parte de instituciones públicas y privadas, nacionales, autonómicas y europeas para incrementar el número de ejemplares?

No seré yo quien aporte, en tan corto texto, las respuestas a todas estas cuestiones. No me corresponde, y tampoco las tengo todas. Las pongo sobre la mesa, porque ese es uno de los papeles del periodismo ambiental: arrojar algo de luz sobre asuntos y cuestiones que, quizá, podrían pasar desapercibidos. Máxime, cuando la población silvestre de lince ibérico disminuyó en 2012, pues se contabilizaron 309 ejemplares vivos, tres menos que los censados en 2011, lo que supone el primer descenso desde 2007 en el número de los que viven en libertad.

En mi caso, estoy convencido de que todo lo que se haga será poco y de que el esfuerzo merecerá la pena. Y por eso sacar el tema a la luz pública, ponerlo en el centro del debate, darle visibilidad o, por qué no, convertir al lince en “titular de portada” es el primer paso para conservar. De hecho, por establecer una analogía, sería algo similar a lo que ha ocurrido con la información ambiental que, de ser un contenido casi marginal en los medios de comunicación, ha pasado a contar con espacios específicos en muchos medios. Y esa pelea por contar con más espacio para las noticias verdes ha tenido un efecto positivo en políticos, empresas, administraciones y, en definitiva, en una sociedad cada vez más concienciada. Hoy se habla de medio ambiente y no siempre por motivos negativos, lo cual supone un enorme avance.

Pero volvamos al lince. Si somos capaces de lograr que cada uno de nosotros, cada ciudadano, podamos saber y responder a por qué debemos conservar el lince, todo lo demás será más sencillo.

Para ello, es preciso comunicar y hacerlo no solo a través de los canales tradicionales: la forma de transmitir y los canales de comunicación han cambiado. Vivimos en un mundo 2.0, 3.0 o 4.0... —a saber por qué dígito punto cero nos encontramos ya—, pero de lo que no hay duda es de que las redes, e Internet, junto con los dispositivos móviles, se han convertido en una nueva ágora, un foro virtual enorme donde todos nos relacionamos y debatimos.

Podemos y debemos amplificar el mensaje de la conservación, y por eso ese plan también implica una “identidad digital” del lince. Con acciones en red, en las que se informe sobre la situación del lince, los logros en la reproducción, las malas noticias de los atropellos o muertes de ejemplares, pero sobre todo, que sea algo familiar que aprendamos a valorar. Tal vez, si todos nos convertimos en *community managers* del lince, consigamos el objetivo de salvarlo.

O lince nas nossas mãos

Participação da população local na reintrodução

Margarida Lopes Fernandes¹
Bióloga

PORQUÊ?

No momento actual em que se planeia a reintrodução do lince para diversos territórios em Portugal e Espanha, seria muito importante conseguir que as pessoas que aí vivem partilhassem as decisões e responsabilidades para o futuro da espécie.

Os aspectos sociais são uma peça fundamental na conservação de espécies e, desde há anos, referidas por conservacionistas e administrações como determinantes no sucesso de projectos e em particular de reintrodução. É reconhecido que os factores provenientes da sociedade, tais como as atitudes de certos parceiros, influem directamente sobre as ameaças a determinadas espécies. No contexto ibérico, os responsáveis pela gestão de áreas naturais lidam diariamente com as expectativas de desenvolvimento económico que indivíduos e entidades expressam. A grande dificuldade parece estar, na prática, em integrar as diferentes perspectivas e conseguir uma gestão participada e eficiente.

Numa abordagem participativa não só se auscultam as várias opiniões e interesses da população local mas esta é também envolvida na resolução de problemas, partilhando direitos e responsabilidades. É com estes objectivos que se elaboram, conjuntamente, planos com a população, documentos acordados entre todos e que vinculam administração, entidades e indivíduos na execução de um conjunto de acções concretas.

Para a reintrodução do lince seria necessário elaborar vários destes planos nas áreas da Península Ibérica onde as populações da espécie têm potencial e viabilidade para voltar a coexistir com pessoas. Tais planos operacionalizariam a conservação do lince a um nível local ou regional e torná-la-iam uma responsabilidade partilhada por todos, não uma tarefa exclusiva de especialistas e administração. Poderíamos vir a ter planos operacionais, por exemplo, de reintrodução da margem esquerda do Guadiana, da Malcata, de Sureste de Badajoz e de Villa Nueva de Rio Minas. Num futuro favorável à presença da espécie, este envolvimento poderia abranger toda a área de ocorrência histórica de lince-ibérico.

A gestão colaborativa, também denominada gestão participativa, é uma abordagem de trabalho apoiada pela União Internacional para a Conservação da Natureza, com quase duas décadas e tem sido implementada em várias partes do mundo. Designa uma situação na qual todos os parceiros

relevantes numa determinada área são envolvidos e concordam em partilhar entre si as actividades de gestão, direitos e responsabilidades para um território. Também se aplica para um valor natural que tem estatuto de protecção. Pensa-se, por isso, que é incontornável no caso particular dos grandes carnívoros, espécies emblemáticas que geram conflitos com os humanos e cuja conservação depende do ordenamento territorial num âmbito alargado: florestal, cinegético, agrícola, construção de infra-estruturas, etc.

As áreas classificadas da Rede Natura 2000, algumas designadas pela inclusão do valor lince-ibérico, ocupam uma área razoável de Portugal e Espanha. Abrangem contextos sociais variados e incluem propriedade privada. Do ponto de vista ambiental, estão sob a responsabilidade de várias administrações mas, em todas essas áreas, os residentes locais detêm, de certa forma, o controlo e a exploração dos recursos naturais de forma mais ou menos organizada. Para estas áreas, e respeitando a identidade de cada uma, a abordagem de gestão colaborativa faz sentido. Os planos participados fazem parte desse tipo de gestão e são processos que procuram ir ao encontro das necessidades e oportunidades de cada contexto.

COMO SE FAZ?

Ainda que aqui se proponham as linhas gerais de elaborar um plano participado para reintrodução de lince-ibérico, os processos pelos quais em cada área, se conseguem acordos de gestão colaborativa serão adequados a cada contexto e podem variar.

Por iniciativa da administração responsável pela área da conservação da natureza, convocam-se intervenientes para uma série de reuniões de trabalho. Os parceiros identificados são indivíduos, representantes de grupos sociais ou de entidades, que possuam um significado directo na área em causa, por exemplo, autoridades políticas locais, responsáveis por associações locais de caça, turismo, ambiente, etc. Participam também biólogos, investigadores e técnicos com conhecimentos específicos sobre ecologia de lince ou sobre técnicas de manejo (ex. coelho-bravo). As sessões são moderadas por facilitadores independentes e com formação específica que conduzem um processo transparente entre os seus intervenientes. A sequência de reuniões visa um produto – um plano de reintrodução e conservação do lince - para aquela área mas cria também proximidades e sobretudo um melhor entendimento dos vários pontos de vista em questão. Neste processo existem ainda as seguintes vantagens:

- conseguem-se melhores diagnósticos
- origina um grande leque de opções para resolver problemas
- consegue sinergias e mobilização dos recursos disponíveis
- os intervenientes reconhecem-se todos no produto final
- cria capacidades e *empowerment* nas populações de áreas de lince
- confere maior legitimidade ao processo

As técnicas usadas nas reuniões facilitadas, dão oportunidade a todos os indivíduos de expressar as suas ideias, por vezes em grupos reduzidos, minimizando que as conversas sejam dominadas por uma ou duas vozes na sala. Uma abordagem tradicional de envolvimento do público seria fazer uma apresentação sobre uma proposta de plano e esperar pelas reacções. Neste outro formato de trabalho

surgem questões e avançam-se soluções em conjunto, ouvindo e construindo consenso. Em geral as maiores questões que existem para resolver são a falta de confiança entre indivíduos e instituições. O processo não termina com a produção de um documento, continua com o acompanhamento das acções. É um processo dinâmico, e pode mesmo haver lugar à formação de conselhos específicos para assegurar a implementação dos planos.

VISÃO

Não existe apenas um lince-ibérico nas comunidades mas uma imagem multifacetada da espécie construída através de gerações e a partir de ter experienciado (ou não) a coexistência. O lince tornou-se, para os humanos, primeiro num troféu de caça e, já no fim do século XX, um símbolo de protecção da natureza. Para todos os conhecimentos existentes e percepções sobre o lince há também uma relação estabelecida e um possível sentimento de pertença. Por essa razão podemos, com a construção de planos conjuntos, inspirar o compromisso de que o lince está nas nossas mãos, nas de todos, e a sua futura coexistência com os humanos depende da vontade e também da capacidade de cada um. Se cada um cumprir o seu papel pela ideia de um bem comum, conseguindo reconhecer benefícios económicos na conservação do lince mas também outros, não quantitativos, e uma necessidade moral de o fazer, então poderá haver menos disputas e protagonismo para alguns e maior respeito, entre as pessoas e entre pessoas e predadores.

¹As ideias aqui expressas foram também desenvolvidas no seio do grupo de trabalho de dimensão social para lince-ibérico, que contou com a colaboração de vários colegas e especialistas: <http://linceiberico.icnf.pt/content.aspx?menuid=47&exmenuid=35>

Bath, A 2013 Workshop results: exploring issues regarding Prelude Lake. Report online.

Borrini-Feyerabend G 1996 Collaborative Mangement of protected areas: tailoring the approach to the context. Issues in social policy. IUCN

ICNF 2010 Elaboração de Planos de Gestão Participada. Linhas orientadoras para coordenadores e facilitadores. Instituto da Conservação da Natureza e Biodiversidade.

ICNB 2012 Plano de envolvimento da população local nas áreas potenciais de reintrodução do lince-ibérico. Mobilizar para conservar. Grupo Dimensão social. Relatório não publicado.

Schaller, G 2011 A Política está a matar os grandes felinos. National Geographic

Promover un manejo forestal beneficioso para el monte mediterráneo

Valor atesorado por un ecosistema único

Guillermo López Zamora

Proyecto LIFE Iberlince, Agencia de Medio Ambiente y Agua de Andalucía

El monte mediterráneo ibérico es uno de los ecosistemas europeos con mayor biodiversidad y, por tanto, su conservación es de gran importancia para la pervivencia de la vida en el planeta. Este ecosistema singular alberga especies adaptadas a las cambiantes condiciones climáticas propias de nuestra geografía: inviernos cortos y fríos y veranos calurosos y secos. En el monte mediterráneo tiene una representación preponderante el matorral, donde están adaptadas a vivir numerosas especies animales, incluyendo el lince ibérico y el conejo. Desafortunadamente para ellas, los seres humanos valoramos muy poco las áreas forestales formadas por matorral ya que, en general, ignoramos la riqueza que atesoran. Se suele entender mejor que se quiera conservar un bosque boreal que un área formada por matorral mediterráneo. Basada en esta concepción, la selvicultura moderna provoca a menudo la destrucción (o la imposibilidad de regeneración) del monte mediterráneo, hábitat óptimo del lince ibérico. En primer lugar, durante el siglo XX se importaron del norte de Europa modelos forestales basados en el monocultivo denso de coníferas, que conllevaron la eliminación sistemática del estrato arbustivo. Con el paso de las décadas se comprobó que estos modelos no eran productivos en zonas de clima mediterráneo seco, pero las plantaciones densas de coníferas ocupaban ya una gran superficie y su transformación en masas forestales más naturales se ha convertido en un verdadero problema logístico y económico. En segundo lugar, la selvicultura de prevención de incendios denuesta frecuentemente el valor ecológico del matorral, promoviendo su eliminación periódica a favor de las especies arbóreas. Aunque en teoría este manejo busca la creación de discontinuidad de combustibles en el monte, habitualmente se produce la eliminación de la totalidad de la cubierta arbustiva.

A principios del siglo XXI, el lince ibérico se distribuye mayoritariamente en áreas de titularidad privada, ya que existe poca superficie de monte público cuyo hábitat no haya sido profundamente transformado por la selvicultura durante el siglo XX. El desarrollo de estrategias forestales que reconociesen el valor del matorral en el monte mediterráneo y promoviesen su conservación aumentaría en unos años la superficie de hábitat óptimo disponible para el lince ibérico. Para promover la conservación y recuperación del monte mediterráneo existen dos líneas fundamentales de actuación: la concienciación de los gestores sobre el valor ecológico inmanente del monte mediterráneo y el fomento del aprovechamiento racional y diversificado del mismo. La primera línea posibilitaría una gestión forestal enfocada a recuperar monte mediterráneo adecuado para la existencia de lince ibérico. Para ello, los monocultivos arbóreos se podrían sustituir por plantaciones

mixtas (con especies arbóreas y arbustivas autóctonas) de estructura irregular. Además, sería deseable que las labores silvícolas rutinarias preservasen el matorral en al menos un 25% de la superficie tratada, preferiblemente a modo de pequeñas islas, maximizando así la superficie total de ecotono. El seguimiento del lince ibérico ha mostrado que un 25% de cubierta arbustiva es suficiente para que un lince ibérico se establezca en un área. Además, la superficie de ecotono entre matorral y pasto está directamente relacionada con la abundancia de conejos, presa básica del lince ibérico. Para preservar el monte mediterráneo es, asimismo, importante controlar la carga ganadera (tanto de especies domésticas como silvestres). Una herbivoría excesiva produce la deforestación de la cubierta arbustiva, mientras que si es deficiente se produce una matorralización excesiva y la ausencia de ecotonos. En cuanto a la segunda línea de actuación, la explotación racional de diversos recursos que ofrece el monte mediterráneo podría promover su conservación. La diversidad de especies que alberga este ecosistema permitiría diversificar las opciones de explotación, permitiendo a largo plazo una mayor estabilidad productiva en los mercados. Algunos aprovechamientos del monte mediterráneo que podrían contribuir a preservarlo y a aumentar la concienciación social de su riqueza son:

1. Corcho: su aprovechamiento permite un uso sostenible del monte mediterráneo que ha sido de vital importancia en la conservación de este ecosistema en muchas zonas.
2. Cotos micológicos: propias del monte mediterráneo son especies de setas comestibles de gran calidad y creciente demanda en el mercado (trufas, amanitas comestibles, etc.).
3. Frutos para consumo humano: bien en crudo o en forma de mermeladas, el monte mediterráneo ofrece diversos frutos comestibles con efectos beneficiosos para la salud. El más conocido y utilizado es el madroño, aunque la mora de zarza, el higo e incluso el fruto del lentisco pueden ser explotados comercialmente.
4. Producción de licores: ejemplos de bebidas destiladas son la ginebra, destilada a partir de los gálbulos del enebro, o licores como el de bellota, el de mirto, el de madroño, etc.
5. Cultivos de aromáticas: para la industria cosmética, la producción de especias y para decoración.
6. Explotaciones apícolas: el matorral mediterráneo permite la producción de diversos tipos de miel de gran calidad, algunas tan reconocidas como la de brezo, la de tomillo o la de romero.
7. Disfrute humano: el turismo de naturaleza está en auge, y los ecosistemas bien conservados poseen un importante potencial atractivo que puede llegar a ser muy importante.
8. Otros usos: tanto las acebuchinas como los frutos de lentisco se utilizan en cosmética. La resina de lentisco, además, tiene numerosas aplicaciones tanto en la industria alimentaria como en la producción de barnices y pinturas. Plantas como el durillo, el labiérnago o el lentisco tienen propiedades medicinales. Y la propia diversidad del ecosistema hace prever que las posibilidades de explotación pueden aumentar en el futuro.

Lince Ibérico: “garante de alianza, conservación y caza”

José María Martín Boixo

Secretario Club Deportivo de Cazadores “VIRGEN DEL ROCÍO”

Partimos de la realidad de que el problema del lince y del cazador es JUSTAMENTE EL MISMO: la cara y la cruz de una misma moneda llamada “CONEJO”. Es vital la recuperación de las poblaciones de conejos mediante medidas de gestión eficaces y la profundización del conocimiento mediante proyectos de investigación.

Es necesario estrechar lazos entre cazadores y gestores medioambientales para aproximar posturas y establecer una complicidad necesaria para alcanzar un objetivo común que es la conservación del lince. Que cazadores y Administración desarrollen acciones de Conservación y recuperación de la Naturaleza, su flora y fauna, y poner fin, de una vez por todas, a pautas de pensamientos y comportamientos imperantes hasta ahora, que han generado la idea de antítesis “Caza-Conservación” que, a su vez han conducido a actitudes de animadversión e incomunicación entre ambas partes.

En el ámbito de Doñana, crear programas de colaboración entre gestores y cazadores en el control de poblaciones que se lleva a cabo en el espacio protegido. Del mismo modo que estudiantes y voluntarios de todo el planeta colaboran en el anillamiento de aves, captura de animales para su estudio, control de nidos, captura de peces, etc. Dicha medida contribuiría de una manera extraordinaria en acercar posturas y a conocer Doñana desde otro punto de vista, proporcionando beneficios e involucrando a las comunidades locales.

Igualmente de positivo sería elaborar programas trabajo que faciliten la comunicación mutua entre cazadores y gestores públicos para el intercambio de experiencias positivas en la gestión de hábitat y especies, especialmente en lo que se refiere al conejo. Acciones de diálogo más frecuentes y fluidos, mayor participación y, a través de nuestra Federación Andaluza, la elaboración de planes que contemplen una adecuada ordenación cinegética para la conservación del medio y del CONEJO, como mejor garante para la perpetuación del LINCE.

Es también vital elaborar programas de sensibilización destinados a los cazadores, pero también a los ciudadanos para difundir el papel que juega la caza en los medios rurales, tanto desde el punto de vista socioeconómico, cultural y para la conservación de la naturaleza. Que todos entendamos que la actividad cinegética puede y debe ser básica y fundamental en cualquier programa de desarrollo integral de protección y conservación.

Mayor protección y fomento de los terrenos cinegéticos, ya que estos contribuyen con gran peso en el soporte de la diversidad en la Península Ibérica y su destino a tal fin evita otros usos mucho menos

agradecidos para la fauna.

Es una obligación de todos los agentes públicos y privados implicados en la conservación y gestión de la naturaleza garantizar la supervivencia del lince ibérico, pero para ello es imprescindible que todos colaboren y trabajen en un plan de acción para la recuperación de las poblaciones de conejos. Dicho plan debería contener directrices de gestión claras y adaptables a la generación de nuevos conocimientos, por lo que una rápida transferencia de información facilitaría alcanzar el objetivo final que es GARANTIZAR las poblaciones de lince y su ESTABILIDAD.

La conservación del lince: una cuestión social

“El sentido comunitario de la vida es la expresión más entrañable del sentido común” (Eduardo Galeano)

Berta Martín-López

Laboratorio de Socio-ecosistemas, Departamento de Ecología, Universidad Autónoma de Madrid

En la editorial de la revista científica *Conservation Biology* de Junio del 2003, Mascia et al. (2003)¹ reflexionaban sobre la idea de que la **conservación de la biodiversidad es tanto de las especies y de los ecosistemas como de las personas y de la sociedad**. Por un lado, los factores que influyen en la erosión de la biodiversidad vienen determinados principalmente por las actividades humanas. Por otro lado, las políticas de conservación de la biodiversidad son producto de las decisiones tomadas por los seres humanos (tanto de manera individual como colectiva). En consecuencia, podemos decir que las políticas de conservación de la biodiversidad son intrínsecamente un fenómeno social, tanto porque están promovidas por colectivos sociales como porque inducen, directa o indirectamente, cambios en los comportamientos humanos.

Reconocer que la conservación del lince ibérico es tanto un ejercicio orientado a la propia especie como a la sociedad sugiere un interesante cambio de paradigma tanto en la manera en que la ciencia se ha acercado a la especie como en la manera en la que las políticas de conservación han priorizado sus presupuestos. Por un lado, las publicaciones científicas de biología de la conservación apenas se han focalizado en estudiar los aspectos sociales. De hecho, entre los años 2000 y 2010, menos del 6% de los estudios publicados en revistas de conservación han centrado su objetivo en algún tema social², tales como (i) los valores que diferentes actores sociales asocian con la biodiversidad -i.e., valores intrínsecos o el derecho de las especies a existir y valores instrumentales asociados con los servicios que la biodiversidad reporta a la sociedad-, (ii) la ética de la conservación, (iii) las actitudes y motivaciones que subyacen a los comportamientos humanos hacia determinadas especies, (iv) los costes de oportunidad que los planes de conservación tienen en determinados actores sociales, (v) el conocimiento experiencial o conocimiento ecológico local de las comunidades rurales sobre los ecosistemas y las especies, (vi) el papel que juegan las instituciones, o (vii) la influencia de determinados impulsores que operan a escalas espaciales mayores -i.e., economía, demografía, cultura, y política- y que indirectamente afectan la integridad de los ecosistemas.

Por otro lado, los programas de conservación apenas incluyen aspectos dirigidos a la sociedad, más allá de la comunicación de resultados o las estrategias de educación ambiental. La participación de diferentes actores sociales en las distintas fases que conllevan los programas de conservación, desde su diseño hasta su implementación y evaluación de resultados, debería ser un proceso común de toma

de decisiones donde se favoreciese la construcción de capital social y, por tanto, el empoderamiento de los actores sociales en la propia conservación. De hecho, son numerosos los beneficios que la construcción del capital social genera en los proyectos de conservación³: (i) aprendizaje compartido entre diferentes actores sociales, aunando tanto los conocimientos científico-técnicos como los conocimientos experienciales y locales, (ii) elevada percepción social de los incontables beneficios que la biodiversidad otorga a la sociedad (servicios de los ecosistemas), (iii) construcción de una ética de la conservación, (iv) fomento de la confianza entre los diferentes actores sociales y, por tanto, la cohesión social, y (v) desarrollo de la acción colectiva, promoviéndose redes de acción social y, por tanto, una estrategia comunitaria y compartida de la conservación.

El lince ibérico es una de las especies carismáticas en nuestro país que goza del interés tanto de la sociedad civil y de las organizaciones ecologistas como de la comunidad científica y de los tomadores de decisiones⁴. Por tanto, al ser una de las especies que goza de consenso entre los distintos colectivos sociales, el camino de la implementación de las políticas de conservación está en gran parte allanado. Sin embargo, explotar la empatía hacia las especies amenazadas carismáticas no implica necesariamente la implicación activa y la responsabilidad individual y colectiva de la conservación de dicha especie⁵. El hecho de que la conservación del lince ibérico ha sido comunicada a la sociedad principalmente desde la perspectiva de los valores intrínsecos no ha generado en muchos sectores de la sociedad una responsabilidad y conciencia activa de la necesidad de su conservación. De hecho, gran parte de los actores sociales locales no comparten que el lince sea objeto de programas de conservación. Un estudio realizado en Doñana, mostró que los actores sociales locales (agricultores, ganaderos, o actores asociados con el sector servicios) estaban dispuestos a pagar por conservar otras especies antes que el lince⁶.

En consecuencia, una de las alternativas para que los programas de conservación del lince ibérico tengan éxito socialmente y, por tanto, también ecológicamente, pasa tanto por ahondar en los múltiples beneficios (o servicios de los ecosistemas) que las poblaciones del lince genera a la sociedad como por involucrar activamente a la población local en las estrategias de conservación. Como investigadores (y, por tanto, como actores sociales) debemos reconocer el potencial que tiene la visión compartida y la acción colectiva en la conservación de la biodiversidad.

¹ Mascia, M. B., J. P. Brosius, T. A. Dobson, B. C. Forbes, L. Horowitz, M. A. McKean, N.J. Turner. 2003. Conservation and the social sciences. *Conservation Biology* 17:649-650.

² Resultados preliminares de trabajo realizado como proyecto fin de grado de David Velasco, titulado Estado y tendencias del conocimiento científico en Biología de la Conservación en el siglo XXI, co-dirigido por M. García-Llorente y B. Martín-López.

³ Pretty, J. N. 2003. Social capital and the collective management of resources. *Science* 302:1912–1914.

⁴ Martín-López, B., C. Montes, L. Ramírez y J. Benayas. 2009. What drives policy decision-making related to species conservation? *Biological Conservation* 142:1370-1380.

⁵ Schwartz, M.W. 2006. How conservation scientists can help develop social capital for biodiversity. *Conservation Biology* 20:1550-1552.

⁶ Martín-López, B., C. Montes, y J. Benayas. (2007) The non-economic motives behind the willingness to pay for biodiversity conservation. *Biological Conservation* 139:67-82.

Montes públicos: reservas de biodiversidad

Arturo Menor

Biólogo y director de documentales de naturaleza

Acajû Comunicación Ambiental

Las administraciones públicas disponen de miles y miles de hectáreas de montes en el área de distribución histórica del lince ibérico. En la mayoría de los casos, esas fincas son utilizadas para usos forestales y cinegéticos. El aprovechamiento que se hace de ellas está basado en un modelo caduco, iniciado a mediados del siglo XX, y que se mantiene hasta nuestros días por inercia administrativa. El modelo de gestión que se lleva a cabo en la mayoría de estos montes, no sólo no reporta ningún beneficio económico y ambiental, sino que además genera importantes gastos.

Creo que en la actual coyuntura es el momento de dar un giro relevante a la política de explotación de los montes públicos. Nos encontramos atravesando una grave crisis económica, pero sobre todo estamos inmersos en una gran crisis de la biodiversidad.

Es de esperar que en los próximos meses o años la economía comience a reactivarse y para ayudar a la recuperación económica, las administraciones comenzarán a poner en marcha nuevos proyectos que generarán puestos de trabajo. Hasta ahora, muchos de esos proyectos estaban destinados a actuaciones forestales en montes públicos, cuyo beneficio monetario y para el medio ambiente era inexistente. Es el momento de sustituir un modelo que no ha funcionado por otro cuya principal finalidad sea la restauración ambiental y la regeneración de nuestra biodiversidad.

Un medio natural equilibrado y bien conservado es esencial para la recuperación del lince ibérico. Las administraciones públicas deben establecer nuevas directrices de cómo deben gestionarse los montes para fomentar la recuperación de nuestra biodiversidad.

Elaborar un manual básico para comunicadores

Guía sobre la especie y relación de fuentes informativas

José María Montero Sandoval

Periodista especializado en información ambiental y divulgación científica. Director de Espacio Protegido (Canal Sur TV).

Miembro de la Junta Directiva de la Asociación de Periodistas de Información Ambiental (APIA)

Las administraciones públicas disponen de miles y miles de hectáreas de montes en el área de distribución histórica del lince ibérico. En la mayoría de los casos, esas fincas son utilizadas para usos forestales y cinegéticos. El aprovechamiento que se hace de ellas está basado en un modelo caduco, iniciado a mediados del siglo XX, y que se mantiene hasta nuestros días por inercia administrativa. El modelo de gestión que se lleva a cabo en la mayoría de estos montes, no sólo no reporta ningún beneficio económico y ambiental, sino que además genera importantes gastos.

Creo que en la actual coyuntura es el momento de dar un giro relevante a la política de explotación de los montes públicos. Nos encontramos atravesando una grave crisis económica, pero sobre todo estamos inmersos en una gran crisis de la biodiversidad.

Es de esperar que en los próximos meses o años la economía comience a reactivarse y para ayudar a la recuperación económica, las administraciones comenzarán a poner en marcha nuevos proyectos que generarán puestos de trabajo. Hasta ahora, muchos de esos proyectos estaban destinados a actuaciones forestales en montes públicos, cuyo beneficio monetario y para el medio ambiente era inexistente. Es el momento de sustituir un modelo que no ha funcionado por otro cuya principal finalidad sea la restauración ambiental y la regeneración de nuestra biodiversidad.

Un medio natural equilibrado y bien conservado es esencial para la recuperación del lince ibérico. Las administraciones públicas deben establecer nuevas directrices de cómo deben gestionarse los montes para fomentar la recuperación de nuestra biodiversidad.

Aprovechemos el carisma del lince ibérico en la nueva era de la comunicación

Las redes sociales pueden ayudar a multiplicar el potencial mediático de la especie

José Antonio Montero

Periodista y redactor-jefe de la revista Quercus

A finales de marzo de 2005, una hembra de lince ibérico del centro especializado de El Acebuche, en el Parque Nacional de Doñana, hizo historia al convertirse en la primera de su especie en reproducirse en cautividad. Nunca antes hasta entonces una noticia sobre el más emblemático elemento de la fauna ibérica levantó tal expectación mediática y el nombre de Saliega quedó grabado en la historia de la conservación en España.

Han pasado los años y esta hembra de lince sigue dándonos historias interesantes a los periodistas: después de haber aportado 16 cachorros durante su vida reproductiva en cautividad, a principios de 2013 suministró embriones y material biológico fundamental para garantizar el futuro de la especie, una actuación ampliamente recogida por la prensa.

El caso de Saliega me da que pensar en lo imprescindible que es una buena estrategia de comunicación para dar visibilidad y generar apoyos a las actuaciones destinadas a conservar las especies amenazadas, con más motivo hoy en día ante la transformación sin precedentes a la que Internet y las redes sociales nos llevan.

El lince ibérico, por su carisma, tiene mucho terreno ganado a la hora de “venderse” en el universo mediático. Una de las tácticas que mejor creo que cuadrarían en esta línea es la aprovechar el seguimiento individualizado que se hace a los ejemplares, tanto en su hábitat como en los centros de cría, para generar argumentos informativos atractivos.

Al igual que Saliega, los lince ibéricos cautivos, pero también muchos de los que se reintroducen y son seguidos gracias a los emisores que portan, son bautizados con nombres sugerentes. Algunos puristas habrá a quienes esta costumbre les parezca una veleidad antropocéntrica innecesaria. Pero el hecho es que desde 2004 todos los lince nacidos el mismo año llevan un nombre que comienza con la misma letra, siguiendo el orden del abecedario. De esta manera y, salvo excepciones, sólo con saber el nombre del animal podemos determinar su edad. Los nombres elegidos suelen ser de elementos relacionados con la naturaleza, la toponimia y cultura popular, mientras que los nombres propios de personas se evitan.

Una buena idea ya desarrollada ha sido la de hacer posible que la opinión pública pueda elegir entre una lista de nombres ya seleccionados o proponer ellos mismos algunos dentro de los protocolos arbitrados para bautizar a los animales. Puedo imaginar hasta qué punto una idea así puede verse revitalizada en las redes sociales con su facilidad para difundir mensajes que inviten a la participación ciudadana.

Un nombre permite individualizar al ejemplar que lo lleva y ayuda a crear un vínculo afectivo con el gran público. ¿Por qué no aprovechar este potencial precisamente ahora que el cambiante mundo de la comunicación brinda nuevos modelos y canales para ello?

Se me ocurren un par de posibilidades que podrían ensayarse en esta línea, aunque seguro que se pueden encontrar muchas más: una, transmitir información continuada sobre el día a día de los lince en los centros de cría o incluso sobre las andanzas de los ejemplares objeto de seguimiento en el medio natural; otra, ofrecer el apadrinamiento de algunos de estos animales y dar a los padrinos la posibilidad de bautizar a los cachorros de las camadas criadas por los ejemplares apadrinados, tanto en cautividad como en su hábitat.

La conservación de la fauna amenazada requiere generar entre los ciudadanos sensaciones y afectos proyectados hacia las especies con las que se trabaja. Una buena estrategia de comunicación apoyada en las redes sociales puede ayudar a suplir la dificultad de vivir experiencias directas con un animal como el lince ibérico, no fácilmente observable en el medio natural. Y no olvidemos que, cómo es lógico, los centros de cría mantienen a sus animales celosamente al margen de visitantes y curiosos. No ha sido hasta febrero de 2013 cuando dos lince procedentes del programa de cría en cautividad, el macho Jub y la hembra Esperanza, han sido destinados a su exhibición pública tras haber superado la edad reproductora, concretamente en el Zoobotánico de Jerez (Cádiz).

Mientras escribo esta colaboración, consulto mi correo electrónico y me llama la atención una noticia sobre la celebración anual del #LoboWeek. Durante una semana del mes de marzo, ONG, entidades, organismos, zoos y empresas norteamericanas involucrados en la recuperación del lobo mexicano (*Canis lupus baileyi*), la subespecie más amenaza del carnívoro, han colaborado en una gran campaña de sensibilización social con respecto al animal cuya proyección se ha basado casi por entero en las redes sociales. ¿Para cuándo una #SemanaLince, así, con su hashtag y todo?

Trabajando con las fincas: un nuevo modelo

Como seguir impulsando la colaboración con las fincas en una nueva situación geográfica, social y económica

Alfonso Moreno Vega

Técnico de campo

Proyecto lince ibérico, WWF España

Creo que es muy importante facilitar las labores a las fincas del Proyecto Iberlince, sobre todo a las que se incorporan nuevas. Hay que facilitarles “las burocracias” y los papeleos, para que vayan más deprisa y que vean que trabajar con el lince tiene algunas ventajas.

También es importante que no se le pongan pegas y dificultades sin sentido, si no las realmente necesarias y oportunas (siempre claro que lo que pidan sea lógico y razonable) y que si se les prohíbe algo, que no se “le eche siempre la culpa al lince”, sino que se razone como se debe.

Por último sería importante que las fincas colaboradoras pudiesen tener alguna ventaja para recibir ayudas y subvenciones para hacer los trabajos a favor del conejo y del lince.

Vamos que se trata que vean al lince como un aliado y una oportunidad y no como un problema o un obstáculo. Si las fincas muestran interés y colaboran hay que apoyarlas y ayudarlas para que hagan su trabajo lo mejor posible, porque así ganamos todos.

Hasta ahora la colaboración de los propietarios y guardas de las fincas ha sido muy buena y ha sido fundamental para la recuperación del lince. Ahora estamos en el momento en que el lince tiene que volver a zonas donde desapareció hace años, donde todavía quedan muchos conejos y donde la gestión de la caza es diferente a la de las fincas de la Sierra de Andújar o de Doñana. Las fincas son distintas y también es distinta la situación económica ya que hay menos presupuesto para todo. Por eso hay que cambiar la manera de aproximarse a las propiedades y lo que se les puede ofrecer, para que vean al lince como un aliado, como una oportunidad y un beneficio y no como un obstáculo a su gestión.

En muchos sitios donde queremos que el lince vuelva existe todavía mucho miedo a que el lince suponga restricciones a la gestión. Además se quejan de lo lento y difícil que es conseguir las autorizaciones para realizar cualquier tipo de actuación.

Por eso podemos ganar mucho terreno y conseguir mejores resultados, sin coste añadido, facilitándoles las labores administrativas a las fincas colaboradoras, y convirtiéndolas así en aliadas de la conservación del lince.

Luego tienen que venir otras cosas como las ayudas para poder hacer trabajos de campo para el conejo y el lince (siembras, construcción de refugios y majanos, etc) y donde las fincas colaboradoras tienen que tener prioridad. También poco a poco habrá que ir cambiando algunas prácticas que tal y como se hacen ahora son muy peligrosas para el lince, por otras que no lo sean.

Pero estoy seguro que si comenzamos con algo tan sencillo como facilitarles un poco la vida ganaremos algo fundamental que es la base el éxito de este trabajo: la confianza. Y estoy seguro de que a partir de esta confianza, del respeto y del trabajo serio seguiremos expandiendo las poblaciones de lince.

Iberian Lynx Land: una apuesta por el turismo sostenible para el lince ibérico

José Luis Ojeda

Empresario de turismo de naturaleza

Uno de los felinos más amenazados del planeta es el lince ibérico. Es Sierra Morena, concretamente la Sierra de Andújar, la zona donde la población posee un mayor número de ejemplares, y donde se puede observar a este bello felino con mayor facilidad. Es cierto que su situación es crítica, pero es la única zona de la Península donde el lince se ha mantenido con una población estable y sin problemas de consanguinidad tras la pérdida del resto de poblaciones hace unas décadas.

El gran esfuerzo del Programa Life, está haciendo que se de la espalda a la extinción, con un considerable aumento de la población y de los territorios ocupados. Un futuro más esperanzador parece abrirse camino.

Desde hace ya años, son muchas las personas que acuden a intentar observar o fotografiar al lince. Las peculiares características de esta sierra, en el que casi la totalidad de su extensión son fincas privadas, o públicas pero de acceso prohibido, hacen que el visitante se limite a los bordes vallados de carreteras y caminos públicos.

No es infrecuente ver decenas de coches aparcados en cunetas plagadas de telescopios y cámaras fotográficas para intentar ver al lince.

La mayoría de las personas que allí acuden son personas muy conocedoras y respetuosas con la naturaleza. Se han causado pocos problemas, aunque el número de visitantes crece de forma descontrolada y cada vez es más frecuente el encontrarse a visitantes sin mucho conocimiento del medio ni de las especies que quieren observar o fotografiar, que pueden provocar daños involuntarios a los animales y su hábitat. Eso, a corto-medio plazo, no es beneficioso para el lince.

Los propietarios de las fincas privadas manifiestan en determinadas ocasiones su malestar por el hacinamiento en los límites de sus fincas, el saltado de vallas, el trabajo extra de su guardería -con la consiguiente preocupación de invasión del terreno- donde furtivos aprovechan para pasar desapercibidos entre naturalistas y donde, en algunas ocasiones, incluso pueden sentirse observados con los potentes telescopios.

Desde hace más de dos años, veníamos fraguando la posibilidad de poder ofrecer un servicio a los amantes de la naturaleza, de observación y fotografía en Sierra Morena y muy en concreto del lince ibérico.

Iberian Lynx Land fue el nombre elegido. “La tierra del lince ibérico”. Engloba todo lo que esta afortunada parte de Sierra Morena ofrece. Alberga a muchas de las especies más emblemáticas de la Península. El lince ibérico, el lobo, el águila imperial, el buitre negro y leonado, el águila real, el meloncillo, la nutria, campeon entre los ciervos, jabalí, gamos y muflones y numerosas especies de otras rapaces, pequeñas aves, anfibios, reptiles, mamíferos e insectos. Creo que es una de las sierras que alberga mayor biodiversidad de la Península.

Desde Iberian Lynx Land se pretende la observación y fotografía de fauna de forma respetuosa siguiendo estrictas normas de las especies a tratar, previo estudio de cada una de ellas y realizando un trabajo de campo que permitirán la observación y fotografía de las mismas sin ocasionar molestias. Queremos un turismo de calidad, diferente, alejado de aglomeraciones, ofreciendo un servicio personalizado, en el que nos adentraremos en las entrañas de Sierra Morena.

El impacto es mínimo ya que no se matan ni molestan a las especies. Se adecuan los observatorios al terreno para que se encuentren lo más integrados posible. Siempre se acompaña personalmente a los interesados y deben de seguir unas estrictas normas de conducta.

El ser de Andújar nos facilitó el contacto con los propietarios de las mejores fincas linceras. Los fuimos convenciendo de que existen otras alternativas a la tradicional de la caza. Hacer ver que el lince y toda la fauna, aparte de una molestia, podía ser una fuente de ingresos complementaria y que podría, en parte, encauzar esa avalancha incontrolada, que es en lo que se está convirtiendo progresivamente.

Es una forma de obtener ingresos para las fincas desde un punto de vista conservacionista, cuya metodología no altera otras actividades tales como la caza, pastoreo, agricultura.

Nuestro lema es la naturaleza por encima de todo. Para fotógrafos y observadores cumplir estrictamente los criterios de conservación de la naturaleza y seguir el Código Ético de AEFONA (Asociación Española de Fotógrafos de Naturaleza).

El resultado de nuestros trabajos de campo, y de nuestras jornadas con los clientes, es meticulosamente apuntado. Cualquier avistamiento, fotografía que permita la identificación, información sobre la situación del conejo, huellas, etc. son remitidas al personal del Programa Life, intentando aportar nuestro granito de arena a esta delicadísima tarea.

Seguimos sus consejos e indicaciones, para que nuestra entrada en las fincas sean lo más productivas posibles pero no sean una molestia para las especies que allí habitan.

Tampoco queremos que la jornada con nosotros se limite a la simple observación o fotografía. Nuestra misión también es la de formar a nuestros clientes. Enseñarles todo lo referente al lince y la naturaleza.

Su biología, hábitos, características, estado de conservación, los esfuerzos para su conservación. Cualquier dato que creamos pueda servir para ayudar a conocer, amar y conservar lo que nos ofrece la naturaleza. En caso de avistamiento, tenemos estrictas normas de comportamiento. Nuestros clientes lo comprenden y valoran. Va en beneficio de todos, y en especial del lince ibérico.

Hemos creado una web www.iberianlynxland.com, en la cual detallamos nuestra oferta y nuestros objetivos.

Creemos en un turismo sostenible, ecoturismo, de calidad, exclusivo, que pueda servir para dar a conocer y ayudar al lince ibérico. Apostamos por eso y mejorar día a día para ser un referente modelo en el turismo de naturaleza.

Hábitat y control sanitario para la recuperación del Lince Ibérico

José Carlos Oliveros

Centro de Recuperación de Fauna de la Junta en Sevilleja de la Jara (Toledo)

“Los mejores hogares para nuestro lince ibérico”.

Creación de una Red Nacional de Hábitat óptimos para el lince ibérico, con unos criterios estrictos.

El Ministerio de Medio Ambiente elaborará una Red Nacional de Espacios Lince. En un segundo paso, desde el propio Ministerio, se elaborará una propuesta de proyecto Life, que se basaría en los siguientes objetivos:

- a) Plan de adecuación de hábitat, donde se desarrollarán medidas de asesoramiento, mejora de dicho hábitat, control de predadores, mejora de poblaciones presa con especial incidencia en el conejo de monte (*Oryctolagus cuniculus*), de aplicación en aquellos cotos o fincas que estando situados en la red de hábitat óptimos, se acojan al proyecto “Hogares para el lince ibérico”.
- b) Proyecto de reintroducción de la especie en la red de hábitat óptimos. Actuaciones de aportación de ejemplares a las zonas seleccionadas.
- c) Plan de tutela de nuevas poblaciones de lince ibérico. Se depositará en manos de la Administración Autonómica y los titulares y propietarios de fincas el mantenimiento y conservación de la especie, con los que se fijará un convenio de colaboración y de asistencia mínima.

“Control de los gatos domésticos y erradicación de los rodenticidas”

- a) Parece que una cosa que no se tiene mucho en cuenta a la hora de velar por la salud de los lince (*Lynx pardinus*), tanto de las poblaciones silvestres, como de las últimas reintroducciones en las nuevas zonas a recolonizar, es la posible transmisión de enfermedades, (Parainfluenza, Panleucopenia felina, etc.), por parte de los gatos domésticos (*Felis catus*), que en la mayoría de los casos vagan sin ningún control sanitario por los alrededores de cortijos de las fincas en las cuales se está trabajando con lince. Esto requeriría por parte de la Administración competente un control exhaustivo de los gatos domésticos de la zona, incluidos los de las zonas residenciales que se encuentren dentro de la zona de expansión.
- b) Otro punto importante es la erradicación del uso de rodenticidas, que son de uso legal pero cuyos productos activos se mantienen mucho tiempo en sangre y se mantienen en el predador que

consume a presas afectadas por estos productos, pudiendo causar la muerte de ellos e incluso por hemorragias del parto mucho tiempo después de ser consumidos.

“Elección del hábitat para la reintroducción”.

a) Sabida es la crucial importancia que tiene la elección del hábitat para que las posibles reintroducciones prosperen y perduren en el tiempo. Para la elección de dichos hábitat se debe prestar especial atención en los arroyos y afluentes de los grandes ríos, que discurren entre los montes y las vegas fluviales.

Estos hábitat actúan como corredores naturales con abundante vegetación y que son nexo de unión entre una zona de alta protección en la parte alta y otra zona con abundante alimento en la parte baja, permitiendo la expansión de la especie y con escaso riesgo de atropellos pues estos parajes suelen estar surcados por carreteras secundarias y con escaso tráfico.

“Como el cine”

María Jesús Palacios González
Bióloga y contadora de relatos

Con cada idea que se me ocurre llegan ellos, los otros, y me la desbaratan toda, como si sólo ellos fueran los que pueden tener las ideas y yo al fin y al cabo sólo soy un sueño. Pero ésta sí que la voy a decir, o gritar para que no se me escape o no se pierda en una nube de palabras. Quiero ser un lince y sentirme así cada día, sin ocultarme, sin estar pendiente de disfrazarme de otra especie con menos presión y no es fácil en verdad. Tendríamos que hacer una película, con un título conocido parecido a ese otro de la peli de Ana Belén con Carmen Maura de protagonista, sí esa basada en el libro de Carmen Rico-Godoy, algo así: “Cómo ser un lince y no morir en el intento”.

Mi idea es convencer a “PEDRO”, con la entonación de Pé ¡claro!. Cómo que ¿qué Pedro? Almodóvar “só brutos”, ¿en quién creéis que estoy pensando?. Tranquilos..., no os pongáis así de revueltos dándolo por absurdo o pensando que esto sería un imposible. Pero ¿quién es desde hace tres décadas uno de los mejores embajadores de ideas españolas extravagantes y geniales?, y ¿desde cuándo estoy yo ya en las últimas?, pues eso desde hace 30 años que no salgo de las matas de la debilidad y del miedo que tengo en el cuerpo, que entre tantas carreteras llenas de monstruos de metal que nos arrollan, trampas asesinas, y con la poca comida que tengo para llevarme a la boca... Que hasta pena me da cuando veo a un conejo en mi camino. Que no sé cuál de los dos tenemos peor situación. Que me lo pienso dos veces hasta que el estómago me domina y entonces, claro. Lo mato. Pero os juro que es el hambre, no el ocio.

Pues eso. Volviendo a la idea, que no quiero perderla. Y es que nuestro Pedro es criticado, pero todo el mundo lo ve y hasta los americanos le dan premios y ellos, la verdad, al igual que estos otros de Bruselas, tienen mucho dinero para que se siga invirtiendo en nosotros dos: sí, en mí y en mis conejos.

Y una peli de Almodóvar que se distribuye por todos lados da qué pensar. Como que pasamos a ser más importantes o, al menos, más conocidos ¿no os parece? Pero tiene que ser una donde se hable de mí y mis problemas, no de protagonista, eso no. Yo, como si fuera uno más de sus personajes, una más de esas divas tan maravillosas como la Marisa Paredes o la Cecilia Roth -¡qué bien trabajan, qué glamour!-, por ejemplo, que como si nada salen en una secuencia de la película algo así como cuando vas a la peluquería y le cuentas a la Loli: “*que hay que vé cuanto está pasando la lince, que no tiene ná de comé pá sus cachorros, que pá un conejo al día que necesita, que no tiene, que se lo llevan siempre los mismos eh!, y la otra, la Manuela le cuenta que sí que ella tamien está mú mal*”

porque no le llega el sueldo pá final de mes y está igualita sin ná pá dá de comé a los suyos: el Lolo y la Manu". En fin que pequeñas escenas como ésta que son tan reales y simpáticas nos darían a conocer y a saber de nuestros problemillas y tal vez así llegaríamos a todos esos que no saben ni que existimos. Porque la verdad, entre eso y las enfermedades que se nos vienen encima es que no damos abasto para extinguirnos más rápido.

Lo difícil de esto claro es llegar a Pedro, llegar y que le interese, que ésa es otra. Pero para eso cuento con vosotros, para que lo intentéis. Tú, que estás escribiendo esto por mí, y los tuyos, que decís que sois muchos. Porque digo yo, que a él, que es de Calzada de Calatrava a mucha honra, o a alguna de sus musas o de sus actores les interesará esto de la naturaleza. Vamos, yo creo que a nuestra Penélope, o a Chus tu tocaya, o Javier tan simpático en *"Los amantes pasajeros"*, ¿no les va a llegar al alma de todos ellos que algo tan ibérico como somos nosotros los lince estemos tan mal? Pues hay que contárselo, mandarles copia de este libro, hacerles llegar cartas desde muchos destinos pidiéndoles un instante, una entrevista, sólo para que os escuchen, en nombre nuestro, de la especie, sólo una secuencia o dos de la peli, que nos metan como sea, para eso Pedro tiene una creatividad prodigiosa... Además podéis acercaros a él y soltarle una frase como el título de una de sus películas *"Qué he hecho yo para merecer esto"*. Él comprendería.

Te imaginas ligado ya para siempre a "El Deseo S.A." y recibiendo un Goya, un Oso de Oro, o un Óscar y diciendo ahí para todo el mundo: *"Le dedico este premio al lince para que no se extinga"*, maravilloso, sería mágico *"como el cine"*.

Integración en la política agraria y de desarrollo rural

Esther Pozo Vera

Comisión Europea, Unidad LIFE Naturaleza. Responsable para España

“Integración”: creo que esta es la palabra clave. Integración en la política agraria y de desarrollo rural. Muchos pasos se han dado ya en Andalucía al respecto con la Orden de ayudas que permite a los propietarios de fincas y sociedades de cazadores obtener fondos del FEADER siempre y cuando ejecuten una serie de acciones de gestión de hábitats que no son otras que las que, a través de proyectos LIFE anteriores, han demostrado ser las más eficaces para garantizar el mantenimiento y la expansión de las poblaciones existentes.

Este modelo, que también se puede aplicar a otras especies prioritarias -como hizo la Orden de ayudas-, es uno de los mejores ejemplos de integración de las consideraciones medioambientales en otros fondos y políticas y debería extenderse a todos los territorios en los que se pretenda hacer una gestión coherente y exitosa del lince ibérico.

Al final, de lo que se trata es de asegurar una buena gestión del territorio que beneficie tanto al medio ambiente como a los usuarios y propietarios. Allí es donde van la mayor parte de los fondos que se han empleado en el lince ibérico, así como en otras especies prioritarias. Pero falta sistematización. Las autoridades gestoras de los FEADER así como de otros fondos pasan por alto a veces la multifuncionalidad del territorio y los diversos servicios públicos que agricultores, ganaderos y propietarios de fincas ofrecen. No es sólo el aprovisionamiento de alimento sino también una función de custodia del territorio, del medio ambiente, sus especies y sus hábitats. Esta función debe reconocerse más abierta y sistemáticamente en la elaboración de los programas operativos de la PAC y los FEADER.

Ahora que entramos en la nueva fase de planificación es el momento de abrir horizontes. Sólo con una buena integración del medio ambiente y las necesidades del lince ibérico en las políticas agrarias y de desarrollo rural se conseguirá sacar a la especie de su situación crítica y garantizar su supervivencia a largo plazo, al tiempo que aseguramos una buena gestión del territorio y el mantenimiento de todo su valor productivo. Sólo así todos los que necesitan implicarse en la gestión del lince lo verán como un valor añadido y no una carga.

Ese ha sido además desde el principio el espíritu de la Directiva Hábitats: crear espacios en los que el hombre y el medio conviven hasta el punto que la Directiva reconoce la necesidad de la

intervención humana para conservar el medio ambiente y la salud de los ecosistemas. Porque vivimos en el medio pero también vivimos de él y durante milenios hemos ido moldeando con nuestra acción el entorno al tiempo que hemos establecido prácticas que han promovido la riqueza natural que posee España, uno de los países de la UE con mayor biodiversidad. Todos tenemos un papel que jugar.

A conservação do Lince - Ibérico é uma questão de território: associar actores relevantes num programa comum

Carlos Rio Carvalho
Associação Iberlinx

Um programa eficaz de conservação do lince-ibérico deve ter as suas raízes, compatibilidade e sinergia fundados na actividade económica e no território. Esta é uma consequência directa da ruralidade desses mesmos territórios.

As associações, empresas e municípios com actividade nos territórios do lince – ibérico são agentes e destinatários dessa conservação. As decisões que permitem a manutenção sustentada dos habitats e populações de lince-ibérico decorrem da lógica de intervenção destes agentes no longo prazo. Assim, o programa de conservação deve procurar a coerência com os objectivos das associações de agricultores, produtores florestais e produtores de caça. Com os objectivos de empresas relevantes no território e com o programa de desenvolvimento local dos municípios.

Uma ideia, já em concretização, para a conservação do lince-ibérico consiste na associação formal de actores relevantes sobre os territórios do lince – ibérico, atribuindo a essa associação uma dimensão operacional, prática relevante na componente in situ do programa de conservação.

Desde a Conferência do Rio em 1992 que é crescentemente reconhecida a importância da participação das múltiplas partes interessadas para a abordagem integrada de questões ambientais e sócio-económicas.

No início deste século foi formalizada, também no âmbito da Convenção das Nações Unidas sobre a Diversidade Biológica (CDB) a “Abordagem Ecosistémica” (Ecosystem Approach), cujos princípios inspiram a forma de organização associativa aqui apresentada.

Dos princípios da “Abordagem Ecosistémica”, discutidos e formalizados no âmbito da Conferência das Partes da CDB extrai-se que:

- Os objectivos de gestão dos recursos são uma questão de escolha social: Diferentes sectores da sociedade olham para o ecossistema de acordo com as suas necessidades económicas, culturais e sociais. Deste princípio decorre também que os ecossistemas devem ser geridos, tendo simultaneamente em conta os seus valores intrínsecos e os benefícios tangíveis e intangíveis para os humanos.
- A gestão desses recursos deve ser descentralizada ao nível apropriado, porque os sistemas mais

descentralizados podem conduzir a mais eficiência, eficácia e equidade.

- Deve ser procurado o equilíbrio e a integração entre a conservação e o uso da diversidade biológica.
- Todos os sectores relevantes da sociedade devem ser envolvidos.

Estes princípios gerais têm tido a sua interpretação prática de uma forma muito diversificada. Da “Abordagem Ecosistémica” decorreu, por exemplo, a iniciativa Business & Biodiversity.

O processo de conservação do lince – ibérico caracteriza-se por um elevado grau de complexidade e incerteza. Estas condições recomendam um elevado grau de participação funcional das partes interessadas no projecto. Assim do conceito geral de “Abordagem Ecosistémica” e da procura de mecanismos eficazes de participação funcional das partes interessadas, decorreu a ideia de associar para a realização de um programa operacional:

- Municípios dos territórios prioritários para reintrodução do lince-ibérico.
- Empresas com intervenção nos territórios prioritários para a reintrodução do lince – ibérico
- Associações de nível local, regional e local.

Os municípios trazem para a Associação uma representação democrática das populações, a dimensão e estratégia do desenvolvimento local, mas também a capacidade operacional do domínio da interacção com as populações e das acções no terreno.

As empresas trazem para a Associação a sua capacidade de concretização e articulação do programa da Associação com os seus programas de gestão ambiental (incluindo em certos casos os programas de compensação de impactos que lhes estejam associados).

As associações trazem para a Associação as dinâmicas dos sectores a que pertencem, a capacidade de pressão e também a capacidade operacional de intervenção no terreno.

A chave da originalidade da ideia reside simultaneamente:

- no programa da Associação: trata-se de um programa operacional na lógica de “Passar das palavras à Acção”, com objectivos, execução, resultados e impactos relevantes no processo de conservação do lince – ibérico e no processo de desenvolvimento dos territórios a que estão associados.
- na diferente tipologia de partes interessadas (municípios, empresas, associações).
- a natureza participativa do projecto e a sua coerência com a “Abordagem ecosistémica”

ASSOCIAÇÃO IBERLINX

A Associação Iberlinx foi constituída em Setembro de 2010. Na linha do 1º Princípio da “Abordagem Ecosistémica” a Associação tem como objectivos:

- Promover a recuperação e conservação in situ das populações de lince – ibérico, até que a espécie deixe de ser classificada como “Vulnerável”, “Em Perigo” ou “Criticamente em Perigo”, de acordo com os critérios da União Internacional para a Conservação da Natureza.

- Promover o desenvolvimento social e económico dos territórios onde se incluem habitats e populações de lince – ibérico, em todas as suas componentes, características e actividades, que sejam complementares ou sinérgicas com a conservação do lince – ibérico.

A Associação Iberlinx tem actualmente como associados:

- EDIA - empresa que gere o Empreendimento de fins múltiplos de Alqueva, um empreendimento âncora de desenvolvimento regional de base agrícola com uma componente turística, gerindo também um programa de compensação ambiental com ligação à conservação do lince – ibérico.
- Câmaras Municipais de Moura, Penamacor, Beja, Serpa, Barrancos e Sabugal – todas com território em áreas prioritárias para a conservação do lince - ibérico.
- Estradas de Portugal – empresa responsável pela gestão da rede rodoviária Portuguesa gerindo também um programa de gestão ambiental com ligação à conservação do lince – ibérico.

A Associação Iberlinx é beneficiária do LIFE + IBERLINCE “Recuperação da distribuição histórica de lince – ibérico (*Lynx pardinus*) em Espanha e Portugal“, com responsabilidade na componente de melhoria do habitat, gestão de populações de coelho – bravo e acções de comunicação e divulgação. A Associação vê este projecto como indutor de uma dinâmica de conservação e desenvolvimento a ela associado nas áreas prioritárias de reintrodução.

A expansão e diversificação dos associados é um dos objectivos de curto prazo da Associação Iberlinx , sendo que os novos associados pertencentes aos três grupos atrás descritos (municípios, empresas, associações). Esta expansão visa aumentar a abrangência da participação no processo de conservação do lince – ibérico e criar condições objectivas para que o processo seja sustentável no tempo.

Também no curto prazo a Associação desenvolve acções de comunicação com o público dos territórios de reintrodução, baseadas na especial capacidade e vocação dos municípios seus associados para comunicar com esses públicos.

A Associação Iberlinx posiciona-se também na discussão das políticas públicas associadas à conservação do lince – ibérico nomeadamente os incentivos decorrentes da política de Desenvolvimento Rural.

Trata-se de um modelo novo de organização para trabalhar as questões da conservação da biodiversidade em Portugal e também uma ideia nova para a conservação do lince-ibérico. Trata-se de uma ideia concretizada e em plena evolução, cujos resultados serão visíveis num futuro próximo.

“Que el lince ibérico además de maullar, comenzara también a piar”

Antonio Rivas

Coordinador del Centro de Cría de Lince Ibérico “El Acebuche”. Espacio Natural de Doñana

Si algo caracteriza a este inicio de siglo son los cambios que están aconteciendo en el mundo de la comunicación. La sociedad ha cambiado las formas, los medios y los canales que utiliza para acceder a la información y compartir mensajes. Hoy, el uso de las redes sociales, de los smartphones (o listófonos), de las tabletas, de televisores con acceso a Internet, así como de toda la gama de i-artilugios, está ligado estrechamente al aumento exponencial de la demanda informativa. Los ciudadanos cada vez tenemos más agilidad para estar informados y más necesidad de estarlo. Nuestro apetito informativo sobre los temas que más nos interesan, nos preocupan o nos alegran, se ha incrementado en igual proporción que la facilidad que disponemos para acceder a ella con solo hacer un par de movimientos con los dedos de una mano. Redes sociales como Twitter, cuya traducción literal del inglés sería piar o trinar como los pájaros, han revolucionado la forma de comunicarnos. Con la limitación de tan solo poder utilizar 140 caracteres como máximo para expresar el mensaje, Twitter está haciendo que los ciudadanos compartamos volúmenes ingentes de información desde cualquier rincón del mundo.

Durante mi infancia fueron muchas las veces que mi abuela hizo uso de la frase: “me ha dicho un pajarito...” para lanzarme una información veraz, normalmente relacionada con alguna traxada que horas antes hubiera cometido yo a hurtadillas y, que por algún motivo desconocido, un pajarito se lo había hecho saber. Durante aquellos años, por más que busqué, nunca di con aquel dichoso pajarito que informaba a mi abuela casi al minuto de todo lo que yo hacía a sus espaldas. Hoy, ese pajarito está por todo el mundo informando al instante. Hoy, el “me ha dicho un pajarito” de mi abuela, quién me lo iba a decir, ha supuesto una auténtica revolución en el mundo de la comunicación. Twitter, la red social del pajarito azul (¡por fin sé de qué color es ese pajarito chivato!), cuenta con más de 280 millones de usuarios activos en todo el mundo, siendo la red social que ha experimentado un mayor crecimiento según las últimas estadísticas. 280 millones de personas que diariamente pían o, mejor dicho, tuitean –este anglicismo será incorporado a nuestra jerga en breve por la Real Academia Española según anuncia estos días la prensa- para intercambiar conocimientos. Políticos, investigadores, empresas y muy especialmente periodistas y divulgadores, han dado el salto a esta red para hacer llegar sus mensajes, eso sí, de sólo 140 caracteres, a sus principales valedores: la sociedad.

El pajarito azul está en todos los rincones, nos permite, a aquellos que nos interesa la conservación del medio natural, informarnos sobre una amplísima variedad de temas, desde la muerte de un

elefante abatido esta misma mañana por cazadores furtivos en un rincón de Kenya para traficar con el marfil de sus colmillos, al último artículo publicado por un grupo de investigadores en biología de la conservación sobre la diferencia de marcaje según el sexo de los jaguares brasileños, hasta los acuerdos y negociaciones que se cuecen en la trastienda de la última cumbre del clima celebrada en Doha.

Es indiscutible que para que un proyecto de conservación tenga éxito debe contar con el respaldo social. Es preciso compartir con el público interesado los logros y las metas alcanzadas, las fortalezas y las debilidades de los proyectos, así como las emociones y las frustraciones que se viven en el día a día de los mismos, tal y como recomendaba el gran naturalista George Schaller cuando escribía “Un llamamiento a la conservación ambiental debe incumbir al corazón, no solo a la mente”.

Los trabajos de conservación con el lince ibérico y los resultados obtenidos están siendo muy alentadores, como se menciona en el capítulo introductorio de este libro. Me atrevería a decir sin titubear que son punteros a nivel internacional. El grado de conocimiento y las técnicas de manejo y seguimiento que se emplean para salvaguardar las poblaciones de lince ibérico, posicionan a sus programas de conservación como modelos a seguir a nivel técnico en cualquier plan de conservación de fauna que se precie. Asimismo, existe mucha y diversa información: informes, boletines, censos, artículos científicos, etc. Pero quizás, los canales y los mensajes por los que se distribuyen deben adaptarse mejor a esta nueva sociedad que, lejos de demandar grandes y extensas notas de prensa o discursos, parece solicitar conversaciones, breves, de no más de 140 caracteres.

Considero que puede ser una gran idea que el lince ibérico, como especie bandera y modelo de conservación a seguir, sea el primer felino que comience a piar en Twitter para que, en todos los rincones del mundo, el pajarito –chivato- azul, informe sobre la situación de este felino, los esfuerzos que se están realizando para su conservación así como los resultados de investigaciones y actuaciones de gestión. Gestores, investigadores, políticos, agentes de la autoridad, ONGs, ciudadanos, deberíamos adaptarnos a esta nueva era informativa y hacer que los mensajes que queremos y precisamos transmitir sean acordes con los receptores del siglo XXI.

“Me ha dicho un pajarito que el lince ibérico está saliendo del abismo de extinción y eso es algo de lo que todos debiéramos enorgullecernos.” (140 caracteres).

Promover el consumo de carne de conejo de monte certificada

El aumento del consumo de carne de conejo de monte, una vez establecidos los incentivos adecuados, puede contribuir a la conservación del lince ibérico.

Alejandro Rodríguez

Departamento de Biología de la Conservación, Estación Biológica de Doñana, CSIC

En la Península Ibérica abundan lugares con monte mediterráneo donde se desarrollan actividades económicas agropecuarias o cinegéticas de baja intensidad y escasa actividad humana. Aunque estas condiciones se consideran favorables para el lince, una baja densidad de conejos en muchos de esos lugares limita el establecimiento de lince reproductores. Entre los factores que determinan la escasez de conejos en localidades que desde otros puntos de vista podrían considerarse adecuadas para el lince destaca, en mi opinión, el abandono de la explotación del conejo de monte, entendida como uno de los usos principales que guían la gestión de una propiedad rústica. Se puede argumentar que este tipo de explotaciones dejaron de ser viables debido al declive generalizado del conejo, a menudo atribuido a sus epizootias virales. Sin restar importancia al efecto de los patógenos, el hecho de que la extracción de conejos se mantuviera en algunas zonas varias décadas después de la llegada de la mixomatosis apunta también al efecto de otros factores.

Muchas explotaciones agropecuarias de las montañas meridionales viraron hacia la caza mayor, quizá no tanto porque la agricultura y la ganadería tradicionales no fueran rentables sino porque la caza mayor parecía serlo aún más. Se abandonó así un modelo de gestión que mantenía un mosaico de pastos, cultivos y monte mediterráneo propicio para el conejo y para su extracción. Algunos elementos de este modelo de gestión han persistido, tal como describen, por ejemplo, Muñoz-Igualada et al. (2007). Por tanto, si maximizar el beneficio económico no es el principal objetivo, una gestión orientada a recuperar la composición y estructura del monte mediterráneo idóneas para los conejos también sería rentable en determinadas áreas cuyas características han sido identificadas (Delibes-Mateos et al. 2009).

Hay al menos dos formas de incentivar el regreso a este modelo de gestión. Una es reconocer los servicios ambientales prestados y establecer compensaciones a los propietarios que adopten un

manejo favorable para el conejo. La vía de los subsidios es en cierto modo análoga a la de los acuerdos de gestión que firman algunas administraciones con explotaciones cinegéticas, con la diferencia que los acuerdos a veces se limitan a comprar los derechos de caza, o a establecer algunas condiciones a este uso, y no siempre premian mejoras que supongan un aumento duradero de la favorabilidad del hábitat para el conejo que trascienda el plazo de aplicación de los subsidios.

La segunda es estimular en el mercado la demanda de productos derivados de la explotación sostenible del conejo de monte. Es fundamental que el estímulo se oriente hacia productos, no de un conejo de monte cualquiera, sino de aquél procedente de explotaciones que adoptan un modelo de gestión favorable al lince ibérico. Aunque en el pasado se han comercializado otros productos, como las pieles, quizá sea más prometedor centrarse en la carne.

Las estadísticas indican que la carne de conejo se consume poco en general, algo más en el este y noreste que en otras regiones. Los hábitos de consumo indican un uso escaso de esta carne en las ciudades, y algo mayor en el mundo rural, reflejando quizá cierto autoabastecimiento. Aumentar significativamente la comercialización de la carne de conejo de monte pasa por estimular la demanda urbana, donde se concentra la población. Este objetivo es teóricamente posible puesto que existen instrumentos para fomentar el consumo de cualquier producto.

No faltan argumentos para diseñar campañas de promoción. La carne de conejo de monte tiene gran calidad nutritiva, es la de menor contenido en grasas entre las carnes habituales (González-Redondo et al. 2010), y su contenido en vitaminas es alto. Comer sano es un valor apreciado para una fracción creciente de la población. Si en la ajetreada vida urbana no se encuentra tiempo para desollar, trocear y guisar un conejo, existe también la opción de usar la carne de conejo de monte en alimentos elaborados o precocinados.

Por último, surge la necesidad del sello ambiental. Esta idea es antigua y está en el origen de los productos alimentarios genéricamente denominados ecológicos. Las razones del consumidor para inclinarse por estos productos son variadas, desde los esperados beneficios para la salud (por ejemplo, baja concentración de biocidas) hasta consideraciones de bienestar animal (por ejemplo, huevos de gallinas no enjauladas). La carne de conejo de monte procedente de explotaciones con un modelo de gestión que invierte en el mantenimiento de un hábitat favorable para el lince iría dirigida a un grupo de consumidores preocupados por la conservación de la naturaleza. Las personas con fuerte concienciación ecológica pueden optar por consumir conejo de monte, no sólo por la calidad de su carne, sino también porque su consumo reporta beneficios ambientales específicos. De aquí la importancia de la certificación de la procedencia o Denominación de Origen con referencia expresa a la mejora del hábitat para el lince ibérico. Esto conlleva establecer requisitos explícitos que deben cumplir las explotaciones cuya carne debe llevar ese sello, y garantizar que las condiciones del sello se cumplen estrictamente.

Delibes-Mateos M, Ferreras P y Villafuerte R. 2009. European rabbit population trends and associated factors: a review of the situation in the Iberian Peninsula. *Mammal Review* 39: 124-140.

González-Redondo P, Velarde L, Guerrero L y Fernández VM. 2010. Composición química de la carne de conejo silvestre (*Oryctolagus cuniculus*) y viabilidad de su predicción mediante espectroscopía de infrarrojo cercano. *Información Técnica Económica Agraria* 106: 184-196.

Muñoz-Igualada J, Roig S., San Miguel A, González L y Oria J. 2007. Gestión del monte mediterráneo para la caza menor: características e importancia para la conservación de predadores amenazados. Cuadernos de la Sociedad Española de Ciencias Forestales 22: 131-136.

El reconocimiento del Patrimonio Natural al nivel del Patrimonio Artístico

¿Tratamos al monte mediterráneo con igual respeto que un museo?

Gema Ruiz Jiménez

*Licenciada en CC. Biológicas y Técnico del Proyecto LIFE+ Iberlince
(LIFE10NAT/ES/570)*

El amparo del Patrimonio Natural por parte de la sociedad, por su valor intrínseco, sería una herramienta que revertiría en una mayor superficie de monte mediterráneo, disponible para todos los componentes de este hábitat y de manera concreta para el lince ibérico.

El respeto y modo con el que paseamos por un gran museo, pongamos como ejemplo, el Museo del Prado, es una actitud aprendida a temprana edad. A todos sorprendería, si mientras realizamos una visita a este museo, alguien rompiera o estropeara cualquiera de las obras de arte que allí se exponen. Avisarían a los vigilantes de seguridad. Nadie dudaría.

Las obras de arte se crearon para cumplir una función: decorar, pasar a la posteridad la imagen de alguien, un acontecimiento histórico, una idea, una tendencia o algo bello... Todo el mundo tiene claro que hay que conservar estas joyas, y con razón. Es curioso pensar que esta reacción de protección pueda no surgir porque el cuadro deteriorado pierda su función. Sería más porque están haciendo desaparecer algo que es parte de nosotros mismos, de nuestra historia, de lo que explica quién somos y cómo somos. Este sentimiento, esta defensa del Patrimonio Natural es la que no tenemos improntada en nuestra sociedad. ¿Será por la ausencia de formación en este sentido?, ¿o por el empecine que tiene la especie humana por sacar rendimiento económico rápido de todo lo que le rodea sin valorar otras consecuencias a largo plazo?

El especializado monte mediterráneo es uno de los ambientes más ricos y diversos que existen. Somos mediterráneos, presumimos de serlo. Somos ricos en naturaleza y no nos sentimos como tal. Se deteriora o destruye nuestra riqueza, lo que nos ha hecho cómo somos, parte de nuestra identidad y lo observamos impasibles.

En cuestiones más tangibles, este entorno, como sus habitantes silvestres, los que carecen de intelecto y desbordan sensatez, están preparados para soportar las condiciones climatológicas extremas. En otoño y primavera, los componentes vegetales del monte mediterráneo amarran el terreno frente a fuertes lluvias. Tanto es así, que las zonas conservadas no solo no tienen pérdidas de sustrato

significativas con avenidas de agua, si no que permite que conejeras y demás madrigueras aguanten durante años cobijando la fauna que las habita. En el lado de los que poseen la vista corta, año tras año, las construcciones de la especie humana son arrastradas por lo que llamamos catástrofes naturales, que suelen tener más que ver con la desaparición de la cubierta vegetal protectora a manos del hombre, que con el poder destructivo de la naturaleza.

Los tórridos veranos, incluso en su vertiente más extrema materializada en los incendios, son soportados y superados por este hábitat, que se recupera espléndidamente con las lluvias estacionales, aunque lleguen cada cuatro años, como acostumbra a ocurrir en la alternancia de periodos de sequía y lluvias de esta latitud.

La estructura del monte mediterráneo puro sorprende. Donde algunos ven montes “desordenados” (en contraposición al concepto de monte ordenado que se usa en gestión forestal, más próxima a la agricultura que a la conservación), la paciente naturaleza colocó las especies mezcladas y sin competencias malintencionadas. El matorral no roba nutrientes al arbolado y este no le quita la luz. No se amontonan ni alinean, sólo conviven en armonía, cada uno con su espacio necesario, protegiéndose entre ellos. Forman eslabones que trascienden el reino vegetal y se ligan con el reino animal de una manera estrecha y perfecta.

Pasear por nuestros montes es como hacerlo por un museo. Puedes admirar gradientes altitudinales, obras de arte donde el matorral y el arbolado están donde su función tiene sentido: la permanencia de su conjunto a través de millones de años. Observar montes mixtos, donde la palabra monte cobra su significado completo como sinónimo de matorral. Caminar y sorprenderte con un cuadro que nos cuenta dos historias: la del agua, en una zona húmeda, donde un arroyo se llena de verdor; y la del calor, a solo unos cientos de metros, donde unas calurosas jaras reflejan la radiación solar en sus pringosas hojas para protegerse de la deshidratación y proteger así el suelo que las alimenta.

Trascendiendo lo particular, las administraciones, divididas en disciplinas que favorecen los rendimientos económicos, también son cortas de vista temporal y no unen sus esfuerzos ni tienen claros sus objetivos. Es incontestable el derecho al desarrollo económico que toda población tiene y debemos ser conscientes que este desarrollo conlleva daños irreparables en nuestro Patrimonio Natural. Pero hagámoslo en su justa medida. Mantengamos lo que nos queda lo más natural posible. ¿Podríamos evitar que la práctica totalidad de los arroyos fluyan sin vegetación o incluso encajonados en hormigón? ¿Y que las zonas encharcables estén llenas de plantaciones monoespecíficas alineadas o invadidas por los cultivos próximos que las rebañan anualmente unos metros más?

¿Te duele la desaparición de estas obras de arte? ¿Denuncias la destrucción de la biodiversidad, de nuestra riqueza, de tu riqueza?

Y para el que el valor de las cosas irremediabilmente pase por su rendimiento económico sólo debe tirar un poco del hilo y hacer cuentas de los beneficios de los servicios ecosistémicos. Este concepto aúna beneficios directos e indirectos tangibles y transformables en euros. Pero esta es otra idea para conservar el lince. Otra en la que el monte mediterráneo bien conservado genera rendimientos y trabajos especializados y sostenibles en el tiempo para los que no son cortos de vista y más sensatos.

El lince ibérico, un futuro en los Montes de Toledo

Rafael Ruiz Roldán
Guarda en Madridejos (Toledo)

El lince ibérico de los Montes de Toledo es el que más futuro tiene en España por mayor territorio y por pureza genética. Los Montes de Toledo son el corredor más amplio que tienen, empezando en Puerto Lápice hasta Portugal. Se tienen avistamientos y pruebas de su existencia, pero necesitan más alimento (el conejo del monte) como dieta básica. Es necesario hacer hincapié en la repoblación de las fincas y, dadas las enfermedades que tienen, sería una buena idea alternativa la repoblación con perdices en las fincas para que tengan comida, pues las madres al no tener comida se las ven y se las desean para sacar las crías adelante. Y no digamos los lince jóvenes, el porcentaje elevado de bajas que hay al separarse de las madres. Para eliminar predadores y competidores del lince sería necesario el trampeo con un método selectivo como el ‘collarum’, ya que está comprobado que fácilmente es el mejor, y desechar toda clase de trampas sobre todo jaulas, teniendo conocimiento de que en estas jaulas han caído todo tipo de animales y, al no revisarlas, han muerto de hambre o deshidratados.

En los Montes de Toledo, en ‘El Quinto Don Pedro’, propiedad de la Junta de Comunidades Castilla La Mancha, se realizaron unos trampeos que yo llevé acabo con dos métodos: uno el ‘Belisley’, que resultó menos selectivo y el ‘collarum’, del que se obtuvieron unos resultados excelentes en capturas de zorros. Dichos métodos se deben revisar todos los días por lo menos en la mañana y, a ser posible, por la tarde. Según las experiencias obtenidas, en las noches más gélidas es en las que más animales se capturan. Para el trampeo es necesario utilizar guantes y los pies llevarlos cubiertos de monte, para camuflar mejor los olores.

Según mi opinión, se debería sembrar berza, trébol, etc. en rasos y claros para los conejos y perdices, que es alimento que les va muy bien ya que existen conejos y perdices en las cumbres.

Según mis avistamientos y la información recibida, está constatado el aumento del meloncillo, gato montés, gineta y búho real.

El trampeo se debería realizar por personal de la Administración, estando éstas enumeradas, localizadas con GPS y supervisadas por los agentes medioambientales y Guardia Civil para controlar si se está realizando bien y el destino que se les da a los animales capturados.

En relación a carreteras y autovías es necesario hacer pasos subterráneos, tomándolos mejor que los pasos verdes para que puedan campear por todo el territorio y no se queden poblaciones aisladas.

Por el bien de la especie no me queda más remedio de reservarme los lugares donde yo los he visto, así como huellas, otras marcas y otros avistamientos de personas fiables.

Una campaña de comunicación para conocerlo mejor

Del dato científico a las emociones: por qué lo necesitamos

Miguel Ángel Ruiz Parra

Periodista ambiental, jefe del área de Sociedad y Cultura del diario La Verdad y autor del blog 'Los pies en la tierra'

Creo que el lince necesita ser conocido. Sí, más todavía. Y mejor. Por encima de todo. Quizá con una campaña de comunicación global que apele a la emoción y al orgullo de que los espacios naturales españoles cuenten con un habitante tan singular y valioso. Puede que sea el momento de transmitir un mensaje en positivo, sin dramatismos, que asocie la conservación de la especie con valores modernos y actuales. Información directa al corazón -¡y al cerebro!- que una en un mismo sentimiento a quienes se acercan de forma lúdica a nuestro escaso felino y a los usuarios del territorio que conviven con él en el campo.

Una cadena de comunicación, ¿por qué no?, en la que el científico hable con el cazador, el cazador con el escolar, el escolar con el ganadero, el ganadero con el agricultor y el agricultor con el político, en un intercambio circular de experiencias y opiniones.

Que somos afortunados por disfrutar del lince podría ser la idea, y que todos podemos echar un cable para garantizar su presencia en nuestros montes. Ese viejo truco que utilizamos con los niños: darles un poco de responsabilidad, hacerles ver que saben y pueden para que se esfuercen y se impliquen. ¿Qué tal si hacemos un esfuerzo por mirar al lince con los ojos de un niño?

Sobre el lince ha circulado mucha información en los últimos años, es cierto, pero tengo la sensación de que hemos recibido más datos que conocimiento. Sabemos cifras, porcentajes, hemos asistido al éxito de la cría en cautividad y a la recuperación de sus poblaciones, nos hemos lamentado de las muertes por atropello... pero siento que aún puede hacerse mucho para que nos sintamos más vinculados a este símbolo de la fauna ibérica, situado hasta ahora en un plano un tanto distante y grave.

Por eso estoy pensando en una estrategia de comunicación en diferentes niveles con el objetivo de que la sociedad, más allá de empatizar con el lince, disponga de un conocimiento real sobre la

situación de la especie y la importancia de que pueda recolonizar sus zonas de campeo históricas. Ir más allá del tópico -por más que estemos hablando de un tótem de la fauna ibérica- para transmitir que un ecosistema con lince es más valioso y completo, y que no se trata sólo de un animal fabuloso, sino también de un habitante necesario de nuestro medio con el que compartir el territorio es motivo de felicidad.

Comenzando por los centros escolares (material en los planes de estudio, actividades en la naturaleza, etc.), creo que hay mucho terreno por delante para sembrar una comunicación sobre el lince que informe, convenza y emocione. En España tenemos a algunos de los mejores creativos publicitarios del mundo, ¿por qué no recurrir a ellos?

Hasta aquí la teoría. Ahora me voy a detener en un caso práctico y tan real como que está sucediendo en estos momentos: hay una ciudad en la Región de Murcia en la que un amplio movimiento social está trabajando para la recuperación del lince ibérico. A cientos de kilómetros de las áreas linceras más cercanas, sin más pretensión e interés que el amor y el respeto por la naturaleza, aunque teniendo claro que el lince es también una oportunidad. Un valor añadido que puede aportar un grano de arena, ahora que hace tanta falta, a la economía de las zonas rurales.

Se trata de Yecla, un municipio situado en la comarca del Altiplano con espacios naturales de excelente calidad donde el lince tuvo presencia hasta hace pocas décadas.

Muchos años después de las últimas citas fiables, un grupo de vecinos, entusiasmados por la idea de recuperar para el patrimonio local una especie tan importante gracias al Proyecto Life Iberlince -del que es beneficiaria la Región de Murcia-, ha puesto en marcha una iniciativa popular que ya ha dado sus frutos: la plataforma ‘Yecla, tierra de lince’, que agrupa de forma transversal a personas de todos los colectivos imaginables -trabajadores del campo, ecologistas, cazadores, políticos, comerciantes, estudiantes, profesionales independientes...- con un propósito común: recuperar el ‘Lynx pardina’.

‘Yecla, tierra de lince’ ha diseñado una estrategia inteligente para situar a esta especie en el imaginario colectivo local. La campaña de comunicación de la plataforma ciudadana (apoyada por el ayuntamiento, aunque la Administración local ha cedido a los vecinos todo el protagonismo) ha programado ciclos de conferencias por los que han pasado importantes expertos (como el director del proyecto Life Iberlince, Miguel Ángel Simón), ha organizado actividades con niños y encuentros sectoriales. ‘Yecla, tierra de lince’ también utiliza las redes sociales para difundir sus mensajes, y el resultado es que actualmente no hay un yeclano que no sepa que el lince habitó estas tierras y que hay que estar preparado para recibirlo (con los brazos abiertos, sin desconfianza ni recelos), si es que algún día su recuperación es posible. Puede que ‘Yecla, tierra de lince’ sea el ejemplo de una nueva forma de transmitir el mensaje conservacionista.

O lince-ibérico

Um agente de Valorização do Território

Paula Sarmento

Presidente de Instituto da Conservação da Natureza e das Florestas

Acredito que o património natural constitui um ativo associado à propriedade rural.

A exploração de recursos naturais, quando assente em princípios de sustentabilidade, é não só um importante contributo para a economia rural como um fator potenciador da biodiversidade e da conservação da natureza.

Nos ecossistemas mediterrânicos os valores naturais encontram-se fortemente associados, se não dependentes, da atividade humana aí desenvolvida desde tempos imemoriais.

Neste contexto, a valorização do mundo rural pelo regresso e presença de espécies ameaçadas ou de elevado estatuto de proteção pode assumir-se como elemento diferenciador destes territórios, marca de qualidade e, deste modo, fator de valorização de produtos e serviços.

Esta é a oportunidade criada com o programa de reintrodução do lince ibérico na sua zona histórica de ocorrência. O sucesso do programa de reintrodução permitirá qualificar e diferenciar este território, evidenciando a excelência da sua gestão, garantindo o valor natural das áreas em causa e potenciando deste modo a valorização dos seus serviços, a criação de emprego e a geração de riqueza.

As oportunidades criadas pela reintrodução desta espécie passam seguramente pelo turismo ligado à fruição da natureza, mas não se esgotam neste setor. Todas as áreas de serviços relacionados, como sejam a restauração, o alojamento ou a produção e comercialização de produtos regionais de qualidade podem ser fortemente beneficiadas. Também a exploração cinegética, enquanto atividade de exploração de recursos naturais e, simultaneamente, de promoção dos valores naturais, pode ver na presença deste felídeo a sua marca de qualidade e fator de diversificação dos produtos que pode oferecer. Esta conjugação de fatores pode contribuir para a fixação de população em regiões hoje desfavorecidas, baseada numa interação harmoniosa entre o homem e o ambiente.

O lince-ibérico, que pela mão do Homem quase foi conduzido à extinção, pode agora, também pela mão do Homem, voltar a ocupar o seu território histórico de ocorrência, de onde nunca devia ter desaparecido, e contribuir ativamente para a sua valorização e dinamização económica.

O caráter emblemático desta espécie será fator de atração de visitantes às zonas de reintrodução onde se consigam fixar populações estáveis. Essa atratividade pode ser potenciada através da

criação de centros de visitação, onde animais oriundos dos centros de reprodução, que apresentem condições menos favoráveis para a reintrodução na natureza, possam permanecer, possibilitando a visitação em condições o mais próximas possível das do meio natural. A estes cercados de visitação poder-se-iam associar espaços interpretativos, ligados também remotamente aos centros de reprodução existentes, onde o visitante pudesse conhecer melhor o lince ibérico e todas as histórias que tem para nos contar, bem como partilhar uma visão do futuro que desejamos para o nosso lince, seu território e, como não poderia deixar de ser, para as populações locais que moldaram este território e as suas oportunidades e desafios.

La mejora de los olivares como hábitat potencial para los lince dispersantes

Fernando Silvestre Barrio

Técnico de la Fundación CBD-Hábitat

Creo que las mejoras de hábitat son fundamentales en la conservación del lince ibérico, entendiendo el hábitat ampliamente (medio, hombre, vegetación, otras especies, especies presa, etc.). Últimamente hay una idea que salta en mi cabeza de forma recurrente: la mejora de los cultivos agrarios en general y del olivar en particular como zonas de convivencia y aprovechamiento de humanos y otras especies (¿y porque no de conejos y lincees?...).

En la Sierra de Andújar quizás hay ya más de 50 hembras de lince reproductoras, pero: ¿dónde van los lincees juveniles, dispersantes, los nuevos colonizadores, los futuros reproductores? Creo que uno de los posibles caminos es hacia el sur, a la campiña, donde esos lincees serranos se pueden convertir en lincees “aceituneros” en un paseo a “El Olivar”, extensión que algunos consideran un enorme bosque. Pero, un bosque no es un conjunto de árboles al igual que un organismo no es un conjunto de órganos y el olivar jienense, desde el punto de vista de la conservación, ya no es lo que era y debería mejorar.

La excesiva intensificación y el uso masivo de herbicidas han convertido miles de hectáreas en eriales con olivos. Yo creo que un olivar sin herbicidas y con la vegetación conservada en arroyos, regatos y linderos, con corredores y refugios para la fauna, en fin, más “natural”, podría mantener lincees residentes y reproductores. Pero, los conejos deberían convivir con el olivar y los agricultores y sin que estos se quejen de daños. Creo que la reducción (o eliminación) de los herbicidas redundaría en más herbáceas que podrían alimentar a los conejos y reducir así los daños para el olivo (porque muchas veces los conejos dañan los olivos porque no tienen alternativa para comer y pocos conejos pueden provocar muchos daños). Todo el sistema podría obtener beneficios de la mejora ambiental del olivar.

Por otro lado, cuando llueve torrencialmente en Jaén veo la enorme escorrentía en los olivares y como se agrandan los regatos y arroyos, ramblas, ríos y finalmente hasta se desborda el Guadalquivir, pienso que si no se dejaran “pelados” los olivares, gran parte de esta agua se esponjaría, se recargarían los acuíferos y no se producirían tantos procesos erosivos.

Un olivar con corredores de vegetación y con refugios para algunos depredadores, que controlen de forma natural a los conejos. Desde luego la mejora del olivar debería alcanzar densidades de conejos compatibles con el hábitat (“olivar”) y además no perjudicar a los agricultores, quizás cobrando más por la calidad, diversidad y sostenibilidad. Algunas experiencias demuestran que los

daños a olivares en cultivos “ecológicos” son menores que en otros más intensivos donde se usan herbicidas, pesticidas y abonos de síntesis. La explicación estaría en que estos tienen una suficiente cubierta herbácea, que es preferida por los conejos. La desaparición de las especies arvenses y de linderos, ribazos y setos pueden ser factores que incrementen los daños de los conejos sobre los olivares, aunque no se incrementen las poblaciones. Y además, puede haber otras ventajas (ambientales) como la citada reducción de la erosión, la conservación de la humedad, el enriquecimiento del suelo con nutrientes, etc. Las previsiones de la PAC indican que estas buenas prácticas agrícolas serán fomentadas por la UE en las ayudas financieras, en detrimento de las vinculadas solo a la producción sin beneficios ambientales. En resumen, creo sería conveniente adoptar esquemas de agricultura que aumenten y diversifiquen (en el espacio y el tiempo) la disponibilidad del alimento y refugio para los conejos y sus depredadores, pero también para minimizar daños y evidentemente no perjudicar al olivarero. Espero que los lince recolonice (porque ya estuvieron allí) esas tierras de Jaén, del Sur de Sierra Morena, en olivares más sostenibles y con más biodiversidad.

La conservación del lince ibérico, una cosa de todos

Miguel Ángel Simón

Director del Proyecto LIFE+ Iberlince (LIFE10NAT/ES/570)

Especies como el lince ibérico son lo que los biólogos llaman especies paraguas, para entendernos, como la guinda de un pastel. Pero este privilegio también conlleva problemas. Como dice el saber popular: en el pecado llevan la penitencia.

El lince ibérico es un animal frágil, delicado..., su forma de vida y alimentación lo han marcado y condicionado. Su pecado, ser tan especialista en la caza de conejos y así, su casa, un monte mediterráneo con abundancia de conejos, lo ha marcado. Su tamaño, su pelaje moteado, su oído infinito, se han desarrollado y afinado para camuflarse en la espesura y cazar conejos con toda facilidad y esa es su penitencia.

En este momento las condiciones están cambiando. El lince pasó a finales de los años 70 de ser considerado alimaña a estar protegido por la Ley y lo que en principio podría haber significado una mejora sustancial para sus poblaciones, no lo fue debido a dos enfermedades víricas que diezmaron a su presa: el conejo. Hoy luchamos más contra la escasez de conejos en las áreas linceras que en aplicar medidas de conservación directas para el lince.

En esta situación el mundo de las ideas no ha sido suficiente y se ha hecho imprescindible contar con todas aquellas personas y organizaciones que podían aportar conocimiento y experiencia práctica para la conservación del felino. Y para conseguirlo de forma exitosa y con garantías de futuro, todas las acciones se han apoyado en tres pilares.

El primero y más importante consiste en tener en cuenta a la población que vive en las áreas de campeo del lince ibérico. Los habitantes de las zonas linceras deben ser actores principales, participantes directos de todas las medidas de conservación emprendidas y a su vez beneficiarios inmediatos.

La creciente demanda de naturaleza por parte de los habitantes de la población urbana ha favorecido la aparición de nuevas formas de turismo, unas formas más humanas, cercanas y familiares donde el disfrute de la naturaleza se compagina con una atención personalizada. La belleza intrínseca de especies como el lince ibérico generan de por sí un fuerte atractivo que hace que florezcan pequeños negocios familiares enfocados al turismo de naturaleza con ofertas de casas rurales o de rutas con la promesa de la observación de especies emblemáticas de la fauna ibérica. Estos recursos, explotados adecuadamente, pueden contribuir a un desarrollo local en comunidades de media montaña con especiales dificultades económicas.

Las poblaciones locales deben percibir un beneficio inmediato relacionado con la conservación, bien directamente a través de la ejecución de los trabajos necesarios para conservar el lince o recogiendo los beneficios que puede traer en forma de turismo bien organizado.

El segundo va directamente a la propiedad de los terrenos. El lince ibérico ocupa áreas bien conservadas de monte mediterráneo de Sierra Morena y Doñana. En general, son propiedades privadas o terrenos gestionados por sociedades de cazadores administradas para producir caza y pastos para el ganado. Los lince encontraron sus últimos refugios en estas tierras con escasa presencia humana. Establecer medidas de conservación sin tener en cuenta a los propietarios y gestores de la tierra conduciría al fracaso más absoluto y el establecimiento de convenios de colaboración se convierte en la herramienta principal para la ejecución de medidas de conservación, pero también como una medida para facilitar la participación ciudadana en la preservación del felino.

Por último, una adecuada coordinación, en un plano de igualdad, entre científicos y biólogos de la conservación en el que todos aporten su conocimiento y su bagaje de gestión, facilita la aplicación de estrategias de conservación adecuadas y con garantías de éxito, apoyadas en el conocimiento y respaldadas por la experiencia.

De esta forma, habitantes locales, propietarios y gestores de tierras y científicos y biólogos pueden hacer que la conservación del ecosistema y de las especies a las que da cobijo llegue a ser exitosa. Y, teniendo en cuenta el concurso de toda la sociedad y de aspectos culturales, económicos y sociales, se puede llegar al conocimiento de la mejor estrategia a adoptar que siempre deberá ser combinada y adaptable: todos deben estar dispuestos a aportar y abiertos a aprender y conciliar.

Meios de captura permitidos o impacto da sua má utilização

Pedro João Valente

Cabo de Infª, Chefe de Núcleo de Protecção Ambiental (SEPNA)

A minha proposta para proteger o lince seria a criação de legislação, e de normas concretas para o controle de predadores. Em Portugal é permitido efetuar o controle seletivo de predadores classificados como espécies cinegéticas, por exemplo a raposa e o saca-rabos, através de diversos processos de caça, como a utilização de caixas armadilha.

Este processo é utilizado após ser solicitado à entidade administrativa competente, que emite a respetiva credencial onde constará o número de caixas a utilizar e período de utilização das mesmas que , tratando-se de correção de densidades compreende o período entre 01 de Março e 30 de Julho, ou no caso de captura para fins didáticos e científicos poderá ser anual.

O problema surge no momento da fiscalização, uma vez que não é possível ao SEPNA (Serviço de Protecção Da Natureza da GNR) verificar se o número de caixas no terreno corresponde ao que é autorizado na realidade, e se efetivamente correspondem à zona de caça em questão.

De forma a colmatar esta questão seria de todo útil que todas fossem identificadas e numeradas (constando o nº da credencial que as autoriza), sendo ainda a entidade responsável pela colocação das caixas, obrigada a facultar a sua localização através de georreferenciação, podendo ser responsabilizada administrativamente em caso de Inconformidade.

Outra questão que surge na utilização deste método refere-se à periodicidade com que as armadilhas são verificadas. Nas credencias é referido a titulo informativo que as entidades responsáveis são obrigadas a visitar as caixas diariamente ou de dois em dois dias, mas essa regularidade nem sempre é cumprida, nada nos é garantindo que isso aconteça, os animais capturados sofrem os impactos negativos que são sobejamente conhecidos. Não existe nenhum modelo padronizado de caixas, constatamos que existem os mais variados modelos, sendo contudo comum a inexistência de um sistema de hidratação que permita ao animal capturado permanecer vivo e hidratado até a visita do gestor de caça, que irá ou não o animal, conforme se trate de espécie protegida ou da espécie visada.

Este é um método considerado seletivo apenas no momento em que o responsável pela colocação das caixas verifica que espécie foi capturada, procedendo ou não á sua lição, mas nada nos garante mais uma vez que isso aconteça, poderá considerar-se legítimo aos proprietários e zonas de caça controlar a densidade dos predadores com vista a minimizar o impacto causado por estes, sendo este método

uma melhor alternativa á utilização de cepos e iscos com veneno ou objetos metálicos tais como pregos e anzóis de pesca, meios proibidos mas que são muitas vezes utilizados por pessoas menos conscienciosas. No entanto não nos podemos esquecer que este método das caixas também pode ser mal utilizado, acabando sempre por causar impacto em espécies protegidas como poderá ser o caso do Lince Ibérico.

Torna-se urgente criar regras concretas para a sua utilização.

El lince ibérico, mascota de la Selección Nacional de Fútbol

Astrid Vargas

Directora de conservación en Europa, Tompkins Conservation (Directora del Programa de Conservación Ex-situ del Lince Ibérico, 2003-2010)

Para ayudar a conservar al lince ibérico proponemos convertirlo en mascota de la Selección Nacional de Fútbol. Bien de la española, de la portuguesa, o mejor aún: de ambas, siempre y cuando fuésemos capaces de desarrollar esta idea con armonía y efectividad.

Incluso si a uno no le entusiasma el fútbol es innegable que la Selección Nacional desata pasiones; ¿Quién no se emociona al ver a nuestros jugadores dándolo todo ante cualquier otro país por dejar el panel nacional lo más alto posible? Y es que precisamente se trata de eso, de vincular emocionalmente a los ibéricos con la protección de nuestro gran felino.

Como conservacionistas tenemos la costumbre de pensar que con hechos y datos científicos lograremos “educar” a la gente y conseguir que todo el mundo apoye nuestra causa. Pero hemos de ser conscientes de que esa causa es solo nuestra y el verdadero desafío reside en conseguir que nuestra pasión se convierta también en la de otros.

Hasta la fecha, nuestra manera fundamental de abordar la comunicación en temas de conservación del lince ha sido utilizando argumentos técnico-científicos, explicando las causas que han llevado a su extinción, las acciones necesarias para su conservación, cómo combatir las amenazas actuales... Afortunadamente, ha habido éxito en muchos frentes y en la actualidad el lince está en una situación mucho más optimista de la que encaraba a principios de este milenio. Sin embargo, su supervivencia a largo plazo no está garantizada. De hecho, hay gente que le tiene antipatía por sentir que es un privilegiado que cuenta incluso más que las personas. Sentimos que para “salvar” al lince de su posible extinción hace falta dar otro paso, yendo más allá en la seducción medioambiental para llegar a convertirlo en un icono nacional, querido y protegido por todos.

Es bien conocido que la motivación para actuar está íntimamente ligada a los sentimientos y a las emociones, que uno sólo actúa a favor o en contra de algo cuando se siente emocionalmente implicado en ello. Nuestro reto consiste en buscar el modo de movilizar a toda una nación -¡o incluso a dos!- para que sientan al lince como algo profundamente suyo, algo que merezca la pena defender ante cualquier coyuntura.

Considerando que el fútbol es el deporte nacional, que desata pasiones donde las haya, y que nuestras respectivas selecciones actualmente no cuentan con una mascota que las represente,

pensamos que existe una oportunidad única para llevar al lince, literalmente, a todas las casas y calles de la Península Ibérica. Y, por ende, al resto del mundo cuando nos defienda en campeonatos internacionales.

Partimos de la ventaja de que contamos con un animal bello y carismático, uno de los más queridos de la fauna ibérica, que representa características loables como fuerza, nobleza, habilidad, agilidad, rapidez..., todas ellas muy apropiadas para representar a una selección de fútbol ante el resto del mundo. Convirtiendo al lince en icono nacional apelamos a una parte del orgullo ibérico que no podríamos alcanzar ni con brillantes y bien documentados argumentos científicos, ni con exhaustivas campañas educativas. Tocaríamos una fibra muy sensible del orgullo ibérico que ayudaría a que la gente estuviese más dispuesta a actuar para garantizar la conservación de la especie.

¿Qué pasos deberíamos seguir para hacer de esta idea una realidad?

Una parte crucial sería comenzar diseñando una buena estrategia de comunicación. Para ello deberíamos contar con la ayuda de expertos en marketing que entiendan la psicología de nuestro grupo objetivo -los responsables de la selección- y que sepan cómo convertir los conceptos anteriormente expuestos en una propuesta imposible de rechazar.

Seguidamente deberíamos buscar el modo de acceder a gente clave y de peso en cada una de las selecciones: el capitán del equipo, el entrenador, el jugador que haya marcado los goles más definitivos en las finales más emocionantes... En fin, alguien respetado y querido por todos que pueda abanderar la idea, convencer al resto de los implicados y convertirla en realidad.

Los siguientes pasos son difíciles de predecir, pero los dictarían los propios responsables de la Selección, idealmente en colaboración con los mejores expertos en comunicación, junto a personas clave que sepan del lince y puedan orientar esta idea para maximizar el apoyo a la conservación de la especie.

Si la Selección Nacional abanderase al lince ibérico podríamos dar un gran salto para ayudar a su conservación a largo plazo. La pena es no haberlo tenido ya como mascota cuando España ganó la Copa del Mundo y la Eurocopa. Pero aún estamos a tiempo de hacer algo al respecto, entre otras cosas porque queremos y podemos seguir ganando. ¿Nos animamos a intentarlo?

EL FUTURO DE LA CONSERVACIÓN DEL LINCE SEGÚN LOS ESPECIALISTAS

CARLOS GONZÁLEZ VALLECILLO

Biólogo Conservacionista. Miembro de la Asociación de Periodistas de Información Ambiental (APIA)

Como consecuencia de una peripecia algo complicada a raíz de la publicación del Decreto de Especies Protegida de 1973, dos años más tarde, mi admirado amigo y gran artista de naturaleza Josetxo Lalanda y yo mismo publicamos en la tiempo ha desaparecida Editorial Alce un libro titulado “Fauna Ibérica Amenazada”. En aquellas páginas de formato que entonces ni soñábamos que llegaría a llamarse de “mesa de té”, que permitía el lucimiento del arte de Lalanda, proponíamos nuestra propia lista de los vertebrados más amenazados de la Península ibérica. Listado que no coincidía por completo con el oficial. Algunas de las mejores jóvenes promesas de la Zoología española nos ayudaron generosamente a afinar nuestra información.

Un gran amigo, que por cierto figura entre los autores de este libro, me contó hace poco la gran ilusión que le hizo de niño recibir de manos de su padre nuestro libro como regalo. Y creo que esa capacidad de entusiasmar es mérito absoluto de mi compañero de andadas naturalistas Lalanda, que sabe transmitir el movimiento, la belleza y la fascinación de estos asombrosos animales. Y la emoción es el factor más importante para la conservación.

Por irreparable desgracia, del dibujo de Lalanda que iniciaba nuestra relación jamás podremos volver a contemplar su modelo vivo. Me refiero al ya extinto Bucardo, que nunca volverá a señorear los paredones de mi querida Ordesa. Una advertencia para quien pueda pensar que esto de la extinción ocurre sólo en lejanos parajes exóticos. Y también allí, en una de las primeras entradas aparecía el lince ibérico.

Vuelvo a abrir esas páginas un poco amarillentas y compruebo con desánimo que hace ya casi 40 años todo el mundo conocía la extrema situación de nuestros lince, las causas de su declive y lo que había que hacer para protegerlo. Y aún más me preocupa comparar el mapa de distribución que entonces confeccionamos con los actuales. Han transcurrido casi cuatro décadas en las que la conciencia ambiental ha ido creciendo, pero los responsables últimos de la conservación de las especies silvestres han fallado en la misión que se les encomendó. Yo no veré ese futuro, pero sueño con que mis hijos y nietos puedan seguir preparando sus salidas al campo con la ilusión de que, aunque quizás muy fugazmente, puedan contemplar al auténtico emblema del monte mediterráneo.

LLUVIA DE IDEAS

Así pues, la conservación del lince parecería un trabajo de Sísifo, interminable y en continua destrucción de lo ya logrado. Bueno, esa es una situación muy familiar para quienes nos hemos dedicado a la conservación y el medio ambiente. Como alguien dijo, en medio ambiente las derrotas son definitivas y las victorias siempre provisionales, una antigua aseveración que ha cobrado una triste actualidad en estos tiempos crueles. Este libro intenta romper las inercias perversas proponiendo iniciativas imaginativas y enfoques nuevos que nos permitan seguir avanzando.

Los muy diversos autores que han contribuido a este libro nos lanzan un verdadero chaparrón de posibles iniciativas para continuar con esa al parecer inacabable tarea de preservar al lince ibérico. La mayoría de ellas resultan muy novedosas o reenfozan antiguos conceptos de modos originales. Acometen los diferentes problemas que sufre la especie o proponen muy distintos mecanismos. Tanta dispersión puede llevarnos a pensar que resultaría difícil hacer un comentario de conjunto de todas estas ideas. Al considerarlas he intentado deslindar a groso modo qué componentes, áreas y métodos proponen, categorizarlas y vislumbrar los factores comunes. Me ha parecido que, a grandes rasgos, las 39 propuestas contienen elementos que podrían clasificarse en nueve de categorías y he calculado las proporciones relativas de los factores comunes. Por supuesto, excepto las muy específicas, la mayoría de las acciones contienen elementos pertenecientes a varias categorías, por lo que si sumáramos los porcentajes de las nueve categorías saldría más del 100% (no se trata de un error). Por otra parte, dada la dificultad de establecer límites inequívocos entre las categorías, ruego al lector que tome los porcentajes a modo de indicación y no como proporciones puramente matemáticas.

Estas propuestas no sólo forman un catálogo de acciones posibles. También indican la situación actual de la conservación de nuestro gran gato, sus carencias y donde deberían centrarse las líneas futuras de trabajo.

La primera indicación notable es que ninguno de los especialistas propone acciones de investigación científica o técnica. Me parece que ello significa que todos piensan que para conservar y proteger al lince no se necesitan más conocimientos, que con lo que ya sabemos actualmente basta y sobra para una correcta aplicación de las medidas de protección.

El tipo de iniciativas que más autores han propuesto son las que podríamos clasificar bajo la categoría que he definido como de comunicación y concienciación. Aproximadamente el 46% de los autores se inclinan por este tipo de acciones. Coincido plenamente porque considero que el instrumento más importante y potente de la conservación es, precisamente, la comunicación, entendida en sentido amplio. Aunque muchas de estas propuestas contienen aspectos que podrían tener consecuencias educativas, resulta curioso que sólo un 7,6% de las iniciativas sean pura y específicamente de educación. Quizás esa corta proporción se deba a que, si bien resulta una actividad fundamental a largo plazo, sus efectos no obtienen resultados en poco tiempo y los autores están más preocupados por el futuro inmediato de la especie.

La segunda gran concentración de propuestas similares, con un 41%, son las que se refieren a aspectos socioeconómicos, con especial insistencia en el trabajo previo para preparar la acogida de la población en las futuras áreas linceras y en la necesidad de que la presencia de los lince tenga consecuencias positivas e inmediatas en la economía local. Las ideas de los especialistas merecen una atenta consideración porque suponen una suerte de guía para los encargados de diseñar y aplicar

los programas de conservación. Por desgracia este auténtico “factor de idoneidad” de hábitats potenciales no se ha analizado, previsto y cuidado con suficiente atención en el caso de muchas especies protegidas de nueva implantación, reintroducción o incremento poblacional acusado, causando graves conflictos que ponen en peligro la supervivencia de los animales que se pretenden preservar.

En una proporción bastante menor, casi un 18%, las propuestas se centraron en la mejora de los hábitats del lince. Una actividad obvia pero que no debe olvidar las consideraciones que hemos visto en el párrafo anterior. El componente socio-económico del hábitat puede resultar tan importante como, por ejemplo, la disponibilidad trófica.

Una muy parecida proporción de los autores, alrededor del 18%, han centrado sus propuestas en torno a la reintroducción. No resulta extraño que muchos expertos hayan aplicado su imaginación a todo lo que pueda mejorar los resultados de los esfuerzos de reintroducción, porque en ellos reside el auténtico cuello de botella de los programas de cría en cautividad. Por muchas dificultades técnicas que la reproducción en cautividad de una especie encuentre (sobre todo en sus inicios), una vez que los protocolos se han pulido con la experiencia y se han detectado los principales obstáculos, la cría en cautividad siempre se muestra finalmente bastante sencilla y casi se termina teniendo una suerte de granja de la especie en cuestión. No resulta infrecuente que estos programas obtengan mayor productividad de la que los trabajos de reintroducción son capaces de absorber. También suele ocurrir que la cría en cautividad progresa a mayor velocidad que los avances en instaurar y mejorar los hábitats. Esta es una muy delicada paradoja cuya prevención y solución requiere un gran esfuerzo, ya que los políticos adoran inaugurar y retratarse en encierros limitados con animales espectaculares aislados y se aterrorizan a la hora de defender territorios salvajes que les puedan traer complicaciones y conflictos con poblaciones locales. El político ama al zoo y abomina de la naturaleza libre.

Algunos escalones más abajo, casi un 13%, se concentran las propuestas concernientes a la mejora de la coordinación y la transparencia de las actividades de conservación del lince. Estoy completamente seguro que las aberrantes disputas políticas, a menudo soterradas y no siempre de dominio público, han retrasado, obstaculizado y disminuido la eficacia de los estos programas de conservación. También me parece claro que una auténtica transparencia de la gestión económica habría producido una mejor asignación de recursos y mayor rendimiento de los fondos dedicados a de estos programas.

Con mucha menor frecuencia, en poco más del 5% de las contribuciones, aparecen las propuestas concernientes a desarrollos legislativos, vigilancia y aplicación real de la normativa que afecta al lince. Quizás la falta de legislación no constituya actualmente un imperativo, pero la vigilancia y la coerción para la efectiva aplicación de las leyes ambientales continúan siendo de extrema importancia, como lo demuestran problemas como el veneno o las extracciones ilegales de agua.

Por último, en porcentaje idéntico, algo por encima del 5%, aparecen los denominados bancos de hábitats o bancos de biodiversidad.

ALGUNAS CONSIDERACIONES

La aportación de ideas innovadoras para la conservación del lince ibérico ha de ser recibida con entusiasmo y apertura de mente. Si los encargados de la conservación de la especie pierden el miedo a acometer nuevas vías de trabajo, seguramente se progrese más rápidamente. Por ello, ese movimiento renovador y arriesgado no debe terminar con este libro sino que debería continuarse a modo de laboratorio de ideas, quizás haciendo uso de las nuevas tecnologías de la comunicación. No obstante, no debe olvidarse que la conservación, cualquier actividad medioambiental y, en este caso, la conservación del lince, nunca es una labor que de saltos milagrosos. La conservación siempre es una labor muy larga que se mide como mínimo por décadas y no por años. Se apliquen las vías tradicionales o la nuevos mecanismos, la clave es la persistencia. No esperemos que si aplicamos algunas de estas valiosas propuestas obtendremos resultados inmediatos. Habrá que trabajar muy largo para alcanzar objetivos claros.

Lo más irritante es que gran parte de la destrucción ambiental y, en particular, de las amenazas al lince son gratuitas. Ni siquiera responden a intereses económicos normales. No se causan por razones económicas (o de empleo, que es la excusa preferida de los políticos para justificar cualquier desmán) sino por corrupción. Esa carretera inútil apenas sin tráfico y que desintegra un hábitat importante del lince, no se construye para un mayor beneficio económico o un estímulo al empleo, sino para dar ganancias ilícitas a un amigo o simpatizante de tal partido político. Por ello no podemos ser ajenos a las exigencias de mayor transparencia administrativa.

Resulta especialmente importante que se diseñen acciones a diversos plazos. Y a largo plazo la educación se muestra especialmente importante. Sus resultados tardan mucho en manifestarse pero son contundentes. La educación de niños y jóvenes pasa en nuestro país por un periodo muy delicado, razón de más para concederle un papel esencial en la acción coordinada para proteger al lince. Tenemos que asegurar que en el futuro existan ciudadanos que consideren importante la supervivencia del lince. De otro modo, sin presión ciudadana, los políticos no tendrán empacho alguno en dejar que el lince se extinga.

Y cuando hablo de educación no me refiero sólo, ni tan siquiera principalmente, a la educación formal. Veo con preocupación cómo han ido desapareciendo instrumentos que hace no mucho formaban parte del arsenal concienciador de los niños. Las revistas infantiles de naturaleza, de animales y plantas silvestres han desaparecido casi por completo. Creo que actualmente sólo existe una de tales publicaciones infantiles, la revista “Pandilla” de la ONG WWF. Así mismo veo que han disminuido las actividades dirigidas a los menores, como los campamentos de las ONG ambientales que fueron la cantera de muchos conservacionistas actuales. ¿De dónde van a salir los conservacionistas y científicos medioambientales futuros?

Varios autores insisten en la importancia de comunicar emociones y no sólo información fría. La movilización para cualquier iniciativa conservacionista viene de los sentimientos y no de los datos, por muy significativos que estos puedan ser.

ALIADOS

Para estos esfuerzos tan largos, y muchas veces penosos, los especialistas cuentan con algunos aliados. En primer lugar tienen de su lado a las ONG ambientales. Un recurso muy valioso en muchos aspectos, de los que merece la pena destacar sus habilidades de comunicación. Me parece que

constituyen un recurso infrautilizado, quizás por el recelo de los políticos e, incluso, de algunos técnicos a causa de la actitud crítica de estas organizaciones y su “molesta” costumbre de no callarse. A pesar de los prejuicios, las ONG cuentan hoy con un excelente nivel profesional, gran agilidad y una muy notable eficiencia en la utilización de recursos que las hace capaces de realizar las tareas más rápidamente y con costes menores que otro tipo de instituciones.

El otro gran aliado lo son las redes sociales. En cualquier nivel de los programas de conservación las redes constituyen un extraordinario instrumento. Tanto en coordinación como en comunicación, concienciación, participación, educación, etc. ofrecen fantásticas posibilidades. No obstante, creo que se encuentran muy infrautilizadas en estos campos. Quizás deberían integrarse expertos en redes sociales a los equipos multidisciplinares de diseño y ejecución de los programas de conservación del lince. Y es importante que estén integrados desde el principio ya que los efectos idóneos se logran cuando estos instrumentos novedosos se incorporan desde el diseño y no como un parche posterior que sea obligado contemplar.

AGRADECIMIENTO

Para despedirme me gustaría agradecer a los editores de la obra: Javier Calzada, Juan Matutano y Antonio Sabater, la posibilidad de contribuir modestamente a ella. A mi amigo J.M. Montero, que algo tuvo que ver en ello y a los especialistas que tan generosamente han ofrecido sus propuestas y de los que he aprendido mucho.